



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

"PERSPECTIVAS DE LA VIDA EN PAREJA DE LOS
ADOLESCENTES CUYOS PADRES SE ENCUENTRAN
SEPARADOS."

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

MAGALI BARRETO AVILA



FACULTAD
DE PSICOLOGÍA

MEXICO, D.F.

DIRECTORA: DRA. PATRICIA CORRES AYALA
ASESORA: DRA. MA. EMILY ITO SUGIYAMA

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Magali Barreto Aвила

FECHA: 19 de Mayo del 2004

FIRMA: 

A mis padres y hermanas

Finalmente ha llegado el momento esperado de reconocer a quienes me han acompañado durante el proceso de tesis.

Quisiera darles las gracias a mis padres, quienes me apoyaron de diversas maneras, para que yo pudiera concluir este largo camino académico.

De igual manera quisiera agradecer a mis maestros, de manera especial a Paty Corres por la dedicación y sencillez en su dirección, a Emily Ito por el tiempo y amabilidad que me concedió en las asesorías y a Rafael Luna, Isabel Martínez y Patricia Piñones porque sus comentarios, en verdad ayudaron en mucho a mi trabajo. También doy gracias a todos los voluntarios, que de manera desinteresada ofrecieron sus testimonios a esta investigación.

Por último, agradezco a mis amigas y amigos por su disposición a escuchar con interés y a ofrecer opiniones oportunas en la elaboración de mi tesis, pero sobre todo por estar presentes en mi vida.

INDICE

Introducción.....	3
Capítulo 1 La pareja	
1.1 Relaciones de género; Mujer y Hombre.....	6
1.2 Vínculos Amorosos: Noviazgo y relaciones informales.....	19
1.3 Matrimonio.....	40
Capítulo 2 La separación	
2.1 La familia como institución.....	51
2.2 Conflicto y Disolución de la pareja conyugal.....	60
2.3 Los hijos en la reorganización de la familia.....	68
Capítulo 3 Adolescentes	
3.1 Adolescencia o Juventud; Psicoanálisis.....	80
3.2 Construcción de la Identidad y Valores.....	90
Capítulo 4 Método	
4.1 Problema, preguntas de investigación y objetivos.....	103
4.2 Tipo de estudio, Instrumento y participantes.....	105
4.3 Procedimiento.....	106
Capítulo 5 Resultados	
5.1 Tablas de Posición Argumentada y análisis de resultados.....	109
5.1.1 Relaciones informales (<i>freas</i>).....	109
5.1.2 Matrimonio.....	116
5.1.3 Unión libre.....	124
5.1.4 Familia.....	127
5.1.5 Equidad en los quehaceres domésticos.....	131
5.1.6 Equidad en el trabajo doméstico y equidad laboral.....	134
5.2 Conceptualizaciones; noviazgo y relaciones informales (<i>freas</i>)....	145

Discusión y Conclusiones..... 151

Referencias Bibliográficas..... 168

Apéndices

A. Guía de entrevista..... 174

B. Categorías de análisis de la pareja..... 177

C. Árbol de categorías..... 178

Introducción

El interés de esta investigación se originó, por la inquietud de observar y explorar la posible existencia de cambios en las perspectivas de vida en pareja de adolescentes, con respecto a modelos tradicionales de pareja, para poder comparar si estas transformaciones varían o no, en función de si los adolescentes son hijos de padres separados o hijos de padres que aún viven juntos. En otras palabras ¿es posible que el hecho de que los padres vivan juntos o estén separados, modifique *las perspectivas de la vida en pareja* de los hijos adolescentes, en el noviazgo, matrimonio y familia? Otro propósito, es conocer si estos cambios, de existir, se presentan de manera diferente en mujeres que y en hombres.

Por ese motivo en el marco teórico se desarrollaron temas que se relacionan con el problema de esta investigación, como son la pareja, la separación y la adolescencia.

La primera parte del planteamiento teórico, contiene temas que se relacionan con la vida en la pareja: características de la subjetividad femenina y masculina, en su paso a nuevos modelos simbólicos, transformaciones en las relaciones de pareja, características del vínculo amoroso y algunas de sus modalidades como; el noviazgo, el matrimonio y sus alternativas (las relaciones informales o *frees* y la unión libre).

El segundo capítulo corresponde a la separación de la pareja marital, en donde se abordan problemas, como: la familia, la crisis y ruptura de pareja y los hijos en la reorganización de la familia.

Como tercera y última parte del marco teórico, se encuentra el capítulo 3 La adolescencia, este apartado incluye temas, como: la juventud desde la perspectiva social y la adolescencia desde la propuesta psicoanalista, la conformación de la identidad y los valores en los adolescentes.

Los primeros capítulos, dan cuenta de las variables que influyen en *las perspectivas de la vida en pareja de los adolescentes cuyos padres se encuentran separados*, con el fin de poder integrar una comprensión adecuada del fenómeno que nos propusimos investigar.

De acuerdo con el panorama general (cultural), si se acepta que las transformaciones sociales y económicas, influyen en los valores y en las relaciones de pareja que los adolescentes tienen y proyectan (de manera especial, los hijos de padres separados y las mujeres adolescentes), probablemente también podamos aceptar que se están construyendo nuevos modelos en el espacio simbólico, acerca de la feminidad y de la masculinidad, así como, en las subjetividades que ahí se inscriben.

A pesar de los cambios en la división sexual del trabajo dentro de la pareja; de la entrada de la mujer en lo público y del hombre en lo privado, dichos cambios pueden no ir en sintonía con las transformaciones de las subjetividades femenina y masculina, pues sus pasos marchan en los tiempos intergeneracionales, que se antojan más lentos en comparación con la *infraestructura de la intimidad*.¹

En el ámbito familiar, la tendencia actual de ruptura del vínculo conyugal en la pareja, puede ser resultado de los cambios en los órdenes establecidos. De ahí que los hijos de padres separados al experimentar la separación de sus padres, han construido su subjetividad quizás de modo diferente a los adolescentes que provienen de familias "intactas".

Los adolescentes y/o jóvenes son individuos que se encuentran en transición a la adultez social y psicológica, son ellos los futuros adultos, que además se cuestionan y replantean el mundo en general, para construir su identidad y sus

¹ Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad; sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid: Cátedra.

valores. Probablemente, en sus prácticas y en sus expectativas de vida en pareja, ya sea tradicional o alternativa, se pueden observar nuevos componentes.

Por ese motivo, se han escogido adolescentes como grupo referencial en esta investigación, pues se considera que son ellos en quienes se pueden encontrar las modificaciones más recientes en los valores, las cuales se expresan en sus opiniones acerca de sus perspectivas de la vida en pareja.

En la parte del trabajo correspondiente al método, se analizaron las opiniones de los adolescentes entrevistados (divididos en dos grupos, seis hijos de padres separados y seis hijos de padres que aún viven juntos, compuesto de tres mujeres y tres hombres cada uno), para explorar aspectos de la vida en pareja, como: 1) expectativas en el matrimonio; organización del trabajo doméstico y desarrollo de la actividad laboral, 2) expectativas en la familia; la maternidad y paternidad, 3) la aceptación y/o rechazo hacia las instituciones de pareja y sus alternativas; relación informal (*free*), matrimonio, unión libre, familia (tener o no tener hijos).

Como segundo nivel de análisis, se indagó sobre el sentido y significado que le dan los adolescentes a las relaciones de pareja, en el noviazgo y sus alternativas (*free*).

Tomando en cuenta el marco teórico y los ejes temáticos de análisis para la indagación del problema, podemos decir que, se parte del supuesto de que nos encontramos en una resignificación en los valores y opiniones acerca de las relaciones de pareja, en sus diferentes niveles (noviazgo, matrimonio, familia y sus alternativas), en su estructura clásica de dominio-sumisión del hombre hacia la mujer y lo que pretende esta investigación, es explorar si los cambios, que presumiblemente se observarán, ocurren de manera diferente en los adolescentes, dependiendo de su familia de origen y de su género.

CAPITULO 1 LA PAREJA

Y como dos puntos cardinalmente opuestos se han construido lo que se nombra femenino y masculino, desde la división dicotómica del lenguaje. Como el sol y la luna, uno que representa la luz y el otro la noche. Y en la noche ha estado la mujer, oculta.

Y el día cegó al hombre de la mujer, pero la hora es que sus rostros contemplen cual espejos el uno del otro. Y que la mujer camine por el día y el hombre por la noche en busca de su identidad.

Magali Barreto Avila (2002)

1.1 Relaciones de género; mujer y hombre

Resulta difícil abordar el concepto de pareja pasando por alto la filosofía, la historia, la antropología, las teorías económico-políticas, la psicología y el devenir de éstas a través del tiempo y la cultura. Resulta igualmente complejo incluir lo que se ha dicho desde cada una de estas disciplinas y profundizar en un análisis más específico y sencillo, como el que se quiere hacer aquí. Sin embargo, es oportuno tomar en cuenta los estudios de género y psicoanálisis que se han hecho al respecto para ampliar la comprensión de lo que significa ser hombre y mujer. (Meler y Tajer, 2000)

Los estudios de género y el psicoanálisis se han acercado, se han entrecruzado, intercambiando constructos que permitan entender, teorizar y aplicar, pero sobre todo crear nuevas formas y contenidos que le dan sentido a la voz femenina, es decir abren nuevas posibilidades de nombrar y de actuar, porque de la conciencia nace la palabra y la acción o viceversa.

Lo que significa ser hombre o mujer se construye desde la lógica social, como dispositivo de poder, y desde la historia del papel que se atribuyó a ambos. (Foucault, 1986)

El género funciona como una categoría ideal y hegemónica para los individuos, que se refuerza en ellos a través de la identificación con dichas categorías, de lo que es el hombre y lo que es la mujer. Digamos que el género funciona a un nivel social, donde esta categoría se mueve en términos generales y es compartida y entendida por el saber común de los que están inscritos en esa cultura.

Para profundizar al respecto, de lo que son los estudios de género, el género y el sexo, Flores define el sexo: "Los estudios de género entienden, el sexo como un sistema socialmente prescrito, sobre lo cual intentan categorizar dos fenómenos sociales que orientan las diferencias estructurales cognitivas de los sujetos. El género se presenta como un sistema que orienta las diferentes representaciones del sexo en función de exigencias culturales." ²

Las distinciones sociales entre hombres y mujeres se prescriben a partir de las diferencias biológicas de cada sexo, (los caracteres primarios y secundarios) sin un fundamento físico que apoye los fenómenos sociales.

-El género se define como un sistema ideológico cuyos distintos procesos orientan el modelaje de la representación social diferenciada de los sexos, determinando formas específicas de conducta asignadas en función del sexo biológico.

"El objetivo de esta estrategia es evitar que se oculten en el discurso contenidos naturalizados de orden ideológico, así como establecer los límites conceptuales precisos ante un género como sistema, los sexos masculino y femenino como construcciones culturales y los sexos macho y hembra del orden biológico. Es una forma de regularización social que orienta una estructura cognitiva específica, contraída a partir de un dato biológico que normativiza las nociones de masculino y femenino." ³

Los estudios de género tratan de evitar que las producciones colectivas acumuladas, como los conocimientos científicos, se inspiren para naturalizar preconcepciones sexistas: "Un prolongado trabajo colectivo de socialización de

²Flores, F. (2001) *Psicología Social y género; El sexo como objeto de representación social*. México: Mc Graw-Hill, p. 4.

³ Idem., p. 7.

la biologización de lo social se conjugan para invertir la relación entre las causas y efectos y hacer aparecer una construcción naturalizada.”⁴

Como el embarazo de la mujer, es un hecho biológico y la crianza de los hijos ha naturalizado el que ella viva atada a lo privado, al hogar, y a estar en función de los otros, que sus logros sean los de los otros.

Ahora bien, ¿cual es el modelo o categoría que se inscribe como papel tradicional entre hombres y mujeres?

Para la mujer sigue siendo la maternidad un ideal, o una orden social, así como la crianza de los hijos, un rol que esta más valorado por la cultura, que el ejercicio de una profesión. Y en las profesiones de ellas se emplean cualidades vinculadas a la maternidad, dedicadas al servicio, al cuidado de los otros. El espacio asignado a la mujer tradicionalmente es la casa, el hogar. De ella se espera la responsabilidad de la alimentación del esposo y de los hijos. (Lipovetsky, 1997)

También a la mujer se le asocia más con el trabajo doméstico, aunque una mujer no realice el *quehacer* en su casa, sea porque trabaja y tiene dinero para pagar el servicio, sea porque el cónyuge la provee para que lo pague o, sea porque ambos lo pagan, es casi siempre otra mujer la que realiza las labores domésticas.

Como características asociadas a las mujeres o consideradas como femeninas se pueden enumerar: la sumisión, la dependencia hacia el otro, la delicadeza, la fragilidad, la sensibilidad o sentimentalismo, la comprensión, la entrega al otro (hijos, esposo, hermano, jefe etc.), la postergación de sus necesidades por los otros, amabilidad, docilidad, pasividad (en la sexualidad), espera, paciencia, indecisión, la timidez, la vergüenza, las actitudes maternas en general y hacia los hombres.

El hombre es definido con características positivas y a la mujer se le ha atribuido todo lo que el hombre no es.

⁴ Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, p. 14.

“El hombre no sueña con el Otro solo para poseerlo, sino también para ser confirmado por él; el hacerse confirmar por hombres, que son sus semejantes, reclama de él una constante tensión y por eso desea que una mirada confiera a su vida, a sus empresas y así mismo un valor absoluto.”⁵

La mujer como otro, pero otro diferente e inferior al hombre, le da a éste seguridad, sentido e identidad. De la idealización masculina que construyó la mujer, se alimentaban ambos, porque afuera, en lo público la mujer era parte del hombre como posesión y adentro, refugio de sí mismo. Digamos que el ideal imaginario era la mirada femenina de admiración y el masculino, ser objeto de esa admiración.

Lo que corresponde ser hombre en su *rol sexual masculino*⁶ es también enumerable y se representa como el polo opuesto, de lo que es la mujer, es decir es todo lo que no es la mujer; su espacio se ubica más en el universo del ejercicio público donde resguarda la imagen viril; en la seguridad, la independencia, la decisión, la autoridad, el liderazgo, la competencia, la movilidad, la agresividad, la racionalidad, actividad, los retos, el rol de proveedor principal en el hogar, el dinero, el poder, la potencia viril, etc.

Afortunadamente, estos modelos tradicionales de género, no constituyen un eterno inamovible, pues se ha visto que no en todos los casos persisten como ideales, pero sin duda algo queda de ellos en la representación simbólica donde las formas se van modificando, y se utilizan.

Ahora bien, cuando los hombres y mujeres desempeñan cargos o ejercicios que obedecen a las demandas sociales y económicas (el deslizamiento de la mujer en lo público, y la introducción del hombre en lo privado), que se consideraban o se inscriben desde el otro sexo, es de comprender que la

⁵ Idem., p. 229

⁶ De acuerdo con Connell (1995), la tendencia básica en la teoría de los roles sexuales es entender las posiciones de los hombres y las mujeres como complementarias porque se supone que ser una mujer o un hombre activa/o una serie general de expectativas asignadas a cada sexo, es decir la puesta en escena del “rol sexual”. La idea de que las normas del rol son hechos sociales permite pensar en las transformaciones de los roles a través de procesos sociales, sin embargo para Connell esta teoría tiende a exagerar la influencia de los roles prescritos en el comportamiento, además afirma que la teoría del rol sexual no toma en cuenta que al no existir una transformación social o tecnológica se pierde la posibilidad de comprender el cambio como una dialéctica dentro de las relaciones de pareja.

categorías de antaño tradicionales sufren, en el orden social y en la subjetividad, una crisis, un choque, confusión, un conflicto que espera salir librado, la salida, en sí no es fácil. Se puede observar una disociación entre los discursos que parecen alejarse de las categorías genéricas y en la práctica de su vida cotidiana, persisten tal vez de manera inconsciente en el modo tradicional con el cual se identificaron los sujetos de pequeños, el que se inscribe en el orden simbólico, o el de personas que en su discurso se afianzan más al modelo tradicional, pero en la práctica su modo de actuar se rige más por las circunstancias, que por su apego al orden establecido. Nos encontramos en una suerte de dobles discursos que es compartida por ambos sexos.

“El yo, en virtud de sus tendencias a la síntesis y de las diferentes identificaciones que en él han dejado su huella, sólo puede aceptar una de las tendencias en conflicto, rechazando la otra. No puede acoger en sí la discordancia que representa la contradicción; en consecuencia solo puede mantener su identidad y su unidad al precio de lo que oculta.”⁷

El hecho de hacer consciente un conflicto, acarrea una crisis, que no puede ser permanente para la supervivencia del Yo, una angustia constante provoca un malestar que debe ser resuelto, por lo que negar una parte del conflicto, en este caso, dos discursos, se debe tomar partida por uno y negar el otro.

Este problema dual se ha podido ver en la pareja, pues ha de prevalecer una voluntad sobre la otra desde una decisión hasta un estilo de vida. Acallando una voz, se ha escuchado la otra, la del hombre, como si su existencia, su confirmación dependiera de la otra existencia negada, la de la mujer.

“Enfatizar los conceptos de agencia y actividad nos permite reconstruir el ideal de la autonomía moderna cuya representación cristaliza en el modelo tradicional masculino, tomando como ideal para ambos géneros. Modelo que ha asimilado la libertad en ambos vínculos amorosos con la posibilidad de la existencia de un vínculo, en el cual solo uno de los dos sujetos gozan de

⁷ Roseberg, I. (1996). *Género y sujeto de la diferencia sexual, el fantasma del feminismo*, En Burin, M., Bleichmar, E. (Eds.), *Género, Psicoanálisis y subjetividad; Identidad y sexualidad*, México: Paidós/Iberia, p. 299.

libertad, colocando a ese sí mismo en el polo de la autonomía, y al segundo sujeto en posibilidad de sostener el goce mediante su ubicación en el polo de la necesidad de reconocimiento. La valoración de este modelo ha mantenido coagulada, la necesaria dialéctica entre ambos polos de tensión.”⁸

El que la pareja se suscriba al modelo tradicional masculino, limita el ejercicio de la libertad y espontaneidad, para construir un modelo propio, donde los juegos de la dialéctica permitan la participación mutua. El equilibrio en este modelo necesita el ascenso de uno solo de ellos, que implicará el opacamiento del otro, la nutrición de uno el adelgazamiento del otro, al que sólo le queda el lugar de observador, teniendo que conformarse con la admiración que esconde la envidia.

Estas maneras de relacionarse traen *malestar*⁹ para ambas partes, más sí el modelo tradicional es cuestionado porque no fue completamente introyectado, debido a diversos factores provenientes algunos de los cambios ya suscitados en el ideal de género.

Como ya mencione, el espacio simbólico compartido por una sociedad, de lo que significa ser hombre y mujer es introyectado en cada individuo y de estas particularidades se encarga el psicoanálisis, en lo que se nombre como subjetividad femenina y masculina.

“La aproximación psicoanalítica se ha centrado en la subjetividad, pero entendida esta como sede de intersección entre el inconsciente y la cultura. Su método de trabajo centrado en el individuo concreto y su vida intrapsíquica ha permitido hacer más comprensibles, deseos y temores de las mujeres y de los hombres, y, a la vez, ha hecho posible analizar el hecho de que tales vivencias psíquicas, constituyen el sustrato de los mitos, los ritos y las diversas construcciones culturales, tanto primitivas como actuales.”¹⁰

El discurso psicoanalítico está pensado para tratar con la subjetividad y para explicar, entender ese cosmos. Y el lenguaje que utiliza fue creado bajo esa

⁸ Meler y T., Op. Cit., p. 52

⁹ Freud S. (1999). *El malestar en la cultura*, Etcheverry J. (trad.), (8^a reimpr), (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu.

¹⁰ González Ma., (1998). *Feminidad y Masculinidad: subjetividad y Orden simbólico*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, p.13

lógica. La subjetividad es la suma o la interacción del mundo exterior y el mundo interno, que en buena medida es inconsciente, el resultado es la estructura intrapsíquica, que es motor del comportamiento de las personas y la subjetividad femenino-masculino es una introyección de los modelos heredados del exterior, que interactúan con otros factores internos.¹¹

“La teoría psicoanalítica, reproduce en cierto modo, ese gesto de la cultura al hacer de la sexualidad femenina el locus del enigma, que es el enigma de la diferencia entre los sexos. Tanto la masculinidad como la feminidad resultan de una operación simbólica de división, que crea lugares vacíos a los que se les asignan caracteres o sesgos contingentes, históricos, en tanto esa marca simbólica, al inscribirse en los cuerpos, produce efectos imaginarios. Sin embargo, tales lugares no se nos presentan efectivamente como vacíos y su contenido no es exclusivamente imaginario.”¹²

La masculinidad se ha visto ubicada en un polo opuesto a lo que se constituye como la feminidad; sin embargo, el espacio que las separaba, es el que habitualmente está habitado, porque la sexualidad del ser humano en sus inicios es de carácter bisexual, como lo afirma Freud en su teoría sexual.

Para los hombres, el tener que cumplir con el ideal normativo, para ser y sentirse viriles, los induce a ajustarse con mayor rigor a prototipos que tienden

¹¹ Simone de Beauvoir (1949) utilizó aportes de psicoanálisis para explicar y comprender la situación de la mujer como “el ser del otro” desde la teoría feminista. Mitchel J. (1974) desde el psicoanálisis hace énfasis en la influencia del orden patriarcal en la construcción de la teoría, que toma como objeto de estudio para su análisis, la familia tradicional burguesa de la época victoriana, desde una rígida división del trabajo sexual. Más tarde Meler y Tajer (2000) entre otros psicoanalistas, formulan una crítica al psicoanálisis tradicional o hegemónico porque consideran que categoriza un eterno femenino, donde la mujer solo era mirada como un objeto de deseo y no un sujeto deseante, pero afirman que la teoría sexual ejemplifica muy bien los mecanismos intrapsíquicos que nuestra cultura patriarcal, pone en marcha para que las mujeres se vivan, se identifiquen como seres inactivos, deseados, se conviertan en objetos, se vivan pasivamente, y solo se realicen a través del otro, es decir construyan una subjetividad que les permita adaptarse al orden patriarcal. Existen una corriente actual en el psicoanálisis que trata de integrar los aportes de los estudios de género para producir conceptos y teorías que reconocen la potencialidad del psicoanálisis para cambiar las relaciones de género y para explicar las subjetividades femeninas y masculinas. Estas plantean la posibilidad de que al cambiar los fenómenos sociales, la composición de la estructura psíquica también se transformará, diferenciándose de las subjetividades descritas y ampliamente desarrolladas por las teorías clásicas inscritas en el psicoanálisis.

¹² Roseberg I., Op. Cit., p. 310

a borrar los límites entre identidad personal e ideal masculino, siendo estos modelos masculinos los ideales de toda una cultura que los convierte en difíciles de alcanzar, o más bien inalcanzables. Lo que trae como consecuencia que muchos hombres se vean encapsulados en un comportamiento estereotipado porque el abandonar la identificación con estos modelos tradicionales para algunos hombres implica dejar de ser subjetividades masculinas.

Cuando existe una carencia parental masculina, la identificación con el cliché es indispensable dada la ausencia paterna, que es común en los roles de género asumidos, donde el hombre permanece fuera de casa y el niño pasa la mayor parte del tiempo con la madre.

Según Inda los hombres sufren de normalidad: "El ideal de masculinidad que va sedimentando el núcleo más íntimo de la identidad del varón, que se va jugando en las intersubjetividades con otros varones y con la mujeres, se confunden identidad personal e identidad de género. Además de volver particularmente complejo el desarrollo psicosexual de los varones, ¿no los condenaría a hacer de su vida un largo ritual confirmatorio de una masculinidad siempre escurridiza?"¹³

El ideal masculino se inscribe en el ser proveedor de su familia, aunque signifique ser adicto al trabajo, o el representante heroico, que conducen a prácticas de riesgo. En el plano sexual, la exigencia de estar siempre listo para penetrar y cumplir las demandas femeninas; el no deseo se vuelve sospecha de impotencia y por lo tanto duda de su masculinidad, es decir por el apego a los roles de género convencionales del ser hombre, ellos pueden verse condenados a estar probando su virilidad, o a cumplir con las exigencias de esos supuestos requisitos viriles que son difícilmente alcanzables y a veces a costa de la salud, sin ser realmente ellos sujetos de individualidad, por tener que alcanzar una masculinidad reconocida por los otros, las mujeres y los otros hombres. Si fallan en cumplir con el estereotipo, su identidad como hombres se pondría en

¹³ Inda, N. (1999). *Género masculino, número singular*, (2ª ed.). En Burin M. y Meler I.(Eds.), *Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, (pp. 200-235), Argentina: Paidós, p. 221.

tela de juicio, ante sí mismos y ante el medio social. De ahí su insaciable necesidad de autoconfirmarse hombres.

Es de suponer un malestar profundo y silenciado en el hombre, al estar condenando a tener que lograr una meta difícilmente alcanzable en un medio hostil de competencia.

El hombre se ha visto obligado a compartir su lugar por lo menos en el espacio público laboral con la mujer y en muchos casos ya no es el proveedor único de la familia, lo que supone una crisis en la pareja en cuanto a una redefinición del rol de género y de subjetividad sexuada.

Muchos hombres han reaccionado defensivamente, causando rupturas vinculares, violencia intradoméstica, etc., porque el despegarse de un modelo introyectado de masculinidad desencadena resistencias.

Las mujeres por otro lado han sido encasilladas al modelo de ser madres, y este modelo único es también difícil de abandonar, porque se haya inscrito en la lógica de la subjetividad femenina, al respecto: "El modelo único de la mujer-madre conserva toda su vigencia ética, llenando de sentimientos e inadecuación y culpabilidad a las mujeres que se desmarcan de él y comparten durante diversas tareas intra y extrafamiliares. Por otra parte, muchas madres, gratificadas de detentar un lugar -la fantasía- de la Omnipotencia, han tenido-tienen dificultades internas y sociales para escapar al papel y la imagen en que han sido encorsetadas (idealizadas) y para negarse a las demandas: para separarse, configurándose como una identidad autónoma como mujer, y para permitir la separación de sus hijas/hijos, para dejar de encarnar en definitiva, el imaginario social, la fantasía deseo de la gran madre, madre única, generosa insustituible, perfecta total: una y toda."¹⁴

El ser madre y la glorificación de la maternidad que tradicionalmente se ha venido dando, pesa mucho sobre la mujer, pues ¿no fue ella misma una hija, y tuvo una madre omnipotente, igual que el hombre, que a diferencia de él, no fue tan necesaria la separación con la madre? Cuando la mujer ocupa otros

¹⁴ González Ma., Op. Cit., p. 15

roles aparte del de ser madre, no es raro encontrar cierta culpabilidad por no ocuparse enteramente en ejercer el maternaje.

Las mujeres que tienen aspiraciones de ganar espacios públicos, fueron subjetivadas de manera diferente a las mujeres que no, suponen la incorporación de modelos o ideales anteriormente exclusivos de los hombres, de suerte que conviven en su estructura psíquica dos ideales de Yo, el masculino y el femenino.

“La super madre sacrificada y entregada se ha convertido frecuentemente, ya sin ambages, en una supermujer que acomete todas las tareas, las familiares y las laborales, con un elevado índice de autoexigencia y afán perfeccionista. Esta nueva imagen femenina, aunque aparentemente diferente de la anterior, es sin embargo, esclava de los mismos esquemas ideales, y su interiorización obedece a los mismo sentimientos y deseos reprimidos en las mujeres...” Muchas de estas mujeres exitosas pagarán su triunfo con la soledad afectiva. Sea porque pueden aparecerse como mujeres frías, inaccesibles, autosuficientes para defenderse del abandono en el amor, que les podría develar su íntima debilidad- o ellas despiertan una mayor angustia de castración en los hombres, quienes para la protección de su narcisismo, prefieren vincularse con mujeres menos peligrosas, es decir, más pasivas y dependientes: más femeninas”.¹⁵

Las supermujeres siguen el mismo modelo que el de las madres sacrificadas, pues continúan viviendo en función de los otros, desempeñando un esfuerzo excesivo para satisfacer las demandas externas. Se identifican con el papel de madre omnipotente.

La llamada liberación femenina no tiene el sentido de libertad cuando a muchas mujeres las hace esclavas de desempeñar un doble rol, cuando el trabajo se ve multiplicado y es mayor, en relación, al de su pareja, y demanda un nivel de autoexigencia superior. El modelo que se ha tomado en la llamada mujer liberada en vez de constituir un modelo innovador se aproxima más al modelo masculino tradicional.

¹⁵ Idem., p. 349

“Podemos señalar que los efectos en la agencia libertaria femenina de incorporar como propia esta homologación entre agencia y libertad, que toma como modelo de innovación femenina al modelo tradicional masculino, ha dado como resultado en cierta cantidad de casos, que en lugar de representar una ganancia a las sujetas en términos de apropiación de libertad, su hipercotización ha tenido como correlato un aumento de funciones y actividades comandadas desde un ideal más complejo que actúa como imperativo categórico, teniendo como resultado la sumisión a una actividad revestida de argumentos libertarios”¹⁶

Identificarse con ese modelo le implica a muchas mujeres abandonar o renunciar a su feminidad, cuando se tiene introyectado que ser mujer es estar bajo el modelo tradicional en una cultura que devalúa, por eso la necesidad de este tipo de mujeres de identificarse con otros modelos aunque no representen una libertad o una autodeterminación real en sus vidas pues se hallan igualmente esclavas de un modelo tradicional, solo que en referencia al masculino.

Aunque las formas de opresión y control sobre la mujer, en algunos casos parezcan haberse desvanecido, como el control de su sexualidad, otros dispositivos de poder se perfilan para el control femenino. (Lipovetsky, 1997)

Los cambios sociales en el siglo pasado pueden percibirse rápidos y contundentes respecto al papel de la mujer, sin embargo la identidad de lo femenino y masculino no se ha fracturado o escindido de la misma manera que los cambios concretos en el espacio público y privado.

A pesar de la existencia de modificaciones en el orden patriarcal occidental y que estas parecen apuntar a una mayor libertad de la mujer, más bien estos supuestos avances no han modificado mucho el orden subjetivo de los géneros. Las exigencias capitalistas imponen la entrada de la mujer a lo público y laboral.

“Y siempre he visto en la dominación masculina, y en la manera como se ha impuesto y se ha soportado, el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica,

¹⁶Meler I. y Tajer D., Op. Cit., p. 53

consecuencia de lo que llamo violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y el conocimiento o, más exactamente del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término del sentimiento.”¹⁷

La violencia simbólica que se ejerce está ligada a una doble moral que se práctica en la sociedad, y se hace habitual e imperceptible; la representación se hace individual y subjetiva. El poder utiliza los medios de dominación, las armas se vuelven más sofisticadas.

Como la subjetividad femenina se hallaba o se halla regida por el orden androcéntrico; la mujer, para tener una propia identidad o una auténtica configuración intrapsíquica, necesitaría construir un modelo nuevo, o modelo que no existe y que sin embargo necesita de los modelos anteriores para construirse.

Por lo que el acceso a este modelo supone un esfuerzo cultural colectivo y acumulado, que se encuentra en sus inicios y requiere de un trabajo intergeneracional por parte de los hombres y mujeres.

Para poder construir un modelo nuevo, es necesario que las mujeres no se identifiquen con el modelo único de la madre, lo que no quiere decir que no ejerzan el maternaje: “La construcción de una identidad autoconfirmada exigirá la desidentificación con la madre, la diferenciación de la propia madre y la construcción de un nuevo ideal de Yo, que se distancie del Ideal maternal vigente. Para ello es necesario crear y fortalecer nuevas imágenes y nuevas significados de lo femenino, a partir de las propias experiencias, y elaborar, de acuerdo a las vivencias y el intercambio entre las mujeres, un nuevo ideal del Yo que pueda contrastar con el vigente.”¹⁸

Es necesaria la valoración de otros ejercicios, para construir nuevas subjetividades, por igual o por encima del ideal de ser madre, y que esos ejercicios provean a las mujeres de fuentes de gratificaciones. Lo mismo puede

¹⁷ Bourdieu, Op. Cit., p. 11

¹⁸ González Ma. A., Op. Cit., p. 188

ser aplicado para los hombres, que no sólo busquen en la mujer una madre para él o para sus hijos, sino que vean en las mujeres otras posibilidades y que sean igualmente valoradas y reforzadas. Porque toda posibilidad de configurar subjetividades nuevas necesita el trabajo mutuo de los hombres y las mujeres: "Sólo así se producirá una integración entre la responsabilidad hacia los otros y la responsabilidad hacia sí mismos -la realización hacia las propias necesidades, deseos y aspiraciones - y solo así hablarse de la existencia y relación, en reciprocidad, de dos sujetos, sexuados, es decir, por definición incompletos."¹⁹

Que la mujer no se ocupe sólo de los otros, sino también de sí misma y el hombre no sólo de revestirse a sí mismo, sino también de darse a los otros. Esta propuesta utópica, implica que los hombres se feminicen y las mujeres se masculinicen porque en realidad tales divisiones de masculinidad y feminidad entre hombres y mujeres, no son indispensables para pensarse como seres sexuados. Si la mujer pudiera reconocer y realizar sus deseos y anhelos y el hombre aceptarlos como naturales se reduciría en gran medida el malestar. Y si el hombre aceptará la carencia, el vacío como parte inherente a la condición humana, no tendría por qué negar la debilidad en él atribuyéndosela a ella, al otro.

"Para las mujeres, pensarse como mujer -es decir, tomando su pertenencia al sexo femenino como condición de su reflexión y determinante de su pensamiento sobre sí y sobre el mundo- actualiza una posibilidad de libertad que queda éticamente incorporada como conflicto complejo entre lo que es vivido imaginariamente como dato natural opaco y lo que puede ser pensado conocido y, por haberse accesible a la conciencia, transformando".²⁰

Para que pueda ser posible, una nueva configuración intrapsíquica en las mujeres y en los hombres es necesario hacer conciente tanto en los hombres como en las mujeres, el lugar que ocupan en el mundo, por el hecho de ser seres sexuados y el primer paso es preguntarse, ¿cuál es el lugar que les han

¹⁹ Idem., p. 189

²⁰ Roseberg L., Op. Cit, p. 281

asignado y cuál el que ocuparán sus hijos como seres sexuados? Y si ese espacio se parece en algo a sus anhelos, el hacer nombrable lo que permanecía silenciado como natural, supone una toma de conciencia.

Desde luego que los hombres no están excluidos, de esta toma de conciencia, de reconocimiento de su falta. Sin embargo, el camino no está andado aún, y parece que no hay una respuesta de como encontrarlo. Un cambio que alivie el malestar, requiere de un esfuerzo creativo, para no reciclar los viejos modelos.

1.2 VINCULOS AMOROSOS

Los vínculos amorosos refieren una amplia gama de lazos que se pueden nombrar de ese modo, desde los vínculos con la familia, amigos y la pareja.

En este apartado se abordaran los diversos tipos de vínculos amorosos en la pareja heterosexual, específicamente en el noviazgo y el matrimonio.

Los cambios en el entorno social, económico y cultural irremediamente impactan en la estructura de la composición de la pareja. Empiezan a aparecer diferentes tipos de relaciones afectivas que se alejan del modo tradicional de concebir la pareja, y que se están constituyendo y proyectando como nuevas formas de relacionarse entre los jóvenes.

Desde el punto de vista del psicoanálisis los cambios arriba mencionados, suponen un esfuerzo para estructurar nuevos tipos de configuración intrapsíquica en los sujetos, que les permita adaptarse al medio ambiente.

En el campo psicoanalítico y de estudios de género, los tipos de vínculos amorosos se observan acompañados de crisis, por el encuentro de modelos e idearios que pudieran ser opuestos. El modelo parental sirve como punto de referencia, porque al identificarse con las figuras parentales se introyectan códigos de género, rasgos de carácter, que en buena medida sobreviven, en contraposición con los idearios innovadores más adaptativos a las exigencias de la vida cotidiana.

Estamos en una suerte de convivencias con modelos tradicionales, transicionales e innovadores que dejan huella en el mundo interno de las personas, en el trasfondo social y que difícilmente se compaginan.²¹ Es pertinente decir que los cambios en el orden social-económico han rebasado la posible flexibilidad o adaptación de la cultura y de las subjetividades que se inscriben en ella.

Tomando en cuenta las aportaciones del psicoanálisis a la comprensión de la constitución del vínculo amoroso, éste encuentra su génesis en el vínculo con la madre, vínculo fundacional, el principal agente socializador, y el primer contacto de apego que el ser humano establece al nacer. Es fuente y modelo de todas las relaciones afectivas posteriores.

“Los seres humanos necesitan de vínculos para constituirse como tales, sin ellos simplemente no existiría la vida psíquica.”²² Percatarse de la mirada ajena y encontrarse con ella, cristaliza un reflejo de la propia existencia y juega al eco de reconocerse en el otro. Surge la posibilidad de afianzar una identidad y pertenencia.

Es indispensable para la supervivencia del sujeto, interactuar con el medio externo, es decir los otros, porque de ahí se alimenta y constituye el mundo interno, es un intercambio, un moldeamiento. Dependiendo de si se es hombre o mujer, de acuerdo con un moldeamiento previo, se inscribirán los roles género en la formas de relacionarse.

“Partimos de la idea de que el vínculo es la estructura fundante de la subjetividad. Que es una trama intersubjetiva la que procesa el pasaje de lo prematuro que vio la luz al sujeto con determinado grado de autonomía. Pero nacemos en una bipartición planetaria que divide a los seres humanos en mujeres y varones.”²³

²¹ Burin M., Meler I. (1999). **Género y Familia; Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad.** (2ª ed.) Argentina: Paidós

²² Cincunegui S. y Chebar N. (1996). **El encuadre de la pareja matrimonial,** En Puget J. (Ed.), *La pareja: encuentros desencuentros, reencuentros.* (pp. 21- 49) Barcelona: Paidós, p.32

²³ Inda N. (2000). **Género y psicoanálisis de pareja.** En Meler I. y Tajer D. (Eds.), *Psicoanálisis y Género.* (260-287) Barcelona: Lugar editorial, , p. 269

El psicoanálisis elaboró una compleja teoría sexual, en base a la familia nuclear moderna, del desarrollo psicosexual del ser humano: "En ambos sexos la castración es la señal para renunciar a la madre, el caso del niño sólo con esperar su turno a fin de obtener, en su momento, su propia mujer; para la niña la aceptación de la castración señala que debe llegar a ser como su madre. La superación del complejo de Edipo en ambos es la señal para comenzar a identificarse, finalmente con el padre del mismo sexo... para que la sociedad pueda continuar consecuentemente. La confirmación de su primer objeto amoroso para el niño, que es su complejo de Edipo, es renunciado hasta que crezca y sea como su padre, a quién entre tanto internaliza como su superyo, por identificación."²⁴

Para el niño, el proceso de la identidad sexual se torna más complicado que en la niña, porque su primera identificación fue necesariamente con la madre, en un vínculo de dependencia y vulnerabilidad.²⁵ Para acceder a la masculinidad, se le pide que se desidentifique con ella y que se identifique con el padre, una figura más lejana y amenazante aunque idealizada, que rompa y abandone su primer vínculo fundacional. Sin embargo, esta separación se ve facilitada dada la devaluación de la mujer en el orden patriarcal.

La madre en cambio contempla a su hija como una extensión de sí misma que dificulta en mayor medida la separación de la niña, para acceder a la feminidad tiene que identificarse con un modelo tradicionalmente devaluado y esperar su confirmación mediante el enlace con el hombre, portador del falo, del poder y deseo. El camino tradicionalmente trazado para las mujeres es el amor : "El amor sería la vía femenina por excelencia para restaurar una autoestima maltrecha: para calmar un estado carencial primario y/o paliar la nostalgia por la pérdida de la Unidad fantaseada, para reparar la herida narcisística que le supone la identificación secundaria con la madre destronada."²⁶

²⁴ Mitchel J. (1974). *Psicoanálisis y Feminismo*, Barcelona: Anagrama, , p. 123

²⁵ González de M., Op. Cit.

²⁶ Idem., p. 117

La unidad fantaseada, se refiere a la primera identificación o estado inicial fusional con la madre, la etapa de dependencia, la ilusión de completud, omnipotencia e inmortalidad. La segunda identificación con ella supone la herida narcisística de aceptarse como ser pasivo, incompleto. El amor se convertiría en el recurso femenino más importante para obtener autoestima, le proporciona la ilusión de retornar a sus orígenes en su relación con la madre.

Para el hombre, el amor puede suponer la amenaza de regresar al estado carencial primario de dependencia, es decir existe mayor ambivalencia en él pues, por un lado el amor le recuerda el retorno a la madre, la relación gratificante con ella pero también su estado de indefensión y de carencia, que pudo superar con la identificación al lugar asignado a él dada su pertenencia al género masculino.

El amor se entiende y se vive diferente desde el punto que se mira. Para las mujeres el ideal del amor romántico, se perfilaba como la única manera de trascender o encontrar la felicidad. Para los hombres el amor es o era, una parte más de la vida, tan o menos importante que las actividades laborales, académicas o de crecimiento personal. De ahí que la manera de comportarse en referencia al amor difiera tanto cuando a la mujer se le reserva el ámbito privado y a los hombres el público.

Cuando las mujeres participan también en los ámbitos públicos y se comprometen en actividades extrafamiliares, acceden también a otra manera de reinterpretarse, de asignarse valor. Las prácticas sociales sin lugar a dudas, influyen en conformación de la subjetividad porque ofrecen diversas oportunidades de construir una identidad, existen diversas posibilidades de identificarse en los hombres y mujeres, que pueden no ser necesariamente correspondientes al modelo intacto heredado.

“El yo está constituido por un conjunto complejo de identificaciones, producto de los enunciados que sobre el yo formularon los otros significados. Esas múltiples representaciones constituyen un sistema con mayor o menor armonía. En el campo de los deseos y discurso parental habrá rasgos yoicos que

serán narcisizados, otros que serán rechazados y otros serán indiferentes. Como resultado el Yo será una muchedumbre.”²⁷

El yo ideal se compone de los rasgos más valorados de la figuras parentales, es así como el sujeto tiene la posibilidad de no constituirse como la continuación o copia exacta de los modelos que dispone, ya que existe un proceso de selección con base en la separación y diferencia, además de que en el mundo circundante existen otros modelos que son posibles candidatos para identificaciones. Las mujeres y hombres que se inscriben en una relaciones más equitativas suponen una configuración subjetiva diferente a parejas que se ajustan más a roles tradicionales de género, en las mujeres requiere cierta apropiación de los rasgos valorados del padre por identificación. Es decir, si en la actualidad a las mujeres se les demanda y les está permitido el acceso a espacios públicos, éstas podrán poner en marcha una actividad más asociada al rol masculino con todo y sus beneficios. El yo ideal femenino integra en algunos casos (para las mujeres que tienen acceso a la educación y trabajo bien remunerado) componentes que se consideraban pertenecientes a los hombres como la seguridad, la independencia económica, la interacción social, etc., De este modo se puede ilustrar la flexibilidad del proceso identificatorio alimentado desde luego por las circunstancias externas.

En una relación de pareja, los sujetos cargan con una historia de identificaciones que constituyen su personalidad, pero éstas no permanecen inamovibles, seguirán reajustándose en la interacción con el otro, tendrán que acomodarse en el intercambio intersubjetivo.

La pareja tendrá un espacio asegurado, proveedor de pertenencia social, que permitirá a los miembros alejarse del soporte identificatorio familiar y acceder a la exogamia. El tabú del incesto determina la exogamia como un imperativo cultural, gracias a esto se da la elección de objeto, que se dirige al otro que se encuentre fuera de la familia: “La metamorfosis de la pubertad que

²⁷ Meler, I. y Tajer, D. (2000). *Psicoanálisis y Género*. Barcelona: Lugar editorial. p. 118.

trae consigo el grito de la pulsión demandando satisfacción, se topa con la ley de la cultura que dictamina el tabú del incesto.”²⁸

De acuerdo con este mandato cultural y pulsional, el sujeto se encuentra obligado a buscar relacionarse con personas del sexo opuesto para tener una vida amorosa. Esta modalidad moral/cultural permite la constitución de la pareja.

Son variadas las fuentes que motivan a las personas a formar una vida en pareja, la inscripción al ideal cultural, la liberación de pulsiones y el soporte afectivo que proporciona dicha relación.

“La pareja es una transacción entre la pulsión y los imperativos culturales. Como toda formación de compromiso, sintetiza deseos y fantasías dirigidos a una cierta estabilidad. En ese sentido placer y malestar le son inherentes, a la manera de un síntoma y como tal: sobredeterminado por el lenguaje, por la cultura, por las estructuras familiares que cada uno aporta y soporta y por la prescriptiva genérica. Pero además, la pareja como institución, es una representación sobreinvertida, las expectativas mesiánicas que la rodean la vuelven el objeto que podrá conjurar todas las carencias. Particularmente en Occidente, donde el enamoramiento como fase inicial no es una posibilidad sino un imperativo. Estar o tener un vínculo de pareja fortalece la identidad.”²⁹

Cuando se logra la transacción entre la pulsión y el imperativo cultural se establece un soporte afectivo en la pareja, por las condiciones de convivencia e intimidad en el tiempo y el espacio. La pareja es una institución social, donde se depositan las expectativas inscritas en los ideales del Yo. El amor y el enamoramiento se inscriben a ella como imperativo cultural y personal para su fundación.

En la relación o vínculo se vacían también las descargas provenientes de frustraciones, se manifiesta el malestar en ella, no es únicamente fuente de placer, sino que funciona a modo de un intercambio donde se expresan ya sea

²⁸ Berflein E., L. (1997). *Hacia una metapsicología del concepto de pulsión a nivel vincular*. En Puget J.(Ed.), *Psicoanálisis de Pareja; del amor y sus bordes*, (pp. 31-72), Barcelona: Paidós, p. 67.

²⁹ Inda N, Op. Cit., p. 270

por medio de síntomas, acciones o desencuentros la ambivalencia surgida en todo ser humano, dada en la interacción con el medio. Hacia el *partenaire* se deslizan las frustraciones, la pesadumbre de las dificultades y de las pulsiones agresivas, es decir funciona como blanco de descarga, es por eso que se convierte sostén del equilibrio subjetivo de las fuerzas libidinales de quienes lo portan. La pareja proporciona identidad, sentimientos de pertenencia social y afectiva, condicionando la fusión

El amor romántico aparece como una herencia histórica que justifica la libre elección de compañero y el fenómeno del enamoramiento forma parte de este ideal, por lo que es importante incluir este concepto para entender la estructura de la pareja: "Un estado fundacional del vínculo de pareja, caracterizado por la fusión de dos yoes. Momento de indiscriminación, de borramiento de límites y las fronteras corporales, estado de atravesamiento narcisista y transubjetivo de psiquismos, indispensable para fundar el sentimiento de pertenencia. Atravesamiento transubjetivo, decimos por tratarse de una doble imposición social y pulsional que los compele a pertenecer a ese determinado vínculo."³⁰

El enamoramiento, aunque transitorio, es el núcleo fundacional de la pareja, la condición en que se basa la pareja moderna. El estado fusional que se observa en el enamoramiento recuerda al estado simbiótico con la madre, el sentimiento de carencia y deseo, llevan a fundar el vínculo de pareja, a su vez, el primer vínculo con la madre, se establece por la necesidad y la indefensión primaria. En la pareja se reactiva el vínculo fusional, y se presenta como el segundo encuentro vincular entre dos seres deseantes con demandas y carencias que esperan ser saciadas y colmadas al buscar y encontrar al otro. Sin embargo, ese *otro* espera lo mismo de su homólogo; así se establece un juego de dos demandas que buscan que el *otro* (al mismo tiempo espejo de sí-mismo) lo colme. Las pulsiones que se activan son tanto eróticas como thanaticas y la pareja sirve de soporte a estas descargas. Sin embargo, los inscritos en la relación se ven compedidos a lidiar y aceptar estas descargas y a poner en sintonía sus deseos, a buscar el punto de encuentro.

³⁰ Cincunegui S. y Chebar N., Op. Cit., p. 34

Resulta oportuno abordar el fenómeno del enamoramiento dado que se considera un ideal a alcanzar en las parejas. Debido a su composición y características, como es su inscripción a un determinado vínculo, proporciona la ilusión de completud y de ahí, la ilusión de resanar una problemática interna desde el mundo externo, es una apuesta a llenar la carencia. (Bregio, 1997) En el enamoramiento, la distancia se acorta se anula, es una negación de la alteridad y deseo de atemporalidad.

Cabe destacar la imposibilidad del enamoramiento perpetuo, porque se considera un estado ilusorio, que trae consigo caducidad. Pero puede abrir la puerta a otras modalidades de vínculo, porque aunque efímero, deja huella o marca en la relación en que se inscribe, y de su paso al recuerdo vivo permite continuar el vínculo, de hecho se considera esencial el que las parejas pasen por ese estado para afianzar dicho vínculo.

A continuación se desarrollara los diferentes tipos de vínculos amorosos que se pueden nombrar o inscribir en ese término noviazgo.

Noviazgo

El termino “noviazgo” encierra una historia de diversos significados en el lenguaje cotidiano, que lamentablemente no se han traducido en una conceptualización teórica. De ahí que lo que denota, evoque una multitud de representaciones o modalidades de vínculos, suscritas a la palabra, pues es tan variado su sentido como los tipos de relaciones que constituyen a la pareja que no se ubican en la institución del matrimonio o en las diferentes modalidades que se aproximan a la vida conyugal.

El concepto de noviazgo ha acuñado en sus definiciones, los usos y prácticas amorosas que se ubican desde diferentes perspectivas generales y particulares como son el contexto geográfico, económico, cultural y político, los avances tecnológicos y su acceso a ellos, los valores morales, el grado de instrucción, la identidad de género, la capa social a la que se pertenece, etc.

De acuerdo con el lugar en el que se sitúan las personas; es decir, el estrato socioeconómico al que pertenezcan, su residencia y procedencia rural o urbana, la edad que tengan, la movilidad social, el tipo de proyecto de vida, por ejemplo si existen aspiraciones educativas, etc., será lo que les signifique el noviazgo en cuanto el tipo de relación que se mantiene.

Como todas las modalidades anteriores están sujetas a los cambios globales recientes, a la coexistencia de diferentes modelos y situaciones, que conviven en contradicción pero sobre todo se manifiestan en los usos, costumbres y discursos ambiguos de la situación contemporánea en México, se complejiza comprender lo que significa el noviazgo, por lo que abordaremos el tema tomando en cuenta los factores que se consideran, están influyendo en las relaciones de pareja.

Un factor que sin duda influye en el modo de constituirse las relaciones entre los novios, es la herencia histórica y evolución que tiene la relación amorosa.

Al respecto, Rougemont (1993) aborda la historia de la distinción entre amor profano o erótico y el amor sagrado destinados para diferentes tipos de mujeres, dependiendo de el lugar que estás ocupaban en el mundo, ambas al servicio del hombre, unas procurándoles placer y otras descendencia. Para las mujeres, el amor romántico se instauró como fin supremo que justificaba su enclaustramiento en el ámbito privado y la dedicación a los hijos. En la evolución actual del *amor*, aún permanece esta división genérica

Este autor ubica el génesis de la aparición del amor, como valor moral y cultural, de la sociedad occidental moderna donde surge el discurso democrático que valora la posibilidad de elegir libremente a la pareja con base en la justificación del amor.

El "noviazgo" se instaura con esta ideación romántica y se conoce como el proceso de elección de pareja con miras a la institución del matrimonio.

Jeffrey (2000) define el noviazgo como: "la etapa esencial, ya que implica una elección de compañero que esperamos que sea para siempre. Se elige a una

persona que al mismo tiempo nos elige, para el matrimonio, en la que seremos íntimos por mucho tiempo”.³¹

Para Blanco y Cano (1995) el noviazgo en la primera mitad del siglo XX en México, se constituyó como el preámbulo al matrimonio. La moral de la cultura preconizaba el que las mujeres permanecieran vírgenes hasta el matrimonio, que pasaran sólo por un noviazgo de ser posible. El ideal de mujer consistía en el arquetipo maternal, puro, casto, sumiso y débil. Cuando las mujeres elegían una pareja, se veían obligadas a elegir a quien sería su proveedor y protector en la familia. Se trataba de una relación formal con compromiso para el matrimonio. En cambio los hombres podían pasar de un vínculo a otro hasta encontrar a su futura esposa. Las mujeres eran clasificadas de manera dicotómica, como *madresposas* o *putas* y de esta clasificación dependía el tipo de vinculación que ellos buscaban encontrar. (Lagarde, 1995) El desarrollo intelectual de las mujeres y su inserción al ámbito público iba acompañado generalmente de la soltería. Es decir el noviazgo se veía únicamente como la vía directa al matrimonio, entre sus funciones destacaba la viabilidad de caracteres o la compatibilidad entre la pareja, el aseguramiento económico por parte del hombre.

Los años 70' marcan un hito en la revolución sexual y en el camino hacia mayor equidad de género, que coincide con la entrada masiva de las mujeres a la educación superior universitaria y laboral. Los cambios culturales sociales y económicos modificaron en buena medida el modo de establecer los vínculos amorosos, dejando de lado en algunos casos el compromiso con vistas a establecer un matrimonio.³²

Se acentúa una mayor relajación moral (acompañados del uso de anticonceptivos), en cuanto al ejercicio de la sexualidad entre los hombres y las mujeres de la cultura urbana de clase media, en los vínculos amorosos

³¹ En Sue, E. (2000). *La psicoterapia Sistémica una respuesta a la problemática de la pareja en el noviazgo*, Tesina Profesional. México: Facultad de Psicología, UNAM p.33

³² Huildoro, V. (1995). *El 68 y la contracultura*. En Blanco J, Cano(Eds.) *Cuidado con el Corazón: Los usos amorosos en el México moderno*. (pp.32 -67) México DF.: INAH.

prematrimoniales, al mismo tiempo que se prolonga la edad en este sector de contraer matrimonio, por lo tanto se alarga también el período del noviazgo.

Profundizando más al respecto, Burak³³ aborda los fenómenos globales y sus inserciones locales, en cuanto a las transformaciones en relaciones de género en el noviazgo desde su contexto social y psicológico.

Las continuas crisis económicas de los países latinoamericanos influyen en que los jóvenes de los sectores medios vean postergado el acceso a la adultez, entendida esta como independencia económica, matrimonio y familia, lo que favorece la prolongación de la estadía de los jóvenes en las casas de sus padres.

Todos estos factores influyen en la constitución y definición en las vinculaciones amorosas que se dan entre jóvenes, pues un noviazgo formal sólo se dará de acuerdo con la edad y el proyecto de vida de las personas, como una etapa final previa a la adultez.

El noviazgo se alarga para hombres y mujeres, al mismo tiempo que las diferencias se acentúan entre las generaciones, respecto a los códigos morales y el modo de entender la identidad femenina.

El mismo autor alude a los cambios notorios en la situación, derechos, posibilidades y libertad de las mujeres en las sociedades occidentales contemporáneas, la aparición de los métodos anticonceptivos le dieron a la mujer un inédito control sobre su cuerpo, junto con estos cambios técnicos y sociales, el choque y transformación de los códigos morales que regulaban el ejercicio de la sexualidad impactaron a la cultura.

Refiere Margulis (2001), que en el plano histórico entre juventud y género son las mujeres jóvenes, las que más resienten los cambios ideológicos respecto a la condición social de la mujer, lo que acentúa la distancia cultural (brecha generacional) entre su madre y abuela, respecto a los códigos morales, del ejercicio de la sexualidad, elección y construcción de la pareja. Como se puede ver en las mujeres que estudian, se observa también una progresiva tendencia hacia la elevación de la edad promedio en que tienen su primer hijo.

³³ Burak, D. (2001). (Ed.) *Adolescencia y Juventud en América Latina*, (pp.7- 16) Costa Rica: Lur

“Entre las jóvenes adolescentes la iniciación sexual puede ser vivida de manera compleja, de acuerdo con el modelo tradicional el cortejo no solo inicia el camino hacia la feminidad plena sino que es el punto en que la joven empieza a separarse de su familia de origen. De este modo la relación amorosa implica que la joven dividirá sus lealtades entre familia y pareja. Por otro lado durante este periodo se supone que los adultos ejercen un estricto control sobre los encuentros juveniles a fin de asegurar que estos lleguen a buen término”.³⁴

Las lealtades a la madre y la familia demandan apego al molde tradicional heredado en cuanto a la moralidad sexual, en contradicción con los requerimientos pulsionales y la relajación moral propias de la identidad generacional, que promueven el libre ejercicio de la sexualidad. Sin embargo en los espacios urbanos, los encuentros de las vinculaciones amorosas se ven facilitados: “En los espacios urbanos de la actualidad, los adolescentes tienen mayores oportunidades de encontrarse y las reglas que rigen estos encuentros son más informales. El modelo tradicional de encuentro sexual suponía una fuerte polaridad en las expectativas mutuas.”³⁵

La rapidez y la flexibilidad con que se producen los cambios en los vínculos amorosos se explican en parte por la facilidad que proporcionan los espacios urbanos para el encuentro de los novios, ya que amplían las formas en que se pueden dar y debilitan el control que los padres pudieran ejercer sobre ellos. Sin el control social, los jóvenes y adolescentes han tenido la posibilidad y libertad de establecer por sí mismos las modalidades de encuentro amoroso y sexual.

Las mujeres nacidas en la segunda mitad del siglo XX, han internalizado el cambio de valores según el cual, la sexualidad es parte de la vida normal de las personas. (Fuller 2001) El discurso popular que estipulaba que el valor de la mujer residía en su comportamiento sexual, está perdiendo vigencia. Sin embargo, la conducta sexual de las mujeres es aún una forma de signar su valor

³⁴ Fuller, N. (2001). *Maternidad e Identidad; relato de sus desencuentros*. En Burak D.(Ed.). *Adolescencia y Juventud en América Latina*, (pp. 229 -252) Costa Rica: Lur, p. 232

³⁵ Idem. p. 235

en el mercado matrimonial, lo que se utiliza como control de la sexualidad femenina.

Los cambios sociales antes referidos junto con el hecho de que la maternidad cambie de lugar en el proyecto de vida femenino, trae como consecuencia que: "La adolescencia y juventud femenina se hayan alargado y tornado más compleja en diversos sentidos; el erotismo se separa de la reproducción y se abre la posibilidad de que las jóvenes vivan un período de circulación erótica asociado al placer y la búsqueda, el período de estudios o acceso al mercado laboral forman parte de la experiencia vital de ese momento de la vida."³⁶

Algunas mujeres pueden ahora también separar el erotismo del amor, tendencia tradicionalmente masculina. El ingreso a la vida sexual puede ir ahora separado de la reproducción, las mujeres que tienen acceso a la moratoria social o independencia económica, pueden ejercer libremente su sexualidad en un periodo más amplio de tiempo previo a un compromiso conyugal. La mujer puede inscribirse en los diferentes tipos de vínculos que se nombran como noviazgo, y es así como el concepto se va entendiendo de acuerdo a la etapa y edad en que ellas lo viven y los diferentes niveles de compromiso.

En las últimas décadas, se han intensificado una serie de ambigüedades en la negociación con las eventuales parejas, con base a las modificaciones en las representaciones y discursos sobre la sexualidad femenina, porque desde la perspectiva femenina, la relación sexual se definía usualmente como un encuentro conducente a una relación de pareja en contraste con el registro masculino que divide los encuentros sexuales en categorías, de acuerdo con las intenciones del varón, algunos encuentros se destinan a la búsqueda de placer inmediato mientras que otros llevaban a formar una unión. Es decir, existe una diferencia genérica en el modo de percibir las relaciones de pareja en los jóvenes, por la contradicción del proyecto femenino y masculino, lo que la joven define como amor para ellos puede ser sólo una conquista.

De cualquier modo, existe una creciente disociación entre amor y sexualidad, sobre todo en países desarrollados las mujeres viven un periodo de libertad

³⁶ Idem., p. 232

sexual que no está destinado necesariamente a terminar en matrimonio o en una unión libre. En México, para algunas poblaciones de mujeres, el inicio sexual deja de estar acompañado de la reproducción y está surgiendo en su vida una nueva dimensión en el noviazgo, destinada únicamente a los encuentros eróticos.

Los modelos disponibles de relacionarse evolucionan en sintonía con el contexto social. Así, los jóvenes se ven ante la disyuntiva de inscribirse en una relación que puede alejarse del molde tradicional que fue introyectado, para ajustarse a los nuevos tipos de vinculación existentes, en la llamada brecha generacional. Además de que en una misma generación de jóvenes, se establecen diferentes modalidades de vínculo que varían, se acercan y se alejan de los modelos conocidos.

La necesidad de pertenencia, se encuentra entre los factores que llevan a inaugurar una relación y el modo de pertenecer se ha modificado en sintonía con los cambios arriba mencionados.

La forma de pertenecer a un vínculo amoroso, invariablemente se ha diversificado dependiendo de los proyectos personales y las diferencias genéricas en estos.

Acerca de la necesidad de pertenencia: "...la obligación de pertenecer y la obligación de elegir el modelo a pertenecer va modelando a lo largo de la vida humana, sus inserciones en el contexto social, las instituciones, la familia y la pareja."³⁷

La pareja prepara el camino para cumplir con el mandato social de pertenecer al mismo tiempo que palia las necesidades afectivas y pulsionales, aunque nos enfrentamos a la coexistencia de diferentes modos de entender el noviazgo y sus formas de pertenecer al vínculo, que no necesariamente conjugan las necesidades antes mencionadas porque están acompañadas de diferentes visiones genéricas. Estas modalidades varían en cuanto al espacio y tiempo, el lugar en que realiza en encuentro de la pareja, el periodo o números

³⁷ Cincunegui S. y Chebar N., Op. Cit., p. 32

de horas que dedican a la convivencia, la duración del vínculo, el compromiso, el tipo de objetivo y meta.

La pareja constituye para cualquier individuo una meta esencial en la vida: "Para la mayoría de los individuos el logro de una intimidad con una persona del otro sexo es una meta principal en la vida, indica en alguna forma madurez y adultez, así como realización y logro personal. Es un hecho que las relaciones íntimas varían considerablemente de cultura a cultura y dentro de las culturas."³⁸

El proceso de dejar de pertenecer a la familia de origen y empezar a inscribirse en una relación que puede culminar en la institución del matrimonio, parece alargarse en los medios urbanos. La estancia y dependencia de los hijos en la familia se ve alargada por diversos factores del orden ideológico, económico y social, lo que favorece la prolongación del periodo de soltería y con él, las relaciones amorosas que se dan en dicho lapso, por lo que el compromiso en esos casos, o la visión a largo plazo en la pareja tiende a desaparecer, así que el noviazgo no implica necesariamente un paso para dejar de pertenecer a la familia e inaugurar una pareja matrimonial.

La modalidad pulsional-cultural,³⁹ para la constitución de la pareja en el noviazgo se encuentra en proceso de cambio y reajuste, de ahí que el fin de la búsqueda de pareja contenga no sólo metas tradicionales que inscribían al noviazgo como el periodo de la elección de esposo/a. Pues este objetivo ya no es el único, sí tomamos en cuenta el plan de vida y las edades en que se encuentra la pareja en el noviazgo.

A continuación se revisarán las modalidades de vinculación amorosa que se pueden nombrar como noviazgo o que comparten algunas de sus características.

En estas definiciones del noviazgo se podrán apreciar la diversidad de enfoques con que se puede abordar dicho término, que van desde las

³⁸ Rage, A. (1997). *Ciclo vital de La pareja y Familia*, México: UIA, p. 115

³⁹ Berflein E. y L., *Op. Cit.*, p. 67

concepciones más tradicionales que representan los ideales culturales, hasta las descripciones de los tipos de vínculos que se están perfilando entre los jóvenes.

Los cambios sociopolíticos, religiosos, educativos, culturales y económicos han impactado a la pareja, a la vez de que han permitido la apertura de un espacio sociológico llamado noviazgo. Que es la etapa de elección de pareja del individuo y es concebida como un proceso intenso de selección, comunicación interrelación, aprendizaje mutuo y entendimiento, capacitación consciente, responsable y total de los elementos fundamentales que conforman a cada persona.⁴⁰

Para lograr una relación firme y autodeterminada, es importante, según Sue (2000), tomar en cuenta y llenar un equilibrio entre las necesidades y exigencias internas respecto al ideal de la pareja con los requerimientos sociales o aspectos internos que interactúan formando una unidad: "El espacio sociológico para la pareja que apenas inicia una relación se llama noviazgo; este conlleva una carga de sueños y expectativas, esperanzas y temores, y de una tradición occidental de amor romántico."⁴¹

En esta definición de noviazgo se resalta el ideal romántico que enmarca a la pareja como el componente más valorado en la relación, teniendo que estar acompañado del cumplimiento de los mandatos sociales y pulsionales.

El noviazgo es un espacio sociológico poco estudiado, que debería estar incluido en el ciclo vital de la familia, el que los teóricos de la pareja pasen por alto esta etapa da cuenta del vacío en relación al tema: "Dado que se puede pensar en el noviazgo como una relación siempre expuesta a disolverse, podría suponer que no vale la pena invertir tiempo en ella. Es importante no solo tomar en cuenta el noviazgo como un tipo especial de relación interpersonal, sino como una introducción a la vida en pareja, al matrimonio; y como tal no debe restársele importancia, tomando en cuenta que los fenómenos ocurridos

⁴⁰ Sue E., Op. Cit.

⁴¹ Idem., p. 33

en esta etapa determinaran de alguna manera, la historia y desarrollo de la relación.”⁴²

En la descripción pasada de noviazgo, prevalece el matrimonio como meta principal del vínculo, en sí. El noviazgo es entendido como un tipo de relación interpersonal, que prepara e introduce a la vida en pareja independientemente de si el vínculo se rompe o no y proporciona experiencia en cada relación que inicia y termina hasta elegir al compañero con que se desea casarse.

De un modo similar, Schnepf(1962) entiende el noviazgo e introduce o amplía el término *cortejo* como la etapa inicial del noviazgo: “Cortejo.- son diferentes modos de asociación con el otro sexo con el fin primario de pasar bien el tiempo. El propósito secundario, consciente e inconsciente, es informarse uno mismo de las características e intereses de un gran número de personas del sexo opuesto.”⁴³

Entre las primeras salidas y citas de una pareja y el noviazgo propiamente dicho, no suele existir claramente una línea de demarcación. El noviazgo empieza cuando en las citas se han empezado a percibir nuevas cualidades del compañero y aquéllas se limitan a un solo miembro del sexo opuesto. La perseverancia en el noviazgo reproporcionan a la persona, seguridad social, permanencia en una relación. Conocimiento de la otra persona cuando se orienta hacia el matrimonio: “El noviazgo es el tiempo en que se dedica a descubrir más o menos las cualidades mutuas con el propósito serio de orientarse al matrimonio.”⁴⁴

El autor considera que se deben tomar en cuentas cuestiones económicas, clarificar si realmente están enamorados, la decisión de salir o no con otras personas mientras dura el noviazgo, después viene el compromiso que es la oportunidad final para definir si deben casarse o no.

En este trabajo se describen los pasos a seguir tradicionalmente en una relación, que empiezan con el cortejo, después el noviazgo y finalmente el

⁴² Jiménez, G. (1994). Comunicación y estabilidad de la pareja durante el noviazgo, Tesis Profesional, Facultad de Psicología, UNAM, México, p. 69.

⁴³ Schnepf, S. (1962). *Noviazgo, Matrimonio y Familia*, Madrid: Ediciones Morata, p. 120.

⁴⁴ Idem., 217

matrimonio. Cada etapa presupone un mayor nivel de compromiso a largo plazo.

Relaciones Informales

Existen otras modalidades de vínculos amorosos o formas de relacionarse que se alejan de lo que se ha dicho hasta aquí de la descripción del noviazgo, pero que sin lugar a dudas se pueden entender como otros modos de relacionarse.

Las *citas*, como se conocen en EU, son posibilidades que se contemplan más diversas, y corresponden a una ideología menos tradicional que se inscribe en el medio universitario.

Las *citas* se pueden definir como: "...la asociación de pareja entre personas del sexo opuesto, con propósitos de acompañarse una a la otra, sin tener intención necesariamente de casarse." ⁴⁵

Con base a investigaciones realizadas a universitarios en EU., los resultados conceptuales de "las citas", constituyen todos los tipos de vínculos con diversos niveles de compromiso. (Blood, 1992)

Lo que se busca en la cita es un arreglo para estar juntos, para encontrar un amigo del sexo opuesto, recrearse o divertirse, establecer intimidad sexual, encontrar un buen oyente y en menor grado para encontrar un esposo/a.

Las citas se caracterizan como un período de búsqueda, que puede abarcar más o menos desde 6 a 10 años dependiendo de la duración en la formación académica, destinada a relacionarse con el sexo opuesto, en este lapso la persona puede citarse con diferentes personas y propósitos. Las citas son importantes para el desarrollo humano, ya que funcionan como práctica o experiencias acumuladas que reditúan en el aprendizaje, del como relacionarse con el sexo opuesto, elegir el modo de pertenecer a una relación, al tipo de persona que se quiere para dicha relación.

⁴⁵ Blood M., (1992), *El noviazgo en la sociedad actual*, México: Pax, p. 3.

Los diferentes tipos de citas que varían según su intensidad y extensión aunque no se distingue en su clasificación la palabra noviazgo las citas abarcan todos los diferentes tipos de vínculos amorosos previos a la institución del matrimonio, desde las primera y única cita con una persona con o sin acercamiento sexual, las citas ocasionales, las citas prolongadas con acercamiento sexual e involucramiento afectivo. (Blood, 1978)

Otro tipo de vínculo que se aleja totalmente de las modalidades de noviazgo tradicional antes mencionadas, pero que sin embargo, se empiezan a perfilar en algunos sectores, son los encuentros informales o los llamados *free*⁴⁶. En Estados Unidos el significado y sentido equivalentes para este término sería *casual dating*⁴⁷, que se refiere a relaciones de pareja casuales entre adolescentes con intercambio sexual, sin componente romántico y compromiso. Esta modalidad de vínculo pasajero comienza a presentarse en la generación de los "yuppies", que son jóvenes de la década de los ochentas entre veinticinco y treinta siete años, se observa en casos, una dificultad para mantener un vínculo emocional.⁴⁸

Sus elecciones de pareja se establecen comúnmente en una base narcisista, buscan en la pareja cualidades a las que aspiran para sí mismos, usualmente no son duraderas y el compromiso emocional es casi ausente, prefieren las relaciones denominadas en la actualidad como andar de "free"; "existe mucho más constancia en las relaciones de tipo laboral que en las relaciones de pareja y están dispuestos desde el inicio de la relación a la posibilidad de ruptura."⁴⁹

⁴⁶ La palabra *free* se registró en el material de las entrevistas como un concepto común usado por los entrevistados para referirse a una modalidad específica de relación diferente al noviazgo. Se indagó sobre la descripción que los entrevistados hicieron de él (vease la conceptualización de *free* en el capítulo de resultados). Aunque la palabra proviene de la lengua inglesa, el término tiene una connotación diferente en la traducción del inglés al español. Lo que posiblemente se debe a que es un término nuevo de uso popular, es decir un modismo del idioma castellano en México que aún no se ha conceptualizado ampliamente.

⁴⁷ El término *casual dating* es utilizado por Patrik D., T. (2009) para referirse a un tipo de relaciones de pareja que se dan entre adolescentes, que pertenecen a una subcultura de la sociedad estadounidense.

⁴⁸ Martínez E. (2000) *Identificación y Vínculo en la relación hombre- mujer actual*, En: González J. (Ed.). *Los cambios del hombre frente a la metamorfosis de la mujer*, (pp. 72- 89) México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social.

⁴⁹ Idem. p.167

Existen otras modalidades de vínculo que se dan en la adolescencia y son usadas para la utilización del término noviazgo en México.

Para la descripción de los tipos de noviazgo en adolescentes, Aguilar (1992) realizó un estudio, por medio de entrevistas profundas a adolescentes mexicanos y codificó en su análisis, categorías que corresponden al modo de relacionarse en el noviazgo, la definición que los adolescentes hacen de la vida en pareja, así como los rasgos más valorizados en la vinculación y la estructura de esta.

A continuación se presentan ocho diferentes modos de vincularse en la relación de pareja en el noviazgo, que plantea este autor:

La vinculación formal: se ajusta a normas y valores tradicionales que la sociedad reproduce en la división genérica y se definiría como una relación estable con compromiso durante determinado tiempo, que se establece solo con una persona, puede tener visión al matrimonio pero no es tan determinante como el status quo. En este tipo de relación se valoriza más el status social que emana de estar inscrito en la relación de pareja.

La vinculación cotidiana: en donde resaltan ideas en torno a la vida cotidiana que se establecen en la relación de pareja, es decir se vive a la pareja como parte natural de la rutina o el horario.

En el tipo de categoría estructurante: se busca apoyo y la relación de pareja consiste en el punto central y sirven de guía para los objetivos o metas que se tienen, se plantean ideales como los románticos, donde el amor y sus características son los rasgos más valorados.

La categoría de identidad: engloba todas las ideas que llevan a la búsqueda de identidad en la pareja, ya sea por medio de identificaciones y proyecciones con la pareja, se comparten ideas, gustos, etc.

La modalidad liberal: comprende los tipos de ideología que se rebelan contra lo tradicional y lo conocido.

La categoría física-sexual: o las categorías donde se valoriza más la atracción sexual, como el principal motivador para establecer una relación de pareja,

regularmente la relación dura mientras la atracción exista o se pase a otro tipo de vinculación.

En la vinculación sistémica: se dan normas de pensamiento donde se atribuye el establecimiento de la relación de pareja a causas ajenas al individuo, como la educación, la cultura, la sociedad, el tiempo. Las relaciones de pareja se piensan como algo ajeno, que no depende de ellos, no se piensa todavía en el matrimonio.

Finalmente, la relación funcional: contiene ideas de naturaleza instrumental en términos de beneficios y ventajas que le reditúan a la persona estar con otra, lo racional predomina sobre lo emotivo, debe de ser una relación útil práctica y funcional para ambos.

El trabajo recoge interesantes indagaciones del modo como se están constituyendo los noviazgos en la adolescencia, donde se puede notar que no existe un interés explícito por el matrimonio. El modo de vincularse estará directamente relacionado con las necesidades y expectativas de los sujetos y de que la pareja pueda paliar dichas demandas, sean: pulsionales, de pertenencia e identidad, de seguridad, del ideal cultural, etc.,

En una misma relación se pueden modificar y evolucionar a otro tipo de vínculo. Es importante recordar que en las personas que forman la pareja coexisten en contradicción los modelos heredados tradicionales, con los modelos innovadores propios de la época. La categoría de noviazgo tradicional, sin duda aún es vigente para las parejas que desean contraer matrimonio o inscribirse en una relación conyugal.

Aunque las citas y el cortejo tradicionalmente se pueden entender como el acercamiento al sexo opuesto que permite establecer una relación de pareja, en la actualidad las citas o *freese* constituyen modalidades de vínculo, que se caracterizan por que las relaciones tengan un corto periodo de vida, con la intención inicial de terminar dicha relación. Es decir, las relaciones se proyectan a corto plazo.

El noviazgo no se puede definir con una categorización única porque su significado es el que las personas le dan, pero se refiere al modo de llamarle a la

persona con la que se establece el vínculo. Su nivel de compromiso varía, y la tendencia común es que el término se generalice para todos los tipos de vinculación amorosa que se producen en el periodo de soltería.

Sin embargo, tomando en cuenta el pasaje por las descripciones y definiciones que se han presentado del noviazgo. Se puede concluir que el modo de inscribirse en una relación de pareja depende en gran medida de la etapa en el proyecto de vida en que se encuentre la persona, de la edad en que se suscribe una relación y de las diferentes visiones genéricas acerca del noviazgo; que incluyen, la forma de estar subjetivizados como mujeres y hombres, la doble moral, los ideales culturales e individuales. Podemos pensar además, que la familia de origen influye en el concepto y en las prácticas que el joven o adolescente tenga en el noviazgo, y en las alternativas a él, es decir el que provenga de una familia intacta o que sea hijo de padres separados

En el espacio cultural se acentúa la ambigüedad, en cuanto a los modelos a seguir de pareja, al mismo tiempo además, estas contradicciones se introyectan a las subjetividades femenina y masculina lo que da como resultado que en una misma estructura psíquica convivan estos modelos. Sumado a ello cabría preguntarnos si tomar en cuenta la variable de la familia de procedencia, en el caso de los hijos de padres separados, ¿no acentuaría la ambigüedad, la confusión de los modelos a seguir?

1.3 Matrimonio

El matrimonio como contrato, agrupa a las parejas en una institución legal y/o religiosa e introduce a los individuos a la adultez social. Se ha perfilado por constituirse en el eje fundador de la familia, compartiendo con ella las transformaciones históricas.

El orden económico ha influido en la transición de la subjetividad femenina y masculina. La evolución del capitalismo en los modos de producción y su ideología, a partir de la promesa moderna (aún incompleta o fallida) de la ilustración esto es: la libertad, igualdad y democracia, son factores que

permitieron la entrada a la mujer, a otros espacios antes inaccesibles: "El capitalismo destruyó los lazos comunitarios y favoreció el despliegue de la familia sobre sí misma. La modalidad en las poblaciones relajó los controles comunitarios y la autoridad eclesiástica. Eso fortaleció en forma indirecta, la autonomía de las mujeres".⁵⁰

Pereda (1995) distingue tres tipos de matrimonio ligados a los modos de producción; el antiguo, el burgués y el moderno. Estas categorías de matrimonio coexisten en la actualidad, de acuerdo con particularidades económicas, culturales y psicológicas de los individuos que conforman la unión conyugal.

El matrimonio antiguo, que todavía existe hoy, se basa en la unidad de producción, consumo y reproducción, se perfila como proyecto económico y procreativo. En él, la familia extensa o amplia juega un papel importante para la supervivencia y se caracteriza por un número elevado de hijos que sirven como mano de obra.

En el matrimonio burgués, se acentúa la división sexual del trabajo, la reclusión de la mujer al ámbito privado junto con la dependencia económica de esta y su responsabilidad por el clima emocional familiar, aparece el amor como ideal cultural. La constitución del matrimonio burgués se ubica a partir de finales del siglo XVIII, en Europa tras la industrialización: "Para la sociedad matrimonial lo más característico es la estricta división del trabajo y de los roles sexuales con la separación de los lugares donde se trabaja y en que se vive, de modo que la producción se traslada al ámbito público, al exterior, mientras la reproducción se reserva para el ámbito privado e íntimo del hogar. El varón asume el papel instrumental, esto es, trabaja fuera, sostiene a la familia y la representa ante la sociedad."⁵¹

El matrimonio moderno, según este autor, se caracteriza porque en él, ambos cónyuges trabajan a jornal, por lo que la mujer obtiene independencia

⁵⁰ Burin M., Op. Cit., p. 45

⁵¹ Idem., p. 59

económica y se redistribuyen las tareas tradicionalmente femeninas como el trabajo en el hogar, el trabajo de los hijos y el trabajo de la relación mutua.

De estas tres categorías de matrimonio, se observan reminiscencias en los diferentes estratos económicos y culturales además, de que aún nos encontramos en el pasaje del matrimonio burgués al moderno; a pesar de que evolucionaron los modos de producción para algunos estratos sociales, sobrevive aún en la cultura y en las subjetividades individuales de éstos, los modelos anteriores de matrimonio.

En este apartado solo nos referiremos al matrimonio contemporáneo de acuerdo al modelo occidental monogámico, que tiene su herencia del matrimonio burgués y a las diversas modalidades de vínculo amoroso que se asemejan y se alejan de dicha institución social, debido a que serán los adolescentes de procedencia urbana los que participaron en este estudio.

A continuación se presentarán algunas definiciones de matrimonio que enfatizan las características que lo componen, en las sociedades occidentales contemporáneas. Para Harris (1974): "...el matrimonio es una institución creada para llevar a cabo las tareas que han sido asignadas a las familias, es decir procreación, la educación de los hijos y la transmisión de la cultura, es un medio para organizar de manera diferente las relaciones ya existentes entre personas que son padres potenciales".⁵²

A partir de esta definición, se puede apreciar la función reguladora social del matrimonio, como cuasi sinónimo de contrato familiar, para la preservación de la especie humana y de la cultura. El matrimonio es entendido como eje reproductor biológico y cultural, que tiene el potencial de transformar las relaciones de género en la pareja.

Lopez (2000), sitúa al matrimonio en nuestra sociedad occidental: "En la culturas monogámicas como la nuestra, el matrimonio se constituye mediante la unión de uno y una, que expresan su voluntad de vivir en común, ante la

⁵² En: Michel A. (1991), *Sociología de la Familia y Matrimonio*, Barcelona: Peninsula, p. 125.

autoridad correspondiente -religiosa, civil o ambas-, comprometiéndose a aceptar y cumplir las obligaciones que tal declaración de voluntad les impone. Pero ese momento constituyente plantea la recíproca selección de uno por una y de una por uno, y la recíproca aceptación por parte de tales personas de establecer una vida en común, con pretensiones de permanencia.”⁵³

Este concepto hace énfasis en la libertad de elección del cónyuge, la noción de inscribirse en un contrato civil y/o religioso, la autoridad se encargará de perseverar el orden al legalizar dicha unión monogámica (como la administración de bienes y la herencia de las propiedades a los hijos), establecer la normalidad de las relaciones conyugales y finalmente la permanencia se refiere al ideal cultural de que la unión sea para toda la vida.

El matrimonio que se perfila como el ideal a seguir, tendría como componentes básicos la libre elección de cónyuge, la vigilancia del cumplimiento de obligaciones por parte de los cónyuges, y la división de trabajo por mutuo acuerdo.

“El matrimonio bien entendido debería ser una asociación de dos personas libres, basada en la participación de la autoridad y de las responsabilidades, con una cierta repartición de tareas que debe hacerse, no según estereotipos culturales sino de mutuo acuerdo.”⁵⁴

Este autor integra en su definición la posibilidad de no regirse por los modelos tradicionales de la división sexual del trabajo.

Para Abbate (1993), la alianza conyugal otorga un sentido diferente a la simple pareja sexual sin alianza, por que en la alianza el acto sexual es concebido idealmente como una expresión de amor, de exclusividad y de fidelidad: “Un aspecto de la relación conyugal que ha alcanzado gran significado en la relación de los cónyuges es el de la sexualidad.”⁵⁵

⁵³ Lopéz, E. (2000). *Familia y sociedad*. España: Rialp, p. 90

⁵⁴ Thibant, O. (1972). *La pareja, vida sexual y afectiva*, España: Guadarrama; p. 82

⁵⁵ Abbate, F. (1993). *Sexualidad Conyugal, Aportes Medico psicológicos*, Buenos Aires: El Ateneo, , p. 4.

La sexualidad desde sus aspectos sensuales, más allá del significado biológico procreativo, constituye un nuevo rasgo valorizado en el matrimonio, junto con los sentimientos, la ternura y el amor personal.

La pareja otorga elevada jerarquía a la sexualidad como expresión propia del amor conyugal. Existe un elevado nivel de exigencias en cuanto al ideal de satisfacción sexual que ensombrecen las relaciones en el matrimonio.

Sin embargo, sólo ciertos sectores reclaman o persiguen en su expectativa amorosa componentes de pasión erótica: “Desde los valores de mujeres y hombres de la clase media urbana, suele considerarse el matrimonio como un acuerdo entre dos personas de diferente sexo que, libre y recíprocamente, se eligen en un pacto de amor –ciertos sectores, desde hace algunos decenios, incluyen en la expectativa amorosa componentes de pasión erótica- en el intento de desarrollar un proyecto de vida en común que implica generalmente criar y amar a su descendencia.”⁵⁶

El proyecto conyugal se basa en una idea de coexistencia y complementariedad tradicional en sus funciones, donde el hombre estará guiado a asumir mayor responsabilidad en el sostén económico de la familia y la mujer es atraída hacia la crianza de los niños y la organización doméstica, es decir la división sexual del trabajo tradicional aún es un factor de peso.

A pesar de la ideología posmoderna, las parejas que se inscriben en el matrimonio continúan manteniendo la idea de totalidad en el paradigma heroico con respecto al matrimonio: “Si los lazos sociales posmodernos se organizan en el saber; en la cultura y la sensibilidad estética a partir de la caducidad de la idea de totalidad, gestionando formas contractuales, temporales, fácilmente rescindibles, locales y no globales, debe advertirse que en lo que a conyugalidad respecta –por lo menos hasta el momento y en sus formas extendidas-, si bien parece desarrollarse la tendencia a realizar sucesivos

⁵⁶ Fernández, A. (1993). *La mujer de la Ilusión: Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Barcelona: Pax, p. 189.

enlaces conyugales, éstos suelen sucederse dentro del paradigma heroico totalizador y si bien son temporales, conservan el sentido global de aquel.”⁵⁷

Aunque el fantasma de la posibilidad de disolución en la unión siempre esté presente, la intención inicial de todo matrimonio se funda en la expectativa de permanencia en la pareja, junto con todas las características que son valoradas en el matrimonio. Porque existe un doble mandato: el pulsional y el social, que se combinan con la necesidad de pertenecer a un vínculo: "Los ideales culturales son formas no explícitas que ingresan en el psiquismo individual, atraviesan el inconsciente vincular como mandatos y gravitan sobre la estructuración del encuadre matrimonial.”⁵⁸

Tomando en consideración las anteriores definiciones del matrimonio, el modelo idealizado del lazo conyugal tiene características y componentes como: estar inscrito en un contrato monogámico civil y/o religioso, la exigencia de fidelidad y compromiso, permanencia en el tiempo, perspectivas para la procreación y constitución de la familia, influencia sobre la división sexual del trabajo y para algunos sectores aspiraciones de mantener el amor y la pasión erótica entre la pareja.

Para los sectores que tienen acceso a dichos cambios, la moral y las transformaciones en la división sexual del trabajo, traen consigo una redefinición de las formas de pertenecer a un vínculo, así como de las exigencias culturales que significan al enlace conyugal: "En la sociedad industrial lo público y lo privado se reestructura y da lugar a un nuevo tipo de encuadre, ya que las parejas no son convenidas por intereses patrimoniales, religiosos o de status, sino sobre un modelo de amor romántico basado en la libre elección, y donde se tiende hacer coincidir el contrato matrimonial con la pulsión.”⁵⁹

⁵⁷ Idem., p. 207

⁵⁸ Cincunegui S. y Chebar N., Op. Cit., p.39

⁵⁹Puget J. (comp.) *La pareja; encuentros desencuentros, reencuentros* , Barcelona, Edit. Paidós, 1996, p. 44.

La formas de relacionarse entre los esposos, estarán plasmadas por estipulaciones que tienen su origen en las tradiciones, mitos y ritos que, de manera implícita, son transmitidos de generación en generación, imprimiéndole así una determinada fisonomía al vínculo; en este caso, el amor romántico y la pulsión se han integrado a la expectativa conyugal. Así se favorece, en el matrimonio, la estructuración de un encuadre vincular entre la pareja.⁶⁰

Campuzano (2001) de igual manera coincide que la unión conyugal estable tiende a cumplir varias funciones como el logro de un lugar, un status y un apoyo amplio en la red social a nivel institucional, el apoyo e incremento de fuerza al unirse a un compañero, el colmamiento narcisista en el enamoramiento y formación de un sistema de confirmación e identidad y el establecimiento de un sistema defensivo interpersonal mediante la elección de pareja, lo que supone una complementariedad intrapsíquica.

La sensación de identidad que da el enlace matrimonial, está asociada al sentimiento de pertenencia a un vínculo, tanto a nivel pulsional, como cultural: "En la pareja de convivencia estable con independencia del criterio legal de si está casada o vive en unión libre, aparecen los condicionamientos sociales de manera siempre visible, además de los factores incoscientes, y aún de los conscientes, que buscan asegurar ciertas satisfacciones y la estabilidad de la relación. Los elementos inconscientes están determinados por la influencia de la matriz familiar de origen, por la evolución psicosexual de cada cónyuge y, consecuentemente, por el grado de resolución de los pasajes preedípico y edípico en cada uno de ellos."⁶¹

El criterio legal en el encuadre matrimonial, es independiente de la cualidad de estable que adopta el vínculo conyugal.

La convivencia conyugal fortalece los lazos afectivos y activa el juego representativo con base a las figuras identificatorias parentales, gracias a la intimidad, independientemente de que la unión este regulada por el estado y/o la iglesia: "La cualidad de estable que adopta el vínculo matrimonial- debido a

⁶⁰ Idem.

⁶¹ Idem., p. 38.

la permanencia sostenida en el tiempo y a la experiencia de compartir un encuadre en la cotidianidad- confiere a las regularidades témporo-espaciales la posibilidad de ser lugares privilegiados para el asiento de la actividad representacional conjunta, algo así como un espacio- tiempo homologable a los cuerpos fusionales e indiscriminados.”⁶²

El vínculo matrimonial da permanencia en el tiempo favorece la localización de los aspectos fusionales y encierra una doble contradicción de fuerzas: por un lado, la pertenencia a un vínculo que proporciona identidad en contraste con la vivencia encerrante, y por otro, la sensación de no poder prescindir de él, porque llevaría a la amenaza del no-vínculo.

Esta ambivalencia permanece en cualquier vínculo siendo para el encuadre matrimonial, una constante amenaza para su consigna de permanencia en el tiempo.

El vínculo en el matrimonio está imposibilitado para alcanzar una plenitud amorosa eterna debido a las características de la intersubjetividad humana, pues los deseos, fantasías se enfrentan con la realidad, en el encuentro con el otro que también está marcado con sus propias expectativas. El vínculo, para su permanencia en el tiempo, tendrá que lidiar con esta imposibilidad natural de satisfacción completa.

La adecuación perfecta del deseo y el objeto constituye un mito, ya que supondría una negación de alteridad, sin embargo eso no imposibilita la constante necesidad de buscar satisfacer al otro y de ser colmado, con el fin de encontrar espacios fusionales con la pareja que proporcionarían la ilusión del enamoramiento:

“Cuando pulsión y deseo transcurren por caminos separados, apuntan con su eficacia a dos destinos diferentes; el deseo tiende a borrar un placer subjetivo que, por definición resultará efímero para así mantener permanentemente vigente la búsqueda. Esta signado por una imposibilidad esencial. La adecuación perfecta del deseo y el objeto constituye un mito. La pulsión en

⁶² Cincunegui S. y Chebar N., Op. Cit., p. 36

cambio se dirige a la imposible satisfacción del Otro promotor de las primeras inversiones de ahí su fuerza constante e incoercible.”⁶³

Freud⁶⁴ afirmaba que la procreación de los hijos no es indispensable porque la pareja se basta así misma; en contraste con la creencia popular, la cultura o la costumbre que insiste en que para que una pareja funcione adecuadamente necesita de los hijos, con lo cual asegura su trascendencia. Sin embargo, cuando pasa el clímax del enamoramiento, los hijos se perfilan como un proyecto de vida que tendía y tiende a compeler a la pareja a permanecer unida: “En el ápice de una relación amorosa, no subsiste interés alguno por el mundo circundante; la pareja se basta a sí misma, y ni siquiera precisa de un hijo común para ser dichosa.”⁶⁵

Al paso de un siglo, estas afirmaciones resultan vigentes en los usos y prácticas amorosas, que se inscriben en el matrimonio, pues se observa un aumento de las parejas que retrasan o evitan la procreación:

Al respecto Boonk (1989) ejemplifica las modalidades de vínculos que empiezan a perfilarse en algunos casos como la sustitución del contrato matrimonial entre los jóvenes de EU.

El ideal cultural de la unión conyugal, se está transformando para algunos sectores, dando lugar a nuevas formas de entender el matrimonio y en algunos casos a prescindir de él, como institución reguladora.

Para designar estas prácticas se utilizan en el lenguaje nombres como, la pareja no matrimonial, vivir juntos, unión libre, residencias comunes, semi matrimonio, etc., La pareja no casada es un fenómeno típico que ocurre característicamente en la cultura occidental.

En cuanto a su localización en espacio y tiempo, este tipo de vinculación se caracteriza porque la pareja mantiene una misma residencia, en donde, por lo menos, comparten un número de noches a la semana con intercambio sexual.⁶⁶

⁶³ Berlflein E. y L., Op. Cit., p. 69

⁶⁴ Freud, Op. Cit.

⁶⁵ Idem., p. 105

⁶⁶ Idem.

La razón, de que se establezcan este tipo de vínculos, obedece a diversos motivos, como pueden ser: una alternativa al matrimonio por razones ideológicas, prácticas y causas emocionales; el inicio del crecimiento emocional para el matrimonio, sin tener necesariamente un proyecto a largo plazo, es decir una etapa transicional al matrimonio o un arreglo casual o temporal que persigue beneficios pragmáticos extrínsecos a la relación o rol.

El comportamiento sexual varía, ya que existen parejas en unión libre que se declaran monogámicas; sólo que en esta nueva forma de entender la vida conyugal, el concepto de temporalidad (para toda la vida) se vuelve más flexible.⁶⁷

“ El sujeto actual, producto de la crisis de la modernidad, se halla descreído, sin ideales totalizantes fragmentado y su noción temporal varió en el sentido de privilegiar lo inmediato por sobre el proyecto a largo plazo, con la consiguiente pérdida de la capacidad de espera y del valor de la palabra, desplazada por la imagen...Se trata de un sujeto que ha investido el Yo ideal narcisista, por sobre el ideal del Yo, que privilegia la imagen corporal y el consumo, en desmendo de una interioridad cada vez más vacía, lo pragmático, en lugar de lo racional, y un contacto superficial a cambio de un vínculo más profundo.”⁶⁸

Este modo de vinculación pone a la institución del matrimonio (por el estado) en una situación de fragilidad o por lo menos cambia su definición. Así las subjetividades, producto de una crisis de valores, restarán importancia a la permanencia en un vínculo matrimonial, antepondrán la satisfacción inmediata de la pulsión a la expectativa de continuar con una relación íntima que incluya también, elementos afectivos: “Esta tendencia hacia la institucionalización de la pareja conyugal, que podríamos llamar *dispositivo de emparejamiento* ya que reconoce cierta especificidad respecto del imperativo para construir una familia, es todavía muy poderosa, pero hace pocos años comenzó a declinar, apareciendo un proceso de informalización de las uniones, que se observa de

⁶⁷ Idem.

⁶⁸ Puget J., Op. Cit., p. 45

forma incipiente pero en rápido ascenso en todos los sectores sociales. Es cada vez más frecuente que los sectores medios convivan sin casarse, práctica que antes fue considerada poco honorable y que sólo se encontraba entre los desposeídos.”⁶⁹

Aunque constituyen una mayoría las personas que integran una relación de pareja con o sin contrato social y establecen una familia en modalidades más convencionales, el conocimiento de la existencia de la variedad de opciones tiene un efecto en todas las personas. El matrimonio legal, con aspiraciones de indisolubilidad, es objeto de reanálisis y cuestionamiento.⁷⁰

En cuanto al concepto de matrimonio, se filtran otros matices ajenos a su definición inicial, dando lugar a diversos modos de vinculaciones en él y fuera de él, que se perfilan como nuevas formas o modalidades de relacionarse, dejando de ser marginales. La idea de permanencia e indisolubilidad en él, se ha debilitado en el ideal cultural y en general se advierten cambios recientes, con respecto a la división sexual del trabajo y a las prácticas que se inscriben fuera del matrimonio institucionalizado. Los adolescentes serán los protagonistas de dichas modificaciones y su modo de pertenecer, depende de su historia personal en su familia de origen y en el espacio extrafamiliar.

⁶⁹ Burin M., Op. Cit., p. 132

⁷⁰ Idem.

CAPITULO 2 LA SEPARACIÓN

2.1 La familia como institución

El paradigma de la familia nuclear conyugal se encuentra en crisis (es decir la pareja parental e hijos), lo que la ubica en una etapa de transformación.

Dichos cambios se manifiestan en el aumento de matrimonios que terminan en divorcios o separaciones, las familias monoparentales, hogares ensamblados, hombres y mujeres solos que se unen con otros que ya tenían hijos, parejas que eligieron no tenerlos, hogares con parejas homosexuales, mujeres que conciben hijos por inseminación artificial, la reformulación de las funciones parentales, el lugar de los hijos, los lazos con la familia de origen, los rasgos de la transmisión intergeneracional, con cierto debilitamiento de los mandatos transgeneracionales; atenuación de la autoridad con los padres que a veces configuran modos de funcionamiento, más propios de un grupo de hermanos.⁷¹

El reconocimiento de las modalidades arriba mencionadas supone, una amplitud o variedad, al contemplar a la familia desde su estructura y composición hasta sus formas. Sin embargo, el modelo dominante sigue siendo aún la familia nuclear en el ideal cultural.

La familia es una institución social que se constituye como la célula reproductora, la base social, el origen, el reflejo y la estructura de la sociedad humana; dentro de sus funciones se encuentra asegurar la transmisión de la cultura que, junto con la familia, comparte sus transformaciones.

Según Strauss (1969), la familia se impuso porque satisfacía las necesidades originarias de prolongado cuidado de la prole. Sin el autocontrol inicial del incesto y la promoción de la generosidad en el orden social de la vida familiar primitiva, la civilización no hubiera sido posible. La familia supone la existencia conjunta con el lenguaje, la previsión, la cooperación, el autocontrol, la

⁷¹ Idem.

planificación y el aprendizaje cultural. “El pasado de la familia no limita su futuro. Aunque la familia apareció probablemente al mismo tiempo que la humanidad, ni la familia ni las formas familiares concretas están determinadas genéticamente”⁷²

Las formas familiares al no estar sujetas a determinantes genéticas, sino a estructuras culturales, posibilitan una constante redefinición. Sin embargo, existe una prerrogativa universalista de definir a la familia. Según Dosil (1994): “Textualmente parece sobreentenderse por familia, en los documentos de la ONU, una Institución Social de origen natural basada en los lazos de relación derivados del matrimonio, de la descendencia o de la adopción, y constituida en su forma originaria o nuclear, por los padres, normalmente casados, aunque no necesariamente, y sus descendientes los hijos, unidos por lazos familiares fortalecidos por el amor y el respeto mutuo.”⁷³

Este concepto pretende englobar los aspectos estructurales de la familia y las normas que deberían regirla.

La familia según una concepción esencialista, refiere una institución humana, junto a otras, estrechamente vinculada con su contexto social: todo modelo familiar es histórico, contingente, no natural y las formas de entender la relación entre los sexos, la estabilidad de los miembros o la educación de los hijos han sido muy variadas. En el caso del modelo occidental de familia, se inscribe el matrimonio monogámico y estable.⁷⁴

Pereda (1995) menciona las funciones de la familia: “Uno de los principales cometidos de las familias sigue siendo la educación de los hijos. Los padres deben de inculcar unas normas, en la medida que sean asumidas por los hijos, volverán a estos responsables de sus actos. La responsabilidad pasa así de padres a hijos: aquellos deben transmitir las normas, ese es su deber mientras

⁷² Strauss, L. (1969). *Las estructuras elementales de parentesco*, España: Paidós, p. 152

⁷³ En Borbollo, D.(1994). *La Familia en un mundo cambiante*, España: Publicaciones Universidad de Pontificia Salamanca, Congreso Internacional de la Familia, p. 38

⁷⁴Pereda, C., P. (1995) *Nuevo Modelo d e Pareja y Familia*, Madrid, Edit. Nueva Utopía.

los hijos son menores; y estos deben apropiárselas y comportarse de acuerdo con ellas, esa es su responsabilidad, lo que les hace ser mayores.”⁷⁵

La educación y la transmisión de valores morales y éticos, de padres a hijos, ha sido una misión de la familia, aunque otras instituciones sociales también participen en ello. Sin embargo, la familia no asegura ser un eje reproductor de dichos valores, pues otros factores externos a ella juegan y compiten en la construcción de la identidad, como lo son las transformaciones sociales, que no alcanzan a modificar en un período corto de tiempo a la cultura, lo que confronta los valores adquiridos del entorno social y los valores heredados: “En el último siglo; hay mutaciones sociales que aparecen como nuevas, remplazadas o transformadas de acuerdo a los parámetros que hace poco regían.”⁷⁶

González (1997) realizó un balance y un reconocimiento histórico de la familia mexicana desde la época precolombina, colonial, la familia en situación de guerra, independencia y revolución, hasta el paso de la familia rural a la familia urbana en la ciudad de México de nuestros días.

“Un hecho resulta indudable; que la mujer ha sido y es, factor esencial en la conformación de la familia; con marido o sin él, es ella la que continúa siendo la base de la estructura familiar; desempeñando frecuentemente diferentes roles: Madre, sostén económico, moral, emocional y en muchas ocasiones padre sustituto.”⁷⁷

La familia mexicana, sea moderna o tradicional, no se entendería sin el papel central que la mujer juega en ella.

Como se ha mencionado en los apartados anteriores, en el último siglo se han dado cambios en el orden social, económico, tecnológicos, etc., que han impactado los modos de relacionarse entre la pareja y por lo tanto a la familia.

Es imposible pensar a la familia desde un punto de vista psicológico, sin tomar en cuenta una serie de determinaciones.

⁷⁵ Idem., p. 15

⁷⁶ Jong E. y P. (2001). *La familia en los albores del nuevo milenio*, Buenos Aires: Espacio, p.5.

⁷⁷ González G. (1997). *Aspectos históricos de la familia en la ciudad de México*. En: Solís L. (Ed.). *La familia en la ciudad de México* (pp. 114-159), México: Miguel Ángel Porrúa,

Jackson (2001), define a la familia como un: "...complejísimo campo de fuerzas en el que se interpretan fenómenos tan disímiles, como los procesos intrapsíquicos de los sujetos que la integran, los aspectos más amplio de la cultura y los intereses sociales."⁷⁸

Este autor concibe a la familia como un sistema de relaciones interpersonales, sometido a múltiples determinaciones de carácter histórico, cultural económico, político, religioso, geográfico, etc. En la familia se reproducen estos cambios, lo que supone una contradicción entre los valores heredados de la forma de relacionarse entre esta unidad (hijos y padres) y los cambios sociales que la influyen en su estructura actual.

En esta apartado se abordarán las transformaciones de la familia en referencia, a la división sexual del trabajo, la conformación de la subjetividad femenina y masculina. Ya que se puede hacer un análisis temporal de las transformaciones de los valores en la familia, expresados en la composición intrasíquica de los sujetos.

El pasado constituye la herencia cultural, el presente adapta los recuerdos al medio ambiente social circundante, y el futuro promete aportar en las futuras generaciones las variantes junto con los preceptos conservados, que a su vez serán retransmitidos y modificables.

Para Freud⁷⁹, el pasado en la estructura psíquica, se encuentra en una instancia del superyo, nombrada ideal del Yo; en esta instancia se concentran los mandatos ancestrales, como la prohibición del incesto; también se encuentran los valores morales heredados de las figuras parentales, que fueron introyectados por vía de la identificación.

Freud define la identificación como: "El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona."⁸⁰

⁷⁸ En: Risgo S. (2001), *Familia y Crisis en el fin del siglo*, En: Jong E. y P, (Eds.), *La familia en los albores del nuevo milenio*, (pp. 69- 78). Buenos Aires: Espacio, p. 71

⁷⁹ Freud (1999). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. (9^a reimpr). Etcheverry J. (trad.), Buenos Aires: Amorrourtu

⁸⁰ Idem., p. 99.

La ligazón es ambivalente, desde el deseo de eliminación hasta la ternura; se da primero con la madre y después con el padre y hermanos.

Para Freud, al ideal del Yo se le atribuyen funciones de observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión, donde descubre su origen en las influencias de las autoridades, sobre todo de los padres. La medida de distanciamiento entre el ideal del yo y el yo actual, es muy variable según los individuos, y depende en buena medida el grado de introyección de los ideales parentales y del grado de separación o individuación hacia estos, al inscribirse a una cultura cambiante o a la herencia intergeneracional.

Estas normas o preceptos no permanecen necesariamente intactos, porque juegan con el presente de la familia y en el mundo externo, pues el ser humano tiene la capacidad de formar su propio yo actual, en referencia a su experiencia con los otros, fuera y dentro de la familia.

Kaës (1998) retomó y desarrolló los postulados básicos de Freud, en cuanto a la transmisión de la vida psíquica entre generaciones, lo que se puede aplicar para comprender el proceso de la influencia de los valores de pasado, en el presente y su transformación futura.

Según este autor, existen tres tipos de transmisión: la intrapsíquica, la intersubjetiva y la transpsíquica.

La transmisión intersubjetiva supone la formación de los aparatos psíquicos diferentes por la existencia de un espacio específico generado en sus relaciones; este espacio permite una separación entre las subjetividades. El espacio original de esta instancia se inscribe en el grupo familiar en tanto precede al sujeto singular. La cualidad del espacio (posibilidad de; distancia diferencia y crítica), posibilita la transcripción transformadora en la transmisión (herencia de la subjetividad generacional), lo que da como resultado, en los códigos de valores, más que un corte brusco generacional, una integración de las estructuras pasadas con las adquiridas.

De este modo, se explica por qué existen resistencias sociales y subjetivas al cambio y por qué dichas transformaciones no se pueden dar en un periodo corto de tiempo o en unas cuantas generaciones.

Refiriéndonos a la concepción temporal del futuro, existe una intencionalidad teórica de que estas transformaciones de valores morales apunten hacia una equidad de género en los modos de relacionarse de la pareja; de ahí el énfasis en la familia, que se define como transmisora de dichos modelos.

La familia tiende a preservar las estructuras de dominación, con el producto de un trabajo continuado de reproducción al que éstas contribuyen, como se puede ver: "La familia es la que asume sin duda el papel principal en la reproducción de la dominación y de la visión masculina, en la familia se imprime la experiencia precoz de la división sexual de trabajo y de la representación legítima de esa división, asegurada por el derecho e inscrita en ese lenguaje."⁸¹

Lo anterior nos llevaría a pensar en una resistencia subjetiva a adoptar las transformaciones, dada la imposibilidad natural de abandonar el ideal del yo de manera tajante; sin embargo, aunque reducida, existe la posibilidad de cambio, por lo que se apuesta a una modificación a largo plazo.

La construcción de un nuevo ideario de pareja en la familia, se perfila como el modelo a seguir; planteado por teóricos inscritos en una lógica progresista de género, que quizás de algún modo ha influido en las expectativas colectivas en algunos sectores sociales.

Entre las expectativas de cambio social se halla la inmersión de la mujer a la esfera pública con igualdad de oportunidades de desarrollo así como, la desaparición de la división sexual del trabajo; en el cambio subjetivo, la redefinición de la mujer como sujeto deseante, activo, afirmativo etc., propiedades tradicionalmente masculinas.

Estos cambios en las formas de relacionarse aún no se han dado, de acuerdo con el modelo ideal antes propuesto, a pesar de que empiezan a aparecer

⁸¹ Bourdieu, Op. Cit, p. 107

indicadores que nos llevarían a suponer una tendencia hacia ese fin, ya que: "...aún cuando las mujeres se comprometen más en la vida profesional y los hombres asumen en mayor medida tareas domésticas, la supremacía femenina en el ámbito familiar sigue siendo la figura del futuro más probable." ⁸²

Aún cuando las mujeres se quejen de la doble jornada y desean una división de las tareas domésticas más equitativa en la pareja, sólo una reducida minoría considera fastidioso o desagradable ocuparse de los hijos, alimentarlos, bañarlos y educarlos. Además las mujeres siguen ocupando en el trabajo relaciones de bajo nivel, cuando son espacios de poder como las empresas, estado, etc.; en cambio se ocupan de trabajos considerados extensiones de las labores femeninas.

Es evidente que el proceso ha sido lento además, el deseo femenino de ocupar más espacios está acompañado del deseo de seguir siendo el eje central de la familia, lo que supondría una contradicción interna y externa en un orden falocéntrico como el nuestro, pues se cuestiona la compatibilidad de laborar, con el ejercicio de la maternidad, partiendo del supuesto de que son mutuamente excluyentes.

Cabría preguntarnos si la resignificación de los roles en la familia, llevaría a la mujer a abandonar sus funciones de antaño en dicha institución, y si esto significa que los hombres tendrían que ingresar al ámbito privado, para compartir de manera más activa e íntima el cuidado y la procreación de los hijos.

Si la respuesta es afirmativa, dichas transformaciones no apuntan necesariamente a una inversión de roles, sino más bien a una flexibilización de éstos, en cuanto a las necesidades y aspiraciones personales, es decir a un intercambio en las funciones del trabajo doméstico, la crianza y el ejercicio laboral.

A continuación se presentarán perspectivas contemporáneas que se inscriben dentro del psicoanálisis en cuanto, a las modificaciones que existen en los

⁸² Lipovetsky, G. (1997). *La tercera mujer*, Barcelona, Edit. Anagrama, p. 238.

valores que componen la subjetividad femenina y masculina dentro de las familias.

La persistencia arcaica del superyo en las mujeres, aún reclama aceptación del varón por estar designado arbitro dentro la pareja y familia, a pesar de que algunas mujeres independientes no requieran tutela para su supervivencia. Dentro la vida familiar existe una creciente contradicción respecto a las expectativas de varones y mujeres, en cuanto a la maternidad y el éxito laboral para ellas.

Meler (2000) plantea un reconocimiento de las ansiedades que despiertan las supuestas tendencias hacia la paridad de poderes en pareja heterosexual. La autora afirma que las mujeres conservan la tendencia a idealizar el objeto de amor, del cual esperan una confirmación narcisista que no ha sido sustituida por los logros personales, es decir el valor que las mujeres se asignan a sí mismas depende mayormente de tener aún hombre a su lado al que puedan idealizar y admirar, en vez de acrecentar su autoestima basándose en los éxitos de sí mismas.

En cambio, los hombres se enfrentan a una recomposición en su forma heredada de definirse, lo que supone en ellos un duelo y una herida narcisista debido a la imposibilidad real de ejercer al modelo tradicional, en un medio agresivo vestido de crisis económicas y falta de empleos.

Gonzáles (1998) se aboca a estudiar el ejercicio de la maternidad y paternidad, a partir de la participación del hombre en esta tarea y de la participación de la mujer en ámbitos extrafamiliares. Sugiere que algunas mujeres muestran resistencias a dejar de ser protagonistas en la procreación, ya que les supone una fuente de gratificación narcisista, cuando los hombres se interesan en inmiscuirse en el cuidado de los hijos. Además, debido a factores inconscientes que encuentran su raíz en la identificación madre-hija, las mujeres innovadoras cargan en su mente, contenidos culpogénos por no representar el papel asignado para ellas, como el dedicarse por completo al ejercicio de la maternidad. Esta autora encuentra que las resistencias al cambio se encuentran

en ambos miembros de la pareja, lo que se explica en relación no solo con los roles sexuales tradicionales, sino en los lugares inconscientes donde se colocan.

Las subjetividades en tanto identidades, se quiebran sin tener claro las formas de respuesta y comportamiento en la familia: "Esta situación de resquebrajamiento interno ha hecho mucho más difícil la relación hombre-mujer al interior de los muros familiares, la crítica ha ido dirigida al punto nodal de la familia decimonónica: el dispositivo de la sexualidad."⁸³

La crisis se hace evidente en la desidealización de la omnipotencia atribuida a la virilidad, lo que conduce en algunos casos a la claudicación por parte de los hombres, de asumir una identidad que no esté basada en el dominio dentro de la familia.⁸⁴

Es necesario y urgente para las mujeres, intentar modelar un nuevo ideal del yo lo suficientemente fuerte para contrarrestar el modelo alineante de la cultura, un orden simbólico nuevo: un modelo femenino-maternal diversificado, con el cual oponerse, al menos en los aspectos normativos conscientes, al tradicional y único del ideal maternal.⁸⁵

A estas conclusiones, agrego que este nuevo orden simbólico no puede concluirse sin la participación masculina, sin un nuevo modelo masculino-paternal diversificado, sin el moldeamiento del ideal del yo, que haga contrapeso al mandato hegemónico de pertenecer más al ámbito público, de estar en una posición de dominación, de negar la afectividad, pasividad y dependencia, etc.

Como se ha ejemplificado, las resistencias al cambio se encuentran tanto en las subjetividades femeninas y masculinas, como en el medio social. Paradójicamente, de ellas ha emanado también la demanda de cambio.

Además de que el modo de relacionarse en la pareja, pensándose hombre o mujer se inscribe en un complejo proceso familiar donde se entretejen dos

⁸³García I. (1999). *Del significado del miedo al miedo del significado*, revista: *Tramas subjetividades y procesos sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México DF. No. 14- 15, p. 33.

⁸⁴ Burin M., Op. Cit

⁸⁵ González M., Op. Cit

niveles: uno interno en la transmisión de la vida anímica por parte de la familia, y uno externo, el medio ambiente.

En la transmisión intersubjetiva opera la adquisición componentes no heredados de la familia que articulan la identidad; aunados a éstos, los cambios sociales que pueden actuar como catalizadores de dichas transformaciones subjetivas.

Sin embargo, las resistencias hallan su fuerza en que los cambios que se promueven en los modos de relacionarse de la pareja, rebasan la capacidad de flexibilidad y adaptación de la transmisión intersubjetiva.

El lograr construir nuevas identidades en la familia, supone no sólo cambios sociales, económicos y culturales, sino requiere de un esfuerzo conjunto y acumulado por parte de las generaciones, supone en la pareja la aportación creativa y consciente de una herencia legada a sus hijos.

Partiendo de que existe una demanda, que se traduce en el ideal cultural de lograr la equidad de género, se ha visto que aún nos encontramos lejos de alcanzar dicho ideal. Sumado a esto se advierte que, aunque se logren ciertos beneficios, estos vendrán acompañados de nuevas desventajas las cuales repercutirán en la vida familiar. Como los reacomodos de las familias que se dividen por la separación o divorcio de los cónyuges y los conflictos de los hijos, producto de la separación.

¿Acuñarán nuevas formas en las futuras estructuras de familia, los adolescentes que provienen de familias separadas a los que provienen de familias intactas?

2.2 Conflicto y Disolución de la pareja conyugal

A pesar de que los mandatos sociales, de indisolubilidad y perennidad en el matrimonio continúan perfilándose como expectativas valoradas en los individuos que forman una unión, algunas parejas no están dispuestas a permanecer en un vínculo conyugal si éste no satisface los requerimientos que los miembros de la pareja se han fijado alcanzar. Como el amor romántico

basado en la libre elección y la tendencia de hacer coincidir la pulsión con el contrato matrimonial.⁸⁶

Rara vez la pulsión, el amor y el deseo apuntan a un mismo objetivo: "Es que el amor apunta a un objeto total, en tanto que la pulsión siempre es parcial, aún cuando requiera de un vínculo para su despliegue. Algo que empezó con otro, necesita nuevamente de otro que, al ofrecerse con sus propias marcas, hace más compleja la trama"⁸⁷.

El vínculo en el matrimonio está imposibilitado para alcanzar una plenitud amorosa eterna debido a las características de la intersubjetividad humana, pues los deseos y fantasías se enfrentan con la realidad en el encuentro con el otro, que también está marcado con sus propias expectativas. El vínculo, para su permanencia en el tiempo, tendrá que lidiar con la imposibilidad natural de satisfacción completa.

Si se antepone el amor erótico a la convivencia y se mira el matrimonio como una forma de trascender para alcanzar la realización personal y plenitud, así como la libertad de elección, el vínculo conyugal se torna frágil en cuanto al mandato de indisolubilidad.⁸⁸

Esta ambivalencia aparece en cualquier vínculo, siendo para el encuadre matrimonial una constante amenaza para su consigna de permanencia en el tiempo. Kasitzky (1997) concluye que el reanálisis conlleva a aceptar que: "El imaginario social del matrimonio para toda la vida se quebró y lo sustituyó un imaginario en el que es prioritario el encuentro satisfactorio en el vínculo de pareja, haciendo necesaria una reconstrucción de la articulación subjetiva de la concepción de maternidad y paternidad."⁸⁹

⁸⁶ Puget J., Op. Cit.

⁸⁷ Berlflein E. y L., Op. Cit., p. 70

⁸⁸ Ortiz, M. P. (1994). *La pareja: sus mitos*, En Döring T. (Ed.). *La pareja o hasta que la muerte nos separe*. (pp. 54-72) México: Fontamara.

⁸⁹ Kasitzky, G (1997). *Construcción de feminidad y masculinidad en vínculo de pareja*, En: Puget, J. (Ed.), *Psicoanálisis de Pareja; del amor y sus bordes*, (pp. 150- 174) Barcelona: Paidós, p. 159.

La fragilidad de los nuevos vínculos se debe a que en las últimas décadas del siglo pasado, los cambios en el orden social y económico han impactado o lo harán en un futuro, en el proceso de subjetivización individual.⁹⁰

La pareja occidental está asistiendo a un cuestionamiento en tres niveles donde se ubican los conflictos conyugales: la institución del matrimonio, los papeles tradicionales del hombre y de la mujer en el seno de la pareja y el concepto de fidelidad entre los cónyuges. Ello hace que la tensión entre la necesidad de libertad y la necesidad de estabilidad, cree el punto de litigio básico de los conflictos conyugales.

Dadas las características de la vida en pareja, pensando que comparten un espacio en la vida cotidiana, cualquier pareja es propensa a padecer del malestar inherente a la vida conyugal y por lo tanto vulnerable a la ruptura y separación del lazo.

En la parejas se producen momentos de encuentro y desencuentro permanentes, dadas las condiciones de estabilidad que dan cotidianidad al vínculo de pareja conyugal, se abren posibilidades, de que el encuentro con el deseo autónomo del otro genere sufrimiento. Cuando surge un desencuentro, existen dos posibilidades o vías; la primera es que se ignore y mantenga reprimido y la segunda es que surja una crisis. De la segunda se desprenden dos caminos; en tanto vínculo constituido dará lugar para una mayor complejización o en tanto deterioro dará lugar a la disolución que permita llegar a un acto de separación.⁹¹

Es posible que las uniones hayan convivido siempre en crisis, y que lo único que haya variado es la forma de llevarlas o solucionarlas, pues antes el conflicto se vivía de forma silenciada sin hacerlo público como ahora. Lo que sí parece ser un factor contribuyente es el significado que las mujeres poseen para la sociedad o comunidad a la cual pertenecen, su inserción laboral, su capacidad productiva y sus posibilidades de autonomía personal⁹²

⁹⁰ Puget J., Op. Cit.

⁹¹ Bracchi, L. (1996). *Disolución del vínculo conyugal: ¿acto o acting?* En: Puget J. (Ed.). *La pareja: Encuentros, desencuentros, reencuentros.* (pp. 89-202). Barcelona: Paidós,

⁹² Videla, M. (1986). *Mujer, Madre y Divorciada*, Argentina: Besana.

Podemos pensar que algunos conflictos contemporáneos hallan su fuente en los reacomodos de los roles sexuales y en las formas de relacionarse de las nuevas parejas. Los esfuerzos de cambio en la constitución de parejas causan malestar o conflictos al no poder asimilar dichas transformaciones en la estructura psíquica, aprendida de la herencia intergeneracional.

“La tradición milenaria de la pareja complementaria favorece su persistencia inconsciente, aun en aquellos sujetos pertenecientes a los sectores más innovadores, que rechazan la forma manifiesta de este tipo de vínculo. Como un fantasma en el altillo, habita nuestros deseos y temores secretos, y muchos conflictos conyugales encuentran una clave explicativa en la incómoda coexistencia entre lo que deseamos hacer conscientemente y nuestros modelos identificatorios provenientes de generaciones anteriores.”⁹³

Burin⁹⁴ conceptualizo tres tipos de pareja; la tradicional, la transicional o innovadora y la contracultural; de cada una de ellas se derivan determinadas problemáticas.

Las parejas tradicionales están asentadas en el modelo clásico vincular asimétrico de dominio sumisión con división sexual de trabajo. En este tipo de matrimonio, las mujeres están subjetivizadas sólo como madres y en función de los otros, su deseo es el deseo del otro.

Estas mujeres tradicionales, al compararse con otras mujeres que están subjetivizadas de manera diferente, experimentan sentimientos de indignidad, devaluación y frustración ante la dependencia económica y emocional que tienen hacia el matrimonio, entonces dejan de naturalizar su condición de género, lo que las hace vulnerables a padecer depresión.

Las parejas innovadoras corresponden al segundo tipo de vinculación que Burin identifica como provenientes de sectores medios urbanos. Aquí, las mujeres se encuentran en una etapa transicional porque comparten valores tradicionales atribuibles de ser mujer, pero han ingresado a su ideal del yo aspiraciones propias de desarrollo personal. En este tipo de pareja ambos

⁹³ Burin, Op. Cit., p. 141

⁹⁴ Idem.

cónyuges se desempeñan en el ámbito público laboral. Aún cuando el hombre sea el principal proveedor de la casa, supone una mayor participación en las labores domésticas y el cuidado de los hijos que los hombres pertenecientes al modelo hegemónico clásico. Es decir persiste un dominio masculino atenuado y se dividen las funciones de manera más fluida, conservando ciertos valores tradicionales.

Los conflictos que se observan en la pareja innovadora van desde el temor a la pérdida de emblemas reconocidos de identidad de género sexual, el incremento de la expresión manifiesta de competencia entre mujer y varón tanto en el ámbito extrafamiliar como privado; además, algunas de estas mujeres experimentan sentimientos de soledad, al disminuir la intensidad de los lazos afectivos en su matrimonio, en comparación con los que observaron en su familia cuando fueron niñas, sobre todo si el matrimonio de los padres correspondía al modelo tradicional.⁹⁵

Como tercer y último tipo de vínculo conyugal, Burin distingue a la pareja contracultural: la mujer que se inscribe en este tipo de categoría vincular es activa, está subjetivizada de un modo innovador y rompe de lleno con la definición tradicional de pasividad femenina; generalmente desempeña el rol de proveedor principal en sus familias. Esta clase de mujeres se han subjetivizado al igual que los hombres para ser trabajadoras, y el imperativo productivo funciona igual que en ellos, como ideal del yo para ocupar una posición central en el sistema de valores. Los varones que son pareja de tales mujeres, por lo general tienen dificultades en el desempeño laboral. En esta pareja se acentúan diferentes grados de inversión en los roles sexuales tradicionales en la pareja y las probabilidades de disolución conyugal son más elevadas que los tipos de pareja anteriores.

Las mujeres que presentan más secuelas traumáticas por el divorcio pertenecen al modelo tradicional, ya que sobre ellas pesan más los valores hegemónicos como la perennidad del matrimonio y se encuentran menos subjetivizadas para desempeñarse como trabajadoras.

⁹⁵ Idem.

Existe una fuerte relación entre el padecimiento emocional y la carencia representacional colectiva acerca de las realidades subjetivas innovadora, es decir todavía no existen modelos culturales que se diferencien de los clásicos imaginarios femeninos y masculinos, lo que genera un vacío simbólico para las parejas que se alejan de la norma tradicional, produciendo malestar en hombres y mujeres al no existir puntos de referencia que ayuden a construir una identidad sexuada diferente.⁹⁶ Es decir, no existen modelos simbólicos aún que sirvan para representar formas alternativas de construir lo femenino y masculino, ya que dicha carencia dificulta los procesos de identificación e introyección de modelos innovadores necesarios para construir una subjetividad sexuada nueva.

Los modos de relacionarse arriba mencionados pueden ser motivo de conflictos que contribuyan o se sumen a otros factores de ruptura o separación de una unión.

Cuando se ha efectuado el divorcio, el impacto de la crisis vital es diferente según el tipo previo de pareja conyugal, sea de índole tradicional o innovadora. Para las mujeres tradicionales que estructuran su subjetividad en forma de la representación de "ser otro", el divorcio según Burin suele ser experimentado como una versión contemporánea del repudio bíblico, es decir que al dolor de abandono se le suma la desprotección económica. En cambio, las mujeres que se han desarrollado económica y subjetivamente transitan con menos dificultades en esta crisis. La separación de los padres puede ser vivida en los hijos de manera diferente, dependiendo del tipo de pareja de los padres, de si sus padres tienen un modelo de pareja tradicional, transicional o contracultural.

El mejoramiento de la condición social femenina hace más visible el hecho de que en las relaciones conyugales no sólo existan amor y solidaridad si no que se plantean conflictos emocionales, que entre otras cuestiones evidencian la existencia de intereses individuales contrapuestos.

Según el INEGI (1997), con excepción de los divorcios de mutuo consentimiento, las mujeres solicitan el divorcio en la mayoría de las ocasiones

⁹⁶ Idem.

independientemente de las causas argumentadas. Se destacan los casos de negativa a contribuir al sostenimiento del hogar y de sevicia, amenazas y golpes, por lo cual son predominantemente las mujeres quienes solicitan el divorcio, con porcentajes de 88% y 78% respectivamente.

“Las tasas de participación de la población económicamente activa femenina por estado civil, indican que la mayor participación la tienen las mujeres divorciadas, de las cuales, 73 de cada 100 realizan actividades productivas; le sigue el grupo de mujeres separadas con una tasa de participación de 63.6%; y a continuación está las mujeres solteras, dado que 40 de cada 100 participan en el mercado de trabajo. Las viudas, casadas y en unión libre registran una participación económica por arriba del 30%.”⁹⁷

El mayor índice de participación laboral por parte de las mujeres divorciadas y separadas da cuenta de que, al no estar inscritas en unión o bajo tutela de un hombre, las mujeres tienen que trabajar para costear gastos que generalmente comprenden también a los hijos. El que la mujer trabaje puede ser un factor que facilite la decisión de separarse o no, al asegurar la subsistencia de la mujer e hijos.

Cuando sobreviene una disolución del vínculo conyugal, sea por separación o divorcio, se advierten ciertas características subjetivas de la pareja más o menos generales.

Según Cabadas (2001) la ruptura del vínculo matrimonial es una experiencia de desposesión, despojamiento y de pérdida, al no existir ya el vínculo matrimonial se rompen las regularidades espacio-temporales, afectivas y económicas que caracterizan la convivencia.

El sujeto constituye un vínculo de pareja conyugal heterosexual, los sujetos constituyen su propio vínculo y este a cada uno de los yoes, es decir que construyen una identidad como pareja y por separado su vínculo influye en su identidad individual, sin embargo es condición que la estructura del vínculo de pareja pueda disolverse, es lo que lo diferencia del vínculo consanguíneo, la separación es una resultante del vínculo. Por ejemplo el lazo consanguíneo

⁹⁷ INEGI (1997). Estadísticas Matrimonios y Divorcios. México. p. 167

perdura a lo largo de la vida porque de alguna manera el sujeto siempre será hijo, hermano, padre, madre, etc., y no así esposo/a, pues nada asegura la perennidad del matrimonio, ya que por muerte o separación siempre existirá la posibilidad de la disolución del vínculo.

Cuando aparece el duelo por la separación, el dolor incluye la pérdida del ideal de inmortalidad y trascendencia con la pareja, que prometía conjurar la enfermedad la vejez y la muerte.

El acto de separación es un proceso de disolución del vínculo atravesado por tres ejes; desinversión mutua, corte vincular y reconocimiento de los otros, la primera se refiere a que; "La separación es un proceso que se origina en un acto de desinversión mutua en que los roles de una pareja dejan de ser objeto privilegiado, cada uno deja de ser sujeto y objeto de deseo del otro."⁹⁸ El segundo es la acción de separarse y el último se refiere al reconocimiento en la esfera familiar y social, de ocupar una nueva posición.

La separación del vínculo matrimonial es un proceso de crisis accidental que conlleva a un proceso de duelo y elaboración. En su transcurso desenmascara y actualiza conflictos anteriores a la pareja que estaban denegados en su constitución.⁹⁹

Cuando se logra una elaboración de duelo por separación matrimonial, ésta incluye no sólo a la pareja sino también a los hijos, la familia política y a los amigos, es un duelo conjunto y complejo que concierne a todos los miembros de ambas familias, además se añade a esto la mirada exterior los integrantes de la pareja, que al separarse se ubican como cuestionados de verdades en el imaginario social como la eternidad del matrimonio.

"...la crisis de la separación puede ser comparada con la crisis de la adolescencia, en ambas se reactualizan los conflictos con las familias de origen, se desenmascaran los equilibrios precarios, se reclama la modificación de las reglas hasta ese momento adecuadas, se produce una despersonalización

⁹⁸ Bracchi L., Op. Cit., p. 185

⁹⁹ Aguiar E. y Nusimovich M. (1996). *Separación matrimonial y segundos matrimonios*. En: Puget J. (Ed.). *La pareja: Encuentros, desencuentros, recuentos*. (pp. 67-176). Barcelona, Edit. Paidós.

transitoria: En ese sentido, el momento de la separación puede ser entendido como un desorden pasajero de las identificaciones."¹⁰⁰

La mayoría de las personas, en el momento de la crisis por la pérdida del vínculo, pierden su espacio, y al buscar espacios nuevos, de tipo transicional, dan cuenta del proceso elaborativo de los sentimientos de identidad y pertenencia amenazados en ese momento. La sensación de vulnerabilidad puede promover la vuelta real o simbólica a la familia de origen, porque los vínculos consanguíneos son valorados como aquéllos que no se han de perder y se cristalizan cuando el separado se refugia en los hijos, que no sólo representan lo seguro, sino también lo realizado, un proyecto que sobrevive a la pareja que se quiebra, es decir los hijos sirven de soporte identificadorio y narcisista.

2.2 Los hijos en la reorganización de la familia

Cuando la pareja que se separa ha procreado hijos conjuntamente, la crisis de la separación comprende a ellos también, durante la transición de una familia intacta, es decir; la familia original, primera o inaugural, a una familia reconstituida y estable, con un solo progenitor y/o a una familia ampliada o ensamblada: "La familia ampliada es aquella configuración vincular integrada por vínculos de filiación y consaguinidad que son producto de la alianza, y por vínculos que son efecto de la alianza."¹⁰¹

La modalidad de familia ensamblada o ampliada que no es la inaugural sino el segundo vínculo o tercero, está cargada de la reprobación social y del estigma del que suelen ser víctimas los hijos y la familia en general.

La mayoría de las veces, tras la separación, las mujeres se convierten en jefas de familia y asumen la mayor responsabilidad de los hijos que viven con ellas.

¹⁰⁰ Idem., p. 128

¹⁰¹ Idem., p. 219

En México, la madre recibe cinco veces más la concesión de patria protestad de los hijos que el padre, cuando no la comparten ambos. Las mujeres son las que usualmente y desde las leyes se quedan con la patria protestad de los hijos. De ese modo deben asumirse, la mayor de las veces como trabajadoras.¹⁰²

La orfandad temprana es común en México debido a las características históricas de la identidad masculina y femenina; los hombres abandonan a las mujeres casadas o solteras y al separarse rara vez ejercen una paternidad responsable.¹⁰³

Un evento tan traumático para los individuos como es la disolución de su familia se ve acentuado por la pérdida real de uno de los progenitores, es decir cuando uno de los padres ya no se vuelve a ocupar de los hijos.

Las primeras generaciones de hombres divorciados generalmente desertaban de su rol parental debido a su escasa cercanía y convivencia con los hijos, en cambio las mujeres lograban sostener a sus hijos en absoluta o relativa soledad, en muchos casos les quedaba solo el amor tierno y la compañía de los hijos.

“La mayoría de los hijos de padres divorciados se crían conviviendo con su madre y ellas están demasiado preocupadas por conseguir dinero para sostenerlos, muy solitarias afectivamente deseosas de conocer hombres y formar otra pareja como para contener la angustia de los niños. Si esto se agrega al alejamiento de los padres, fenómeno muy frecuente en las primeras generaciones de divorciados, los hijos experimentan severas carencias afectivas.”¹⁰⁴

Sin embargo, Burin (1997) puntualiza que el abandono por parte del padre a la familia en la ruptura, se ha modificado dando lugar a una participación activa de la pareja parental postdivorcio.

Un divorcio o separación supone irremediamente una crisis para los hijos, ya que padecen de forma pasiva los efectos de las decisiones de sus padres; y aunque posteriormente puedan participar de forma activa en el conflicto, se

¹⁰² INEGI (2000). *Estadísticas de Matrimonios y Divorcio*, México.

¹⁰³ Sandoval D. (1990)., *Divorcio Proceso interminable*, México: Pax

¹⁰⁴ Idem., p. 252.

hallan excluidos y por su situación son más vulnerables a padecer sufrimiento antes, durante y después de disolución de la pareja parental.

El divorcio contemporáneo es entonces una causa de disolución de la estructura familiar originaria, proceso que muchas veces ocurre cuando los hijos son pequeños y crea nuevas circunstancias para mujeres, hombres y los hijos en las diferentes etapas de la vida.

Para que una familia que se divide pueda reconstituirse, es necesario el paso del tiempo. Bird (1997) menciona que la crisis del divorcio es un periodo crítico para los hijos, ya que existe una desestructuración y se estructuración nuevamente las reglas y marcos cotidianos. En el primer año, los hijos viven literalmente alejados de sus padres, que no pueden cubrir sus necesidades afectivas, inmersos en el duelo.

Además el progenitor con tenencia, a menudo se encuentra agobiado por las presiones económicas y afectivas.

En general, cabe esperar que el ajuste del hijo al divorcio se halle estrechamente ligado al ajuste mismo del padre con el que vive y de la habilidad del mismo para reducir su conflicto y angustia.

Para Cabadas (2001), todos los divorcios son difíciles y es imposible la separación sin un montaje de agresión, necesario para el corte.

Para Burin (1999), las funciones de la pareja parental incluyen: el mandato de la prohibición del incesto, favorecer procesos identificatorios, ocuparse de la supervivencia física y psíquica de los individuos, metabolizar las emociones, es decir la pareja debería de cumplir funciones de ser organizadora, sostenedora metabolizadora y apoyar el proceso de individuación de los hijos y en la medida que se cumplan o no estas funciones familiares los conflictos o las patologías pueden exarcebarse en la separación.

En el divorcio se conmueven las relaciones con los hijos porque lo privado se hace público. En ocasiones, la pareja parental no se separa cuando se separa la pareja conyugal. Es decir se hace evidente para la mirada social, la separación o divorcio, e incluye a los hijos, a pesar de que ya no sean pareja conyugal en algunas ocasiones siguen siendo pareja conyugal porque comparten las

responsabilidades hacia sus hijos. En la transición hacia una nueva modalidad de familia, las tensiones entre los integrantes de una pareja tienden a disminuir con la inclusión de un tercero; a veces ese lugar lo ocupan los hijos en el proceso de separación, así se les hace participar del dolor y la cólera de los cónyuges, o se les pone de árbitro de las disputas, lo que provoca secuelas en ellos.

En la fase de separación existe una zona que debe permanecer indivisa, la función coparental, para la cual debe de mantenerse el vínculo entre los padres. Es una suerte de matrimonio con los hijos, pues el contrato debería continuar en otro nivel, el de la sociedad parental. Una adecuada resolución después del divorcio, en este período de copaternidad involucra trabajar en tareas simultáneamente; el manejo de los hogares separados, el reconocer una pareja de padres que comparten la copaternidad y que incluye al exesposo, cada uno de los exconyuges ha de desarrollar lazos sociales nuevos y propios. (Cabadas 2001)

Lamentablemente, el reconocimiento y manejo de la nueva logística crea confusión y dificultades para la familia disuelta, sobre todo en las luchas de poder relacionadas con el tiempo (la división del tiempo en que los hijos pasarán con los padres por separado) y las lealtades de los niños, porque en una situación de crisis los padres son propensos a dejar de ocupar roles con expectativas claras.

Los niños pueden temer perder a alguno de los padres y necesitan de una vida estable, segura y predecible tanto como sea posible después del divorcio; para cooperar mutuamente en tratar de lograr la estabilidad emocional y económica de los hijos, los padres tienen la tarea de recuperarse de la experiencia adversa de divorcio.

El grado de angustia y daño que sufren los hijos, está vinculado directamente a la forma como manejan los padres el proceso de divorcio. Por ejemplo, si el conflicto y el grado de agresión entre excónyuges son altos en el primer año

postdivorcio, el estado de desorganización doméstica puede alcanzar el caos. Se necesita tiempo para deshacer la antigua estructura de familia y rediseñarla.¹⁰⁵

Doménech¹⁰⁶ afirma que no todos los hijos se ven afectados en igual medida por la ruptura del núcleo familiar ya que el ajuste o adaptación cognoscitivo emocional y social depende de la interacción de componentes como son: el macrosistema, el microsistema y el sistema ontogenético, entre otros sistemas.

A nivel macro se encuentran las creencias culturales, valores y actitudes directas o que indirectamente influyen en cómo el hijo es afectado por el divorcio de sus padres. Cuanto más permisiva y liberal sea la sociedad; la existencia de apoyos y redes sociales disponibles que ayuden a reducir el stress asociado a formar parte de un hogar con un solo padre, los problemas psíquicos, emocionales y cognoscitivos ocurrirán con menor frecuencia, si se mantiene el nivel de los recursos económicos, porque existe una interacción entre los recursos sociales de las familias que se disuelven y la conducta del niño y los padres de éste.

El microsistema funciona a nivel familiar; antes durante y después de la separación, el ajuste del niño es mejor en las siguientes circunstancias: cuanto menor es el conflicto entre los padres antes y después del divorcio; cuando los padres están de acuerdo acerca del modelo de educar a los hijos y la disciplina a seguir, llevándose a cabo estos eventos con amor, presencia y aceptación de ambos cónyuges; si el padre que sustenta la custodia utiliza un sistema educativo disciplinado, si residen con el progenitor de su mismo sexo, si existen relaciones cordiales y de cooperación entre ambos ex-esposos, si el padre sin custodia mantiene un régimen regular de visitas, si existe un clima emocional que permita al niño conversar acerca de aspectos relacionados con el divorcio.

El perjuicio o tipo de efecto que tiene la separación conyugal de los padres en sus hijos depende en gran medida de la edad que tenían éstos al efectuarse el divorcio, siendo más vulnerables los de menor edad, dada su dependencia y fusión hacia las figuras parentales. Los hijos más grandes se hallan más

¹⁰⁵ Bird L., Op. Cit.

¹⁰⁶ Doménech A. (1994). *Mujer y Divorcio; de la crisis a la independencia*, Valencia España: Promolibro.

desarrollados cognoscitiva y emocionalmente para entender y defenderse del proceso de crisis de separación, sin embargo han vivido más tiempo con los padres unidos lo que les puede suponer mayor sufrimiento.

Palacios (2001) afirma que las cifras más altas de divorcio en las familias, se presentan cuando los hijos son adolescentes o están pequeños.¹⁰⁷

De acuerdo con Bird (1990), cada individuo conforme a la edad, tiene su propio esquema de reacciones y secuelas ante el divorcio de los padres, por ejemplo:

Para los neonatos el impacto del divorcio es considerable ya por el apego primario son más sensibles, a la angustia del que tiene la tenencia, el primer cuidador, que generalmente es la madre. Su desarrollo cognoscitivo y emocional depende de la calidad y cantidad de estímulos que los adultos que los rodean le provean.

En los niños preescolares, la desilusión que proviene de saber que los padres ya no se aman y no se quedarán juntos es probablemente tan profunda como el conocimiento eventual de la muerte. Es importante remediar a esta edad la falta de constancia en el marco de la domesticidad, el exceso o la falta de cariño para paliar en alguna medida el colapso y la ruptura que el medio le supone.

A la edad de 3 a 5 años el niño/a, se encuentra en el periodo edípico que supone un mayor amor al progenitor del sexo opuesto; a esta edad, lo recomendable es explicar cuidadosamente el divorcio o separación.

De los 10 a los 12 años, los hijos ya no toman pasivamente el divorcio, por lo que se pueden suscitar reacciones extremas que se atenúan después de un año.

En la adolescencia, la nueva capacidad de reflexión de los hijos, ahonda su comprensión, sus sentimientos de tristeza, malestar, traición y vergüenza. El divorcio durante este periodo lo hace más intenso, ya en sí mismo pleno de tensiones, aunque si el adolescente ha tenido en su infancia periodos más estables, su capacidad de adaptación será mayor. "Cuando el divorcio de los padres coincide con la crisis de la adolescencia de los hijos, la relación entre

¹⁰⁷En Cabadas G. (2001). *La reconstitución de las mujeres divorciadas*, Tesis de maestría, Facultad de Psicología, UNAM.

ellos puede sufrir diferentes abaratares, dado que ambos están atravesando por un desorden y desidentificación transitorias.”¹⁰⁸

Existe un malestar inevitable que aflige a las familias que se descomponen y recomponen, en el periodo de transición. Entre las secuelas de la crisis de la pareja parental sobre los hijos, figuran según Burin, aspectos que dan formas a problemáticas específicas como el derrumbe precoz de la imagen idealizada de los padres, carencias emocionales tempranas, percepción de rechazo de los padres a sus aspectos identificatorios con el otro, confusión en el juicio de realidad, alteraciones en el superyó y desarrollo defensivo temprano.

El derrumbe precoz de la imagen idealizada de los padres aparece, cuando se produce un conflicto entre ellos y si esto ocurre tempranamente, en algunas ocasiones los hijos son testigos de actitudes hostiles y despectivas que los progenitores tienen entre sí. Al quedar dañadas las figuras parentales, se producen en los niños sentimientos de depresión, futilidad, pérdida de confianza en los otros y en sí mismo por lo que las conductas del cumplimiento de metas tales como los estudios pueden verse afectados. En la adolescencia este proceso es normal; se desidealiza a los padres, después de que constituyeron en la infancia uno de fundamentos de la estima de sí, cuando se tomo como modelo a los padres idealizados, no en cambio cuando este proceso se presenta en etapas tempranas produce secuelas es los hijos.

Las severas carencias tempranas ocurren cuando la crisis es vivida como desgarradora y desestabilizadora de los proyectos vitales, tales como los de índole económica, social, parental y sexual. Al tratar los padres de reorganizar sus vidas, en aspectos como el de la supervivencia, estos absorben de ellos mucha energía psíquica, lo que favorece que se desocupen emocionalmente de los niños, en un periodo que ellos los necesitan más que nunca.

La percepción de rechazo de los padres a sus aspectos identificatorios con el otro, es decir, cuando la relación conyugal se fractura algunas veces el hijo produce en alguno de los padres o en ambos, un reconocimiento del otro padre

¹⁰⁸ Burin., Op. Cit., pp. 213 y 212

(a veces odiado) en su hijo, lo que puede generar rechazo del padre hacia el hijo y repercutir en la autoestima del último.

La confusión en el establecimiento del juicio de realidad se presenta cuando: "Cuando el cónyuge o excónyuge se transforma en antagonista, y existe un exceso de identificación proyectiva de los propios aspectos rechazados (es decir se proyecta hacia el cónyuge lo negativo y renegado de sí mismo) se busca el apoyo de terceros para que confirmen la propia versión de la realidad, lamentablemente a veces se recurre a los hijos, lo que puede ocasionar que los hijos más pequeños desarrollen trastornos en sus juicios de realidad."¹⁰⁹

Las alteraciones en el super yo aparecen frecuentemente en los niños utilizados como terceros, mensajeros, árbitros, etc. Aprenden a desconfiar tempranamente de sus padres y a usufructuar de su desavenencia para desafiar las normas educativas consensuadas. La falta de acuerdos entre los padres puede generar trastornos psicopáticos en los hijos, ya que no cuentan con un marco normativo estable.

Por último, el desarrollo prematuro defensivo se puede presentar regularmente en los hijos, cuando son utilizados como paño de lágrimas por padres inmaduros o desbordados. En este caso, se invierten los roles y los hijos desarrollan corazas que esconden una inmadurez no elaborada.

La carencia de modelos de divorcio en las primeras generaciones de divorciados, producen divorcios malignos. Sin embargo, la experiencia colectiva puede colaborar para que esa crisis accidental de la familia no genere forzosamente patología emocional y social en los hijos.¹¹⁰

El proceso de creciente individualización hace que los arreglos familiares devengan vulnerables o reformulables, por ejemplo el fenómeno del recasamiento: "El recasamiento es otro matrimonio que expresa la voluntad de un hombre y una mujer para unirse y fundar una nueva familia, implica que ambos contrayentes estuvieran previamente casados."¹¹¹

¹⁰⁹ Idem., p. 253

¹¹⁰ Idem.

¹¹¹ Cabadas., Op. Cit., p. 98

Así como es posible que una pareja se separe, es probable y deseado también que cuando lo hagan reorganicen su vida, una manera de hacerlo es comprometiéndose con una nueva pareja, los exesposos rehacen su vida al recasarse y al reconstruir una familia. Sin embargo, en las nuevas posibilidades que tienen los separados de formar o ampliar la familia, se abren también nuevos inconvenientes o conflictos propios de las familias ampliadas, donde los hijos juegan un papel importante.

Después de un tiempo de separación, los exesposos empiezan un esfuerzo incierto por definir la nueva estructura de los hogares, lo que es importante porque da estructura primaria a la vida de cada familia y de sus miembros que giran alrededor del hogar.

Cuando se va a inaugurar un nuevo matrimonio, se prepara a los hijos y al exesposo para el ingreso de una nueva pareja a la familia. La decisión de uno de los padres de volver a contraer matrimonio, puede producir en la familia una crisis importante así como trastornos inesperados, porque después del divorcio se crea un sistema dual nuevo: los niños en un hogar diferente con uno de los padres; este nuevo sistema desarrolla su propio balance; entonces, cuando la nueva persona se incluye en el horizonte familiar, aparece un desequilibrio en cada miembro que se acaba de recuperar o se recuperó del divorcio.¹¹²

Para los hijos, supone una crisis el ingreso en la familia de una nueva pareja de su progenitor pues, al igual que en la separación de sus padres, se halla excluido de la decisión de su padre porque esto es un hecho que irrumpe en su vida, al cual tiene que adaptarse.

Cuando el jefe del hogar es mujer, puede permanecer casada o separarse. Las nuevas uniones se realizan en función de estrategias de supervivencia y las mujeres que logran sostener a sus hijos por sus propios medios o con el aporte de sus hijos adolescentes, no se unen nuevamente; y si lo hacen, su compañero

¹¹² Idem.

no se desempeña como jefe; estos arreglos protegen a los hijos de los posibles abusos y malos tratos.¹¹³

Cuando los padres vuelven a contraer matrimonio, y ambos o uno han estado previamente casados y divorciados, traen consigo no sólo a los hijos de sus matrimonios previos, sino también a las relaciones de los miembros de sus familias de origen, además de las de sus exesposos, padres de sus hijos.

Conviven en estas familias sujetos de dos o más familias inaugurales, los segundos matrimonios traen consigo la disolución de la pareja tutelar originaria; tienen que armar en conjunto una pareja tutelar, ellos se enfrentan al trabajo de conformar una familia ampliada, los objetos inaugurales parentales están ausentes en esa configuración parental ampliada, pero presentes en sus ideales e identificaciones. La pareja tutelar ampliada será dadora de pertenencia en la medida que incluya a cada uno de sus pertenecientes a la familia. Esta puede dar lugar a nuevas vinculaciones afectivas, pero la familia ensamblada depende de la permanencia de la pareja tutelar para su continuidad. Si el progenitor se vuelve a separar, cosa más común en estas modalidades de familia que en las inaugurales, generalmente se pierden los vínculos que están condicionados a los de la pareja.

La familia ampliada trata de acoger en su seno a padres e hijos provenientes de distintas familias inaugurales, en las que cada uno puede ser reconocido de forma indiscriminada, como conjunto de lazos amistosos y de sangre.

El hecho de que el progenitor elija como segunda pareja a otro, puede ser connotado por el hijo como descalificativo para el propio progenitor.

“La paradoja resultante de esta situación es la siguiente; cuanto más ejerce el nuevo cónyuge la paternidad ampliada, mayor es la resistencia de los hijos ampliados para que pueda ejercerla, ya que así se pone en evidencia la pérdida de la familia inaugural y la ausencia del progenitor inaugural. Si el nuevo cónyuge no ejerce la paternidad, también se pone en evidencia el hecho de no conformar una familia inaugural.”¹¹⁴

¹¹³ Idem.

¹¹⁴ Aguiar, Op. Cit., p. 225

La nueva pareja debe cumplir la función de progenitor sin ser reconocido como tal por el hijastro o hijo ampliado, ya que se pondría en peligro el espacio simbólico perteneciente al padre original.

La estructura de las familias reconstituidas, ha de integrar una amplia red de relaciones de parentesco, como los hijos, cuando los hay. Sus integrantes y la pareja son más vulnerables porque traen consigo sentimientos de pérdida que pueden impedir el desarrollo del nuevo ciclo marital. Entre uno de los tantos problemas que se pueden presentar, están el de la atracción sexual entre hermanastros y entre padrastros e hijastros, así como las rivalidades.

Finalmente podemos decir, que la tarea que tienen los hijos de padres separados para un ajuste o adaptación es muy compleja en general, debido a la diversidad de factores que influyen en ellos, además de que todas las condiciones idóneas para el equilibrio saludable, rara vez se presentan juntas. Sin embargo, cabe la posibilidad de neutralizar los efectos negativos aunque requiere un esfuerzo conjunto en las familias, ya sea que el progenitor decida casarse o permanecer solo en compañía de los hijos, el trabajo de ajuste y elaboración no es rápido ni fácil pero tampoco es imposible.

Doménech (1994) ha mencionado que el ser hijo de padres separados, eleva la probabilidad de un futuro divorcio en la pareja.¹¹⁵ Lo que no se intenta discutir aquí. Sin embargo, podemos preguntarnos si influye o no el antecedente de la separación de los padres de los adolescentes, en las futuras vinculaciones de pareja, en referencia a los ideales de equidad de género, en la institución de la familia y el matrimonio así como el noviazgo y sus variantes.

¹¹⁵ Doménech, Op. Cit., refiere a estudios, en EU con base a registros estadísticos de ese país, que sostienen que los hijos de padres separados al casarse se divorcian más que los que provienen de familias intactas.

CAP 3 LA ADOLESCENCIA

El pasaje que pone fin a la niñez para culminar en la adultez se conoce como adolescencia. En todas las sociedades antiguas y recolectoras cazadoras así como en las occidentales ha existido, pero que su duración, y los ritos de iniciación que la marcan y distinguen, varían de época y cultura.¹¹⁶ El concepto como tal, incluido en el ciclo evolutivo humano, es relativamente reciente. Rousseau (1976) uno de los representantes de la ilustración, fue pionero en inaugurar su significado.

Al alargarse el promedio de vida humana por los avances en la medicina, la evolución de los modos de producción, se estiró también la duración de la etapa adolescente. En un principio incluía sólo a élites favorecidas, después se extendió y generalizó a capas sociales antes excluidas de ella.

La adolescencia se constituyó en una fase evolutiva importante en el individuo, que ha sido bastante estudiada desde diferentes enfoques y disciplinas.

Aunque las últimas tendencias coinciden en remarcar su carácter social, cultural e histórico, no existe un acuerdo al establecer los límites de edad que la contienen, o las características que la suscriben y le ponen término.

Algunas disciplinas han preferido abandonar el uso de la palabra adolescencia para denotar dicho pasaje y han acuñado el término de juventud por considerarlo más amplio y menos restringido a un grupo étnico, social y económico específico. Sin embargo desde la psicología y el psicoanálisis se ha

¹¹⁶ Kaplan J. (1991) *La adolescencia: El adiós a la infancia*, Buenos Aires: Paidós

optado por usar el término adolescencia para describir y conceptualizar la crisis de transición, de identidad y de valores a la que lleva dicho pasaje de prueba, en la que el individuo renace con nueva significancia en su identidad colectiva, y subjetiva que, llevada a feliz término, le confiere las responsabilidades, derechos de adulto y la obligación moral de reproducir, asegurar y acumular el principal capital humano, la cultura que, asimilada con el devenir intergeneracional, será heredada, no sin antes tener la posibilidad de trascender, por su paso a las nuevas generaciones, en la pretensión de cambiar, renovar o preservar del pasado, en lo posible, al futuro generacional.

Debido a las características del adolescente, que se encuentra en una etapa de crisis, transición, en la construcción de identidad y valores, que se han escogido para este estudio personas que se encuentran en dicha etapa. Pues poseen en sí la potencialidad de transformar los modos de pensarse hombres y mujeres dentro de sus perspectivas de pareja.

1.1 Adolescencia o Juventud; Psicoanálisis

Los conceptos de adolescencia y juventud, a pesar de que mantienen puntos de encuentro en los que sus límites se borran, se han distinguido, por el enfoque al que se encuentran anclados.

La diferencia entre ambos conceptos, radica en que la adolescencia alude a una categoría biológica-psicológica, donde se resalta la edad biológica, es decir los cambios físico-emocionales que caracterizan al adolescente como un sujeto inacabado.¹¹⁷ Su contraparte sería el joven que es una categoría socio-cultural producto de procesos sociales, por lo que la juventud sería básicamente una edad social. Los jóvenes son una construcción histórica situada en el espacio social y tiempo; lo juvenil deviene en sujeto social heterogéneo, diverso, múltiple y variante, que hace de la juventud una situación transitoria: momento de la vida por el que se pasa y no se está para siempre.

¹¹⁷ Nateras A. (2002). (Ed.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, (pp. 65- 98). México: Universidad Autónoma Metropolitana/Porrúa

Para Kimmel y Wiener (1998) la adolescencia es, al igual que la juventud, transitoria: "La adolescencia es un periodo de transición, un tiempo de cambio de una fase de la vida a otra. Se deja atrás la inmadurez de la infancia y aún no se ha aceptado los desafíos ni adquirido las potencialidades de la edad adulta. Ya no se es niño pero tampoco adulto."¹¹⁸

La adolescencia, según Piernini (1973) considerada en un primer nivel de análisis, es un período de vida caracterizado, por el cambio que es corporal a la vez que psicológico, en donde la identidad es una expresión en contradicción; sería algo así como la condición de ser uno mismo sin dejar de serlo dejando de ser, similar en todo respecto.

Precisamente por esa condición de transformación, en la adolescencia se presenta una crisis de identidad, ya que los cambios biológicos son físicamente notables y el desarrollo de las funciones mentales recién otorgadas, propician el espacio para la crisis y la transición.

Crisis deriva del griego, (Krisis, Krino) y significa separar. En casi todas sus acepciones se refiere a un momento en que se produce un cambio muy marcado en algo, en un gobierno o en la naturaleza, o en la vida de una persona: "Según un proverbio chino "crisis" significa peligro pero también oportunidad, no es sinónimo de parálisis si no de dinamismo."¹¹⁹

Se deja o pierde algo, para adquirir algo nuevo; el dejarlo es doloroso e incierto, pues implica pérdida. Lo nuevo, el futuro es desconocido y aunque suele aparecer angustia, también promete desarrollo e independencia a la persona que lo atraviesa.

El concepto de transición, implica un período de cambio, crecimiento y desequilibrio que, a modo de puente, comunica dos puntos relativamente estables de la vida, distintos uno de otro.¹²⁰ En este sentido, la adolescencia representa la transición entre inmadurez física, social y sexual de la infancia, y la madurez física, social y sexual de la edad adulta.

¹¹⁸ Kimmel D. y Wiener I.(1998), *La adolescencia una transición del desarrollo* , España: Ariel. p. 2.

¹¹⁹ Rodríguez, V. (2001). *La elección Vocacional*, En: Burak D. (Ed.), *Adolescencia y Juventud en América Latina*,(pp. 295-365).Costa Rica: Lur, p. 296

¹²⁰ Kimmel D. y W., Op. Cit.

Entre los cambios biológicos evolutivos que inauguran esta etapa, se producen y anuncian con la pubertad, como son: el crecimiento y maduración de los genitales internos, el crecimiento y evolución de los caracteres secundarios y el acceso a la capacidad de procreación.¹²¹ El adolescente se encuentra en condiciones biológicas de crear productos genésicos, o de recibirlos para la gestación de un nuevo ser, lo que no es equivalente a estar en condiciones de asumir el lugar simbólico que representa la paternidad. Puede reproducirse, aunque subjetivamente aún sigue estando en posición de cría.

Entre las expectativas o metas que se esperan alcanzar en dicha transición Havinghurst (1985), menciona: "Conseguir relaciones nuevas y más maduras con coetáneos de ambos géneros, lograr un rol social masculino o femenino, aceptarse físicamente y utilizar el propio cuerpo con eficacia, alcanzar independencia emocional de los padres y otros adultos, prepararse para el matrimonio y la vida de familia, prepararse para tener una profesión, adquirir un conjunto de valores y un sistema ético como guía de conducta; desarrollar una ideología y por último, desear y llevar a cabo una conducta socialmente responsable."¹²²

Las metas a alcanzar para el adolescente, que se mencionaron, se pueden considerar las pautas de normalidad convencionales, que se esperan de todo individuo adaptado en la cultura e incluyen características físicas, psicológicas, sociales y morales.

La juventud es heterogénea, así como no es posible hablar del mexicano en singular tampoco del joven porque no existe un arquetipo, mucho menos un estereotipo. Las diferencias de edad género, ingreso, escolaridad, religión, la condición urbana o rural, su ocupación, región etc., así como su cosmovisión, varían.¹²³ Las investigaciones futuras, deberán explicar estas condiciones como variables explicativas.

¹²¹ Díaz G. y Hiller R. (1998) *El tren de los adolescentes*, Edit. Argentina, Lumen/Hymanitas.

¹²² En: Kimmel D., Op. Cit., p. 15

¹²³ Valenzuela J. (1998) *Las producciones culturales y el consumo cultural*, En: Padilla A. (Ed.), *La construcción de lo juvenil* (pp.24- 49). México: Causa joven.

El joven se define en función de la edad. Joven es aquella persona, que tiene entre 18 y 22 años, la que tiene entre 12 y 24 años o la que tiene de 15 a 30 años, son solo convenciones.

La duración del periodo juvenil está definida hasta los 29 años de edad; sin embargo, puede no ser la misma hacia mitad del siglo, en función de los cambios del significado social y cultural de la etapa juvenil: "Dado que se espera profundas transformaciones en el plano de las exigencias de calificación, la continuación de la disminución de fecundidad, el aplazamiento de la nupcialidad, la emergencia de nuevas e inestables estructuras de hogares, entre otros factores que ya han influido en una prolongación del tránsito hacia la vida adulta, es posible que la formación de identidades y la asunción de responsabilidades se vean efectuadas por fuertes asincronías en los roles de los jóvenes, que contribuyen a hacer más difuso el límite superior que en la actualidad fue fijado convencionalmente."¹²⁴

La identificación de los jóvenes en términos demográficos resulta relativamente sencilla, si bien cabe señalar algunas precauciones, en especial cuando se trata de examinar probables tendencias futuras de largo plazo.

Los ritos de pasaje han desaparecido y se ha reducido la predictibilidad respecto a los lugares sociales que ocupara cada sector etario. No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación con características de clase, el lugar donde viven y la generación a la que pertenecen y, además, la diversidad y pluralidad. El estallido cultural de los últimos años se muestra privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama variado y móvil, que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad. (Burak 2001)

El alargamiento de la etapa juvenil, se debe a la demanda social de calificación, que se convirtió en eje central para la juventud como categoría social. Porque es en las sociedades industriales donde se observa la paradoja: entre la capacidad para reproducir la especie humana y la incapacidad e

¹²⁴ Schkolnic S. (2001). *Dinámica de la población y juventud en América Latina y el Caribe*, En: Burak D., (Ed.), *Adolescencia y Juventud en América Latina* (pp. 109 - 343), Costa Rica: Lur, p. 311

incompetencia para reproducir la sociedad, es decir su madurez biológica y su inmadurez social.¹²⁵

Las condiciones que dieron origen al significado de juventud están ligadas a las condiciones del desarrollo de los modos de producción, por lo que se le visualizaba como una etapa de formación para su futura inserción en las estructuras formales de la sociedad, sobre todo en la esfera productiva, con un carácter de relevo. El período de la adolescencia se amplió con la moratoria.

Para Erikson (1985), el concepto de moratoria, característica convencional e implícita en la adolescencia y la define como: "Un período de aplazamiento concedido a todo aquel que no está listo para cumplir con una obligación, o impuesto a alguien que debe darse tiempo así mismo. La moratoria psicosocial es un retraso en los compromisos de adulto, aunque no solo es un retraso, sino un periodo caracterizado por una permisividad selectiva por parte de la sociedad y de alegría provocada por parte de los jóvenes; sin embargo, también conduce a menudo a compromisos serios, aunque transitorios, por parte de los jóvenes y finaliza en una confirmación más o menos ceremonial del compromiso por parte de la sociedad."¹²⁶

Burak (2001) especifica las características de la moratoria: "La moratoria trae consigo la postergación del matrimonio y del ingreso a actividad económica y está asociada con una definición implícita de juventud, que tiene si límite superior, su techo, en la etapa en que la persona forma su propio hogar."¹²⁷

Es decir, un requisito o un indicador tradicional de adultez es el acceso al matrimonio, a la procreación de hijos y a la independencia económica

Si la juventud tiene su límite superior en el momento en que el joven se inserta en la actividad económica y se independiza del hogar de sus padres, iniciando su propia familia, entonces quedarían fuera de esa categorización muchas personas pertenecientes a sectores sociales de bajos ingresos, en los que no es frecuente proseguir en los estudios y, en cambio, se inician a temprana

¹²⁵ Brito R. (2002). *Identidades Juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de juventud*, En: Nateras A. (Ed.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. (pp. 100-121) México: Universidad Autónoma Metropolitana/ Porrúa

¹²⁶ En por Kimmel D. y W., *Op. Cit.*, p. 157

¹²⁷ Burak S., *Op. Cit.*, p. 43

edad en la vida laboral.(Margulis, 2001) También en estos sectores económicos se suelen producir uniones conyugales con menos edad que jóvenes provenientes de sectores medios y altos. Así mismo, son numerosos los embarazos de adolescentes que permanecen con sus padres. De este modo, todas las clases sociales tienen jóvenes que se diversifican en variados agrupamientos en tanto portadores de códigos culturales distintos expresados en su apariencia y comportamiento, y también en las posibilidades y condiciones de vida que emanan de su situación socioeconómica, lo que incide en sus consumos, expectativas y sus proyectos.

Dado que las características heterogéneas de la juventud, no atinan a establecer una norma universal puede decirse entonces que los individuos son jóvenes porque están psicológicamente alejados de la muerte, separados de ella por sus padres y abuelos vivos, que teóricamente los precederán en ese evento. La juventud es una vivencia ratificada por lo cotidiano, por la mirada de los otros.

Actualmente, los jóvenes son un sector de la población que tiene fuerte presencia, no sólo por su peso numérico, sino fundamentalmente por las grandes dificultades a la que la mayoría se enfrenta, como: la exclusión de casi todo, o todo, junto con la fractura de los sentidos y significados que articulan la vida social de varias generaciones y agrupamientos juveniles.

En México hay 30 millones 50 mil 189 jóvenes entre 15 y 29 años, que representan 28.83 por ciento de los 104.2 millones de habitantes, según las recientes proyecciones del Conapo (2003). Es decir, más de la tercera parte de la población es joven y esa condición -para algunos expertos- es sinónimo de exclusión.¹²⁸ Además, hoy en día ser universitario no asegura obtener un empleo, no se diga en el ramo de la especialización, sino en el subempleo.

Con base en los indicadores estratégicos de empleo y desempleo del INEGI, casi medio millón del total de los desempleados son jóvenes, lo que significa que uno de cada dos mexicanos sin acceso al trabajo pertenece a nuevas

¹²⁸ Aviles K., Ser joven se volvió sinónimo de exclusión, (2003, 26 de agosto) Recuperado el 24 de marzo del 2004, de <http://www.jornada.unam.mx/>

generaciones. De ellos, casi la mitad (229 mil 615) tienen estudios de bachillerato o de nivel profesional.¹²⁹

Partiendo de las cifras mencionadas, se puede pensar que los jóvenes o adolescentes de sectores amplios de la población de México experimenten un sentimiento colectivo de cancelación de su futuro, además de la imposibilidad teórica y quizás práctica de abandonar la adolescencia para ingresar a la adultez.

Sin embargo, la adolescencia está ubicada como una etapa evolutiva más en la vida del individuo, condicionada al género o a la identidad sexual a la que se pertenezca, etapa por la que se pasa y no se está permanentemente. El psicoanálisis tiene otros criterios, que ponen singular énfasis en los procesos inconscientes, subjetivos y sexuales que en dicho pasaje abren la vía para la madurez sana del adulto.

Del adolescente se espera la remoción de objeto, es decir el desasir a los objetos de amor (las figuras parentales) de la investidura libidinal, que en la infancia concentran el grueso de la energía psíquica y que dan origen al complejo de Edipo y/o Elektra, a la angustia o al trauma de castración. Si se llega a una saludable resolución, se espera el acceso a la exogamia, lo que se traduce en investir a otros objetos externos de la libido antes absorbida por el nicho familiar, sin recurrir a la repetición de clichés que disfrazan dramas familiares, es decir a la simple sustitución de objeto.

Sin embargo, se necesita de otros procesos intrapsíquicos alternos, las más de las veces complicados por la ambivalencia que los acompaña, por lo que el adolescente habrá de esforzarse en elaborar en su inconsciente, mecanismos que lo harán nacer sujeto autónomo y deseante.

Para Firpo (2000), la adolescencia es un momento de transición donde la estructura inconsciente se tambalea, se desmoronan algunas paredes y es necesario construir otras, utilizando los mismos cimientos que dieron origen a la subjetividad. La adolescencia es un período que hace a la constitución subjetiva, atravesar por operaciones simbólicas fundamentales que tienen lugar

¹²⁹ Idem.

en su psiquismo un momento de producción y afirmación en relación con la edificación subjetiva.

La adolescencia es también la historia de las tendencias unificadoras de Eros; según Kaplan, dicho proceso merece un espacio de elaboración, las más de las veces no es ni fácil ni rápido: "La adolescencia nos enseña que no es posible adquirir, de la noche a la mañana y plenamente elaborados, nuevos modos de pensar y sentir e imaginar. El adolescente no renuncia al pasado sin lucha, sin pesadumbre, sin angustia. El propósito de la adolescencia es revisar y corregir el pasado, no borrarlo, y en esta visión del pasado se reconcilia con el futuro y la vida moral logra una fuerza y un predominio que sirve para rescatar el narcisismo de interés propio dado y a la agresividad de la mera destrucción. La adolescencia implica la extensión de las pasiones familiares a las pasiones e ideales que vinculan al individuo a nuevas familias, a su comunidad, a la especie, a la naturaleza y al cosmos. Por lo tanto dadas las mínimas condiciones, la revolución propia de la adolescencia se vuelve una revolución de transformación y no de aniquilamiento."¹³⁰

El esfuerzo subjetivo se traduce manifiestamente, entre muchas otras formas, en un cambio de actitud del adolescente hacia los padres, especialmente al del mismo sexo.

Freud (1934-38), interpretando símbolos de mitos, advirtió de dicho proceso: "Un héroe es quien, osado, se alzó contra su padre y al final, triunfante lo ha vencido. Nuestro mito persigue esa lucha hasta la época primordial del individuo haciendo que el hijo nazca contra la voluntad del padre y sea rescatado del maligno propósito de éste. Ahora bien, la fuente de toda poetización es la llamada "novela familiar" del niño, con la que el hijo varón reacciona frente al cambio de sus vínculos de sentimiento con los progenitores, en particular con los padres. Los primeros años de la infancia están gobernados por una grandiosa sobreestimación del padre -en consonancia con ella, en el sueño y en el encuentro tradicional, rey y reina significan siempre los progenitores- mientras que luego, bajo el influjo de la rivalidad y de un

¹³⁰ Kaplan, Op. Cit., p. 282

desengaño objetivo, sobreviene el desasimiento de los progenitores y actitud crítica frente al padre."¹³¹

Para ocupar el lugar de adulto simbólicamente hay que derrocar al padre con él, que se halla identificado y para diferenciarse de él antes es necesario atacarlo. La autoridad y el orden establecido se vuelve insignia del padre, de ahí la rebeldía.

En la mujer, de acuerdo con Gonzáles,¹³² las operaciones desembocan de modo diferente, pues la cultura dificulta la separación con la madre de la cual se haya identificada, entonces el modo tradicional de acceder a la adultez es encontrar en el esposo, a la madre-padre que proteja y colme las necesidades simbióticas, sirviendo a su vez de madre para la pareja. Los hijos son los que le otorgan la feminidad a la mujer. Desde el psicoanálisis tradicional, la solución del complejo de castración en la mujer consiste en la simple sustitución de objeto.

También se dan los impulsos infanticidas por parte de los progenitores hacia los adolescentes, en especial hacia los del mismo sexo, pues el crecimiento y el desarrollo de sus hijos les produce: rivalidad, sensación de aniquilamiento y miedo de qué ocupen su lugar. La envidia a la juventud nace quizás de la angustia y negación de quienes ya empiezan a envejecer, porque les recuerda la cercanía de la muerte.

Según Piernini,¹³³ el conflicto intergeneracional es característico en la adolescencia ya que es una reviviscencia intensa de complejo de Edipo, que normalmente se había resuelto alrededor de los 5 años. El adolescente revive sus tendencias parricidas originales al enfrentarse contra su padre por poseer en sí mismo la potencia genital necesaria para transformarse en genitor. El adolescente revive una posición ambivalente, primero de odio y admiración hacia el padre del mismo sexo y de deseo hacia el padre del sexo opuesto.

El proceso difiere según sea hombre o mujer, en el hombre el enfrentamiento con el padre resulta inevitable para reindivarse, esto le dará el poder,

¹³¹ Freud, *Psicología de las masas*, Op. Cit., pp. 12 y 11 .

¹³² Gonzáles, Op. Cit.

¹³³ Piernini, Op. Cit.

concedido por la cultura patriarcal a los varones, no obstante es necesario separarse tempranamente del seno materno para acceder a la virilidad que exige el rompimiento de todo lazo de dependencia, por lo menos conscientemente.

Para Díaz y Hiller, la verdadera separación inconsciente que da nacimiento a la individuación del adolescente y su posterior éxito, radica en el deseo autónomo: "Desde la perspectiva psicoanalítica, la independencia subjetiva se encuentra en estrecha relación con la función del deseo. El sujeto adviene sujeto de deseo en la medida en qué el mismo fue deseado pero es preciso abandonar esa radical alineación al deseo del otro para autorizarse a desear algo por uno mismo con una relativa distancia de lo que desearon para él." ¹³⁴

Es de suponer que la gradual desinvestidura de los objetos primarios (padres) se efectúe no sin sufrimiento, ya que implica duelo, abandono y ese sentimiento casi universal del vacío existencial, tan característico del adolescente en crisis, como la sensación de pérdida de sentido, nostalgia y melancolía, muchas veces insoportable, pues entre más apegado haya sido el adolescente en la infancia al deseo del progenitor, más desesperada su lucha por apropiarse de su deseo y separarse de quien lo concibió.

Firpo (2000), enfatiza que para que se lleve a cabo la efectuación subjetiva, es imprescindible que se ponga en juego el engendramiento de un objeto como ausente, un vacío; esta cuestión está enlazada a la posibilidad o no, de entrar en una lógica de sustituciones, que nos conduce a la problemática del amor. La interdicción del incesto, la no continuidad entre sujeto y objeto abre la larga serie de los sustitutos. El objeto primordial está irremediabilmente perdido, sobre él ha operado la represión originaria y se tratará de transitar el duelo por medio de la satisfacción total que es mítica, el sustituto solo satisface algo.

El amor está en el origen de la subjetividad; más allá del origen de la necesidad y en tiempos de la adolescencia, la posibilidad real de establecer un vínculo con un objeto de amor no parental, produce una reorganización a nivel de estructura.

¹³⁴ Díaz G. y Hiller R., Op. Cit., p. 22

Sin embargo, el verdadero reto para el adolescente según Piernini (1973), está no sólo en la tarea de elaborar la pérdida de la identidad infantil, sino que el mismo ingreso a la cultura adulta supone la mayor frustración al que se sometió al hombre por cuanto al modelo clásico de felicidad esta condensado en intensidad de las descargas placenteras, para las cuales el niño se halla más favorecido.

1.3 Construcción de la Identidad y Valores

Freud¹³⁵ había advertido que la imposibilidad de felicidad es el malestar de la cultura, que se halla en la formación neurótica de la sociedad porque impone, subyuga al hombre para el bien común, cargando más de inhibiciones y represiones que satisfacción, al grueso de los individuos adultos.

Freud plantea una razón de lo colectivo, la masa, contra lo individual, el bien común en oposición al individualismo que, como dos fuerzas legendarias, el bien y el mal, siempre luchando están. Y lo traduce en analogía, a la condición del hombre, con su teoría de la libido de la estructura intrapsíquica, de economía de impulsos; las fuerzas de vida, eros, que aseguran no sólo la supervivencia del individuo sino de la especie se encuentran en eterna contradicción con los impulsos de muerte, autodestructivos, proyectados ambos impulsos hacia el ambiente, e interiorizados de la naturaleza al sí-mismo.

El super yo individual, según Freud, es análogo al yo social en tal medida que algunos de los rasgos del super yo individual se reconocen mejor en el yo colectivo.

Ahora bien la estructura de la identidad contiene es sí misma una serie de identidades, algunas provenientes de la historia personal que duran desde el nacimiento hasta la muerte. Lo que la hace significativa en la adolescencia es la posibilidad de transformación y evolución que le supone una crisis.

Para Erikson, la crisis de identidad es psicológica y social, significa en un enfoque psicoanalista psico, es parcialmente consciente e inconsciente.

¹³⁵ Freud, El malestar de la cultura, Op. Cit.

“Es un sentido de continuidad e igualdad personal, pero es también una cualidad de vivir no consciente de sí mismo, como puede ser tan espléndidamente manifiesto en un joven que se ha encontrado a sí mismo a medida que ha encontrado su dimensión comunitaria. En él vemos una unificación de aquello dado de forma irreversible (es decir somatotipo, temperamento, talentos y vulnerabilidad, modelos infantiles y prejuicios enraizados) con elecciones que se le han proporcionado (roles disponibles, ocupaciones, valores ofrecidos, amistades hechas y encuentros sexuales) y todo esto dentro de las pautas culturales e históricas ya sean tradicionales o de nuevo cuño.”¹³⁶

La identidad contiene también los rasgos de personalidad; se diferencia de ella en la medida que abarca procesos más amplios, la personalidad es una extensión de la identidad y al mismo tiempo su manifestación.

La interacción social es requisito para la construcción de identidad; también es necesaria para la autenticidad y signo de salud en todo individuo, que abandone algunos paradigmas alineantes culturales.

La identidad se encuentra en el núcleo del individuo ligado a la cultura próxima como un conjunto afectivo e intelectualizado dentro de un contexto ético, ya que cada etapa promueve virtudes básicas además de maneras típicas de experimentarse y conducirse, de introspeccionarse y de darse a conocer a la observación ajena.¹³⁷

Hablar de identidad es hablar de interiorizaciones culturales matizadas de afectos encubiertos por racionalizaciones que se encuadran en sistemas éticos colectivos y se reafirman al cristalizarse ante las miradas ajenas. Identidad, por lo tanto, es un concepto inseparable de identificación, proceso que se da como condición previa a asumir la diferencia, implícito en toda relación de objeto, reconocida con el otro, diferente del sujeto, relación con un semejante que a la vez sea no-yo.

¹³⁶ Erikson E. (1978), *Sociedad y Adolescencia*. (impr. 4ª), México: Siglo. XXI, p.11 .

¹³⁷ Piernini., *Op. Cit.*

Sin embargo, la identidad no es una especie de precipitado o decantación interiorizada de las múltiples relaciones interpersonales o experiencias del sujeto. Por el contrario, es un estado de discriminación de la fusión o diferenciación de los primeros estadios; la identidad consiste en cómo desligarse a partir de esa fusión primitiva y organizar otro tipo de difusión.

“En nuestra cultura, la crisis de la adolescencia tiende al establecimiento de una identidad interiorizada mediante la discriminación entre sujeto y objeto, entre lo interno y lo externo, a partir de una estructura de no diferenciación o no discriminación. En este curso de su identidad, el adolescente recupera o estructura en forma de propio e interiorizado, parte de lo no discriminado de los otros, pero otra parte perdura como tal durante toda la vida.”¹³⁸

Piernini (1973) señala que los seres humanos antes de ser individuos, están mayormente constituidos por estructuras indiscriminadas; la identidad individual es pulida en buena medida por la cultura y es en la adolescencia donde mayormente se esculpe, quitándole terreno a la no diferenciación.

Es decir, de acuerdo con la perspectiva evolucionista, la identidad a lo largo de la vida humana, se encuentra con experiencias vitales, externas e internas que de alguna manera influyen en el concepto de sí mismo, no es lo mismo como se representa un niño, un adolescente, un adulto joven, un adulto mayor o si es hombre o mujer, si es marginado o pertenece a un sector social privilegiado.

La identidad tiene aspectos centrales: cómo nos representamos, cómo nos describimos y como actuamos con la diferencia. El modo de representarse se podría manifestar en las expresiones, estereotipos e intereses, el modo de describirnos corresponde a la reconstrucción personal de las historia de vida al efectuar una narración de lo que somos y lo que hemos sido.¹³⁹

Piernini (1973) distingue diferentes dimensiones que integran la identidad, como resultante de un proceso de interacción continua de tres vínculos de integración: espacial, temporal y social.

¹³⁸ Idem., p. 14.

¹³⁹ Padilla, A. (1998). *La construcción de lo juvenil*, México: Causa joven.

La dimensión espacial comprende la relación entre las diferentes partes del self entre sí, sobre todo del self corporal, manteniendo su cohesión y permitiendo la comparación y el contraste con los objetos; tiende a la diferenciación: self / no-self, el sentido de individualidad, vínculo de integración social. Es decir la vivencia del cuerpo en el espacio, hace de él atributo implícito en la identidad más elemental.

La segunda, la temporal, apunta a señalar un vínculo entre las distintas representaciones del self en el tiempo, estableciendo la continuidad entre ellas y otorgando la base del sentimiento de mismidad. Es el vínculo de integración temporal.

El tercer vínculo es el que se refiere a la connotación social de la identidad y está dado por la relación entre aspectos, mediante mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva. Sería el vínculo de integración social, que es la crisis generacional.

Para este autor el último vínculo contiene otros rasgos de la identidad provenientes de aspectos socioculturales, como la independencia respecto a los progenitores, con amplio espectro de variabilidad según los grupos, clases y sexos, las obligaciones respecto a las instituciones como asunción de responsabilidades adultas o su reacción contraria a estos deberes por el cuestionamiento radical a un sistema; los modos específicos de conducta social y la formación de la identidad personal mediante autoconocimiento, esquema de aspiraciones, actividad ocupacional, constitución ideológica, expectativas, valores políticos y morales.

Los adolescentes urbanos de la sociedad industrial, por lo general se encuentran conflictuados en su identidad, porque los apoyos sociales no le proporcionan experiencias vividas y prolongan su moratoria. La contradicción básica es desconocerlo como niño pero sin incorporarlo plenamente como aprendiz de adulto. En las colectividades contemporáneas la adolescencia es un estilo de marginalidad.

La población adolescente enfrenta la opción ocupacional o vocacional; es decir que se plantea una elección referida a su futuro ocupacional en el

momento lleno de definiciones que hacen su identidad como persona. (Rodríguez,2001) Sin embargo, no todos los adolescentes y jóvenes que potencialmente tengan la capacidad para hacerlo, están en condiciones de elegir libremente. Porque se hallan condicionados a su estrato socioeconómico, su sexo y su conflictiva emocional personal.

Entonces el adolescente en nuestro contexto deberá enfrentar un medio externo hostil y excluyente; como lo afirma Piernini, tendrá el reto de obtenerse como persona entera, es decir, pudiendo tolerar la contradicción y reduciendo sus ansiedades por el desarrollo de actitudes flexibles ante la realidad y sus restricciones.

La formación de una identidad sana supone que el individuo alcance una visión integrada de sus aptitudes y capacidades, de sus valores y preferencias y de sus formas de reaccionar ante las demás personas y de ser percibido por ellos, es entonces un doble reto cuando no existe un medio ambiente propicio para probarse en el mundo y desarrollarse en él.

Marcia (1973) distingue entre una identidad sana y expandida de una inhibida y menos desarrollada: "La identidad es una autoestructura... una organización interna, autoconstruida, dinámica, de impulsos capacidades, creencias e historia individual. Cuanto más desarrollada está esta estructura, más conscientes son los individuos de su propia unicidad y su similitud con los demás y de su fuerza y su debilidad para abrirse camino en la vida. Cuanto menos esta desarrollada la estructura, más confusos parecen los individuos respecto a su distintividad respecto de los demás y más tendrán que apoyarse en fuentes externas para evaluarse así mismos."¹⁴⁰

La formación de de una identidad sana, requiere de un proceso de varios años de probar la conveniencia de diversos roles e ideologías. Los adolescentes consideran las posibilidades de varios empleos y profesiones, salen en pareja y con distintos tipos de personas, y evalúan las cualidades de actitudes sociales, políticas, económica y alternativas religiosas, requieren de un esfuerzo intenso para seleccionar y examinar cuidadosamente distintos tipos de trabajo, amigos,

¹⁴⁰ En: Piernini, C. (1973). *La Identidad en el Adolescente*, Argentina: Paidós, p. 159.

parejas potenciales y filosofías de vida, antes de escoger entre ellos, los jóvenes por lo general titubean de lo que les gustaría hacer y con quién.

Las personas que tienen un sentido claro de la identidad personal, se sienten bien consigo mismas, se esfuerzan de modo constructivo para alcanzar objetivos bien definidos, procuran tener relaciones íntimas con los demás y sentirse cómodas con ellas y permanecen relativamente libres de ansiedad, depresión y otros síntomas de malestar emocional, la identidad confusa se basa en la baja autoestima.

Aunque el logro de la identidad confiere continuidad y estabilidad a la vida de las personas, en realidad el proceso de la formación de la identidad nunca se acaba. La mayoría de los adultos revisan sus identidades a medida que adquieren roles nuevos, como padres, abuelos, etc., o a partir de experiencias nuevas.

Según Touraine (2002): "Las identidades no se construyen por la identificación con un orden del mundo, un grupo social o una tradición cultural, y ni siquiera con la individualidad misma, se forma al contrario por desidentificación, por un llamado a sí mismo de narcisismo secundario."¹⁴¹

El narcisismo secundario es el que le otorga autenticidad a quienes se sienten libres, por lo menos ideológicamente, de los discursos dominantes. Los que, responden al llamado del sí mismo, se han revelado quizás primero al deseo de los padres para después alejarse del deseo alineante de la sociedad, sobre todo cuando ésta los excluye.

Para muchos acceder a la adultez significa abandonar los ideales divergentes que en un tiempo lo diferenciaron de la misma, para hacer suyas las praxis que en el mundo adulto se necesitan para jugar a sobrevivir y ser una persona madura. Abrazar el pragmatismo dejando de lado el idealismo.

Sin embargo, Erikson (1966), especifica que no es necesariamente característico del periodo de la adolescencia y juventud, la rebeldía por ideales propositivos con tendencias revolucionarias. Aunque sí es característico en ella, el conflicto asociado a la dinámica de estados mentales contradictorios, tales

¹⁴¹ En: Brito, Op. Cit, p. 44

como un sentido de vulnerabilidad exarcebado y alternativamente, posee su propio poder evolutivo, antes del cual no llegaría a una crisis.¹⁴²

Con una posición opuesta Aldelson (1998) afirma que: La gran mayoría de los adolescentes no elaboran conceptos idealizados de una sociedad perfecta (utopía), ni participan en la crítica amplia y seria de la sociedad actual, ni siquiera se preocupaban tanto de las formas ideales de gobierno. Aunque entendían los principios, que constituyen una ideología política básica.¹⁴³

Sin embargo, para Erikson (1966), el que la juventud acuñe modelos sociales y parentales depende de la coherencia ideológica del mundo del que se supone se deben hacer cargo. Si el sistema tradicional imperante se encuentra fuerte, los jóvenes confirmarán y continuarán el proceso de identidad; en cambio si el modelo existente se encuentra débil, los jóvenes tendrán la tarea de sugerir una revolución, reforma o renovación a dicha ideología identitaria.

La naturaleza del conflicto de identidad depende de un periodo histórico. Según Erikson, a causa de tres aprensiones humanas, algunos periodos de la historia se vuelven vacíos de la identidad; los miedos, que se pueden despertar por hechos nuevos del mundo externo, avances tecnológicos, guerras, emigraciones, etc., las ansiedades obedecen más a los peligros simbólicos como la desintegración de ideologías presentes y el temor aparece de los abismos existenciales desprovistos de significación existencial.

“La identidad psicosocial demostró estar localizada en buscar mantener su identidad en una renovación constante de la mutua adaptación del mundo interno y el medio ambiente, del orden yoico en la integración de la experiencia y del orden social en la ubicación histórico-geográfica.”¹⁴⁴

Si análogamente visualizamos a la cultura como un gran organismo vivo, donde es indispensable que mueran células para que nazcan otras y al mismo tiempo es necesario que generaciones muten los códigos identitarios heredados para sobrevivir a un medio ambiente cambiante, comprenderemos la urgencia dialéctica generacional.

¹⁴² Erikson, Op. Cit.

¹⁴³ En: Kimmel, D. y Wiener, I., Op. Cit. (p. 175).

¹⁴⁴ Erikson, Op. Cit., p. 51

Para Erikson, el adolescente por definición, se encuentra en el clímax de potencia y rigorismo, donde el Yo debe de integrar nuevas experiencias intensas y el orden social debe proporcionar identidades colectivas renovadas.

La crisis de identidad, como ya se ha indicado, se presenta cuando el mundo de la infancia da paso al mundo ideológico que coexiste durante algún tiempo con el conocimiento acumulativo de la realidad.

Según Erikson, pareciera que los adultos dan la espalda a la identidad que en la juventud los preocupó. Probablemente el ensimasmiento de sus familias, ocupaciones cívicas, laborales etc., propician el olvido; sin embargo, eso no es garantía de que la omisión esconda la resolución identitaria. Además, los adultos tienen la responsabilidad moral de responder a la crisis de identidad de las generaciones posteriores, más aun, cuando no existe una respuesta clara para saber: ¿cuál es la señal interna característica de la adultez, concebida está, como una finalización de la inmadurez infantil?

A veces a las personas les resulta difícil aprender lo bastante de sí mismas y de su entorno para forjarse una identidad que encaje de forma realista con sus características personales y que esté en armonía con su entorno, entonces experimenta lo que Erikson denominó identidad confusa; el individuo tiene sentimientos muy inseguros de sí mismo y sus posibilidades en la vida, y con frecuencia dificulta el pleno aprovechamiento de los talentos y las oportunidades del que dispone, lo que los lleva en algunos casos, a presentar estados de identidad difusa. Lo que se define como un estado de cosas en que la persona no ha establecido compromisos firmes con ninguna actitud ideológica, ocupacional o interpersonal ni está presentando la posibilidad de tales compromisos. Cualquier compromiso vacilante que se le produzca, tiende a ser efímero y a ser sustituido con rapidez por otros igualmente vacilantes; sin embargo, es un paso previo que puede ser invariante a la identidad en fase moratoria, que corresponde y se da en la adolescencia después de haber crecido y de conocerse a sí mismos desde el punto de vista físico, cognoscitivo, interpersonal, social y sexual. Los adolescentes empiezan a expresar los tipos de compromiso de largo plazo, que quizá les gustaría establecer. Se tienen en

cuenta opciones alternativas, se experimentaron roles diferentes, y se aplazan decisiones finales durante un periodo de incertidumbre activa. Estos compromisos pueden ser con la pareja en un noviazgo.

A veces, los adolescentes descubren que la incertidumbre de contemplar alternativas mientras demoran decisiones sobre su futuro, provoca más ansiedad de la que están dispuestos a soportar. Entonces, pueden escoger entre no hacer nada y continuar con la incertidumbre, regresar a un estado de identidad difusa en el que dejen a un lado los pensamientos sobre elecciones y compromisos, u optar por la identidad prestada. En ese último estado, las personas se amarran a una serie de creencias y objetivos vitales útiles que aparecen muy pronto, normalmente sugeridos o modelados por otra persona, sin haber emprendido ningún proceso para considerar otras opciones.

Si los adolescentes son capaces de librarse de la identidad difusa y la identidad prestada, inician lentamente un proceso de identidad demorada hasta alcanzar compromisos relativamente estables que constituyen el logro de identidad.

Los adolescentes tienen más probabilidad de alcanzar un estado de madurez, en prácticamente todas las facetas de desarrollo de su personalidad, si se encuentran en el estado de logro de identidad o de identidad en fase moratoria que los que se hallan en estado prestado y difuso. Existen pues según Erikson (1966), cuatro estados de identidad: la difusa, la moratoria, la prestada y la de logro.

La construcción de valores, va de la mano con la de la identidad. Los valores son la parte más explícita de esta, pues son cánones transmitidos de generación en generación que implican sistemas ideológicos y cosmovisiones que rigen el comportamiento humano y la manera de conducirse por la vida. Se supondría que detrás de una conducta congruente habría un valor moral, universal o personal. Lamentablemente, también hay valores que en nada se parecen a los derechos humanos o a las esperanzas colectivas.

De acuerdo con Aspe (1999): La raíz etimológica de la palabra valor deriva del latín tardío, valor, emparejada con la palabra “valere” que significa ser fuerte, robusto, tener fuerza o poder prevalecer, tener eficacia.¹⁴⁵

Esa acepción recuerda al adjetivo “valeroso”, atribuido a la persona que por medio de su fuerza o decisión (física, moral, etc.) en un momento de crisis o confrontación demuestra serlo, implica también valentía al vencer el miedo al adversario o la absorción, asimilación al valor común. En términos generales, valor es la cualidad por la que una persona, una cosa o hecho que despierta admiración o estima, Es decir un valor nos indica la importancia, significación o eficacia de algo.¹⁴⁶

Los valores éticos o morales son principios respecto a los cuales las personas sienten un fuerte compromiso y los emplean para juzgar lo adecuado de las conductas propias y ajenas. Es decir, los valores morales sirven a su vez para un sistema de clasificación de lo que es bueno y malo, el cumplimiento de ellos supondría a una persona digna de reconocimiento y admiración.

Para Freud, los valores morales están contenidos en la instancia intrapsíquica, conocida como ideal del Yo que a su vez se encuentra incrustada en la estructura del Superyo, donde se encuentran las prohibiciones ancestrales del incesto; esa estructura funciona a modo de censura y represión sobre el Ello y el Yo.

El ideal de yo, sirve al sujeto como el lineamiento al que se dirigen sus expectativas; en él están contenidas las aspiraciones, objetivos, metas, las más de las veces inalcanzables en la realidad para el individuo.

En la adolescencia, el sujeto refuerza su atención y ordena su emergencia futura a través de la asimilación a modelos que determinan su proyecto vital, lo que lo motivaría a acortar la distancia entre el ideal de yo y el yo. ¹⁴⁷

Los tipos de compromisos relativamente estables son necesarios para alcanzar un sentido de identidad e incluyen la decisión sobre un conjunto de

¹⁴⁵ Aspe. (1999). *Hacia un desarrollo Humano; Valores, actitudes y hábitos*, México: Limusa, p. 52.

¹⁴⁶Noriega. (1997), *Valores y Actitudes, Modulo 1, Desarrollo Humano y Calidad*, México: Editores Limusa/Conalep, p. 52.

¹⁴⁷ Piernini, Op. Cit.

valores y creencias que guíen las propias acciones, lo que define una actitud ideológica, una actitud ocupacional, una orientación de género que influye en las formas de amistad e intimidad del individuo con los hombres y las mujeres, es decir una actitud interpersonal. Las perspectivas de pareja, se incluirían en su actitud ideológica.

Aunque los valores son constructos abstractos existen variedad de ellos así como diferentes ejes de identidad. Por ejemplo, los valores en cuanto a la construcción de la masculinidad y la feminidad están en un proceso de cambio muy importante, tendientes a una mayor equidad y respeto, el mayor acceso de las adolescentes a la educación media superior y el acceso a empleos antes ocupados exclusivamente por varones, está produciendo una incorporación de elementos, de cambios en las relaciones que experimentan los adolescentes y jóvenes entre hombres y mujeres contrastando con la educación que recibieron de sus padres, lo cual produce confusión y desequilibrio entre las relaciones de los adolescentes de ambos sexos. (Burak 2001) La familia como valor o los valores de la familia también se han transformado: "La familia como entidad social ha experimentado grandes cambios, pero lo que nos interesa destacar aquí es, por un lado, la pérdida de jerarquía, por que deja de ser la más importante y única fuente transmisora de valores a los hijos. Cambios en las relaciones padre-madre (cuando existen ambos) y las relaciones padres-hijos, sobre la solicitación de una mayor relación horizontal entre los miembros y quién se hace responsable por la crianza y las normas familiares, influyen en que los límites que se establecen sean más confusos y frágiles, lo cual repercute negativamente en el desarrollos de los adolescentes."¹⁴⁸

En lo relativo a los valores y opiniones, en los primeros son los cambios son más lentos y menos dramáticos y graduales de lo que suele pensarse, tanto que pueden pasar muchos años, décadas, sin que esos cambios tengan el sentido radical que se les quiere imprimir. Así, los valores tienen que estudiarse desde

¹⁴⁸ Burak, Op. Cit., p. 35

la perspectiva de larga duración, para evitar que se confundan con las opiniones.¹⁴⁹

Anducin (1995) señala que el cambio de los valores de las generaciones entre los 60's y los 70's, quizá no sea tan dramático como suele decirlo la literatura generacional, que los valores de la juventud quizá no han cambiado tanto con respecto al resto de los valores de los mexicanos.

Para Nateras¹⁵⁰ la generación de jóvenes de la década de los noventa no se puede entender sin los procesos de globalización, no sólo en la economía sino fundamentalmente en lo cultural del interjuego de lo global y local; los hijos de la crisis, el desencanto, la sensación de cancelación de futuro y el sentimiento de melancolía colectiva ante el fin de las seguridades, hace que se viva una alarmante pérdida del sentido de la vida diaria, de tal suerte que gran parte de los jóvenes, tanto hombres como mujeres tienen desconfianza hacia algunas creencias sociales y valores institucionales, de manera que la única creencia posible es que entre menos creencias se tenga mejor, se intenta no parecerse a nadie ni a nada.

Burak (2001), atribuye como elemental a dicho proceso el que, en el pasado había una gran imposición de valores por parte de la familia de acuerdo con los modelos de autoridad hegemónica vertical predominante (valores religiosos, partidarios, sexuales, de conductas) que hoy son cuestionados. Además la familia como institución ha perdido gran parte de esta influencia; debido a la mayor exposición que tienen los niños y adolescentes a lo público, lo cual les da más elementos para definir sus propios valores y a la forma que les dan a sus relaciones en el ámbito de lo íntimo familiar. A esto se une el camino paulatino, pero progresivo, hacia patrones de mayor igualdad entre los miembros de la familia y la exigencia de un mayor diálogo horizontal entre ellos: "La alta frecuencia de familias monoparentales (con habitual ausencia del padre), la existencia de la violencia intrafamiliar, el índice de divorcios en aumento,

¹⁴⁹ Anducin E. (1998). *Los Jóvenes Mexicanos y sus valores al fin de milenio*, En: Padilla A. (Ed.), *La construcción de lo juvenil*, (pp. 30 -53). México: causa joven,

¹⁵⁰ Nateras A., Op. Cit.

repercuten para que la familia como valor sea hoy más cuestionado por los adolescentes y adultos.”¹⁵¹

Es decir, en buena medida la ineficacia que dicha institución presenta para adaptarse a los nuevos tiempos ocasionan una desvalorización de ella.

Otros valores recientes como la aceptación tecnológica, virtualidad, velocidad influyen en el “valor” de estar entre los ganadores y no perdedores, el valor ecológico, etc., ingresan como nuevos dentro de los códigos generacionales.

Erikson¹⁵² señala que lamentablemente, la llamada “sociedad” neutraliza los impulsos renovadores siempre potenciales de la adolescencia.

Lo que interesa explorar en este estudio, es detectar la existencia de impulsos renovadores que se traduzcan en innovaciones en los valores de los adolescentes, en referencia a los modos de relacionarse y las expectativas de la vida en la pareja; noviazgo, matrimonio y alternativas.

¹⁵¹ Burak, Op. Cit., p. 36

¹⁵² Erikson, Op. Cit.

CAP 4 MÉTODO

4.1 Problema

La adolescencia, como se ha revisado, es una etapa donde se acuñan valores y ejes de la identidad, como son la familia y el matrimonio. Se parte del supuesto de que la separación de los padres de los adolescentes, influye en su concepción hacia; el matrimonio, el noviazgo, la familia y en la manera de relacionarse en pareja, es decir, el antecedente familiar probablemente se reflejará en sus prácticas y expectativas hacia la vida en pareja.

En el primer capítulo se revisó el modelo tradicional de pareja; en él, el principal eje de identidad para las mujeres sería la maternidad y para los hombres el ser trabajadores. Sin embargo, dados los cambios que operan ya en el nuevo orden, se espera observar nuevas formas de pensarse y relacionarse entre hombres y mujeres adolescentes. Se cree que el género, es una variable de peso para las expectativas de vida en pareja y las prácticas del noviazgo y de relaciones informales de los adolescentes.

Preguntas de investigación

¿Influye en las expectativas de pareja de los adolescentes hombres y mujeres, el que sus padres se encuentren separados o en unión?

¿Coinciden o difieren las perspectivas de la vida en pareja que tienen los adolescentes en el espacio urbano con respecto al modelo tradicional matrimonio y familia, dependiendo de su familia de origen y género?

¿Cuáles son y qué sentidos les dan a las modalidades de pareja en que se involucran los adolescentes actualmente?

Objetivos Generales

* Explorar si las expectativas de la vida en pareja que tienen los adolescentes de 18 años, en cuanto a matrimonio y familia, varían dependiendo de si sus padres viven juntos o si son hijos de padres separados.

Objetivos Específicos

* Indagar sobre las diferencias de género en cuanto a las expectativas de equidad y reciprocidad dentro de la vida en pareja; noviazgo matrimonio y familia, en los adolescentes.

* Conceptualizar y explorar sobre el modo que tienen los adolescentes de entender y llevar las relaciones de pareja: formales e informales.

* Explorar los proyectos que tienen los adolescentes de equidad acerca de la vida en pareja, para estimar en qué medida permanecen o se han alejado de los modelos convencionales de pareja: en el noviazgo, matrimonio y familia.

4.2 Tipo de estudio e Instrumento

La herramienta utilizada para la obtención de datos o el corpus que va a ser objeto de análisis fue la entrevista abierta.¹⁵³

Esta fue una investigación de tipo exploratoria, que pretendió tomar la separación de los padres como una fuente de diferencias entre un grupo y otro, cuyos padres permanecen juntos, es decir, fue un estudio comparativo.

El objetivo fue realizar un análisis de datos cualitativos, donde se redujo la información, para desarrollar categorías de opinión con respecto a las modalidades de: *frees*, matrimonio, unión libre y familia y conceptualizar lo que para los adolescentes entrevistados, significa el noviazgo y las relaciones informales (*frees*).

Participantes

Los participantes fueron adolescentes voluntarios de 18 años que vivían en el área urbana del DF, al momento de realizar la investigación se encontraban realizando estudios de bachillerato medios superiores o superiores.¹⁵⁴

Para la recolección de datos, se entrevistaron a 12 personas¹⁵⁵, que se subdividieron, para el análisis, en cuatro grupos de tres personas cada uno:

- 1.- 3 mujeres cuyos padres se encontraban separados
- 2.- 3 hombres cuyos padres se encontraban separados

¹⁵³ Taylor Samuel, J. y Bogdan. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, Barcelona: Paidós.

¹⁵⁴ Se pensó que la edad de 18 años y el que se encontrarán estudiando, como criterios de inclusión de los voluntarios, era adecuada a los fines de la investigación, debido a que: 1) los entrevistados gozan de la moratoria social (Burak 2001), por lo cual postergan el matrimonio y la entrada a la adultez social; 2) en esta edad se formulan expectativas futuras de vida en pareja, ejercicios profesionales y la mayoría de los adolescentes cuentan ya con la experiencia del noviazgo y de otras modalidades de vínculos de pareja como los *frees*; 3) se encuentran en pleno proceso de construcción de identidad y de valores autónomos descritos en el capítulo de adolescencia y 4) en las mujeres, suponía una expectativa de formación académica para el ejercicio profesional.

¹⁵⁵ Con base al criterio de saturación descrito por Taylor (1987), se limitó a 12 personas el número de entrevistados.

3.- 3 mujeres cuyos padres vivían juntos

4.- 3 hombres cuyos padres vivían juntos

4.3 Procedimiento

El material utilizado, fue una grabadora y cassettes de audio.

Se grabaron 12 entrevistas y transcribieron para poder realizar el análisis e interpretación de los resultados obtenidos. Las entrevistas tuvieron una duración de dos horas aproximadamente. Las preguntas abiertas realizadas a los entrevistados (ver en anexos: guía de entrevista) estaban relacionadas, con sus posiciones de opinión respecto a las relaciones informales, el matrimonio, la unión libre, la equidad dentro de la pareja, la familia, etc.

Por medio de las entrevistas abiertas, se pretendió indagar en las opiniones de 12 adolescentes, acerca de las expectativas de vida en pareja, tomando como eje principal la equidad y reciprocidad dentro de la pareja.

El tipo de opinión se basa en dos criterios: *la experiencia general personal* (EGP) y el *discurso dominante argumentado* (DDA). La EGP, supone que la posición de opinión se fundamenta en la experiencia que ha tenido el entrevistado en cada área. En el DDA, el entrevistado no parte de su experiencia personal para expresar su opinión, sino del discurso más difundido y aceptado.¹⁵⁶ Este criterio se aplicó sólo en las tablas 5.1 y 5.3, correspondientes a los *frees* y a la unión libre, debido a que únicamente en estos ejes de análisis los entrevistados reportaron tener experiencia personal. Las tablas que corresponden a matrimonio, familia y equidad en el trabajo, representan las expectativas futuras que se inscriben en sus opiniones.

En la exposición de los resultados, se elaboraron las conceptualizaciones del *noviazgo* y *free*, así como tablas de opinión para relaciones informales,

¹⁵⁶ El *discurso dominante argumentado* y la *experiencia general personal* son categorías de análisis que se tomaron con base en conceptos desarrollados por Foucault y revisados por Ceballos (1988). Para los fines de esta investigación el DDA, se refiere al discurso del orden y son los argumentos más generalizados y aceptados como ideas totalizantes; es decir, el estereotipo. La EGP se refiere a los argumentos que se basan en la experiencia de las personas, se supone que los argumentos que apoyan o rechazan cierta opinión, se sostienen a partir de las propias vivencias.

matrimonio, unión libre, familia (tener hijos) y equidad en las labores domésticas y en el desarrollo laboral dentro de la pareja conyugal.

Para la clasificación de las opiniones, se tomaron básicamente cuatro valores que variaron según la tabla; dichas opiniones son: *a favor, en contra, ambivalente, condicional e indeciso*. Las diferentes opiniones organizan y separan el material recogido de las entrevistas, por ejemplo: 1) las posiciones a favor y en contra corresponden a los dos polos opuestos de opinión, 2) la posición ambivalente pretende reflejar las opiniones que en una misma idea manifiestan puntos a favor y en contra, 3) la posición condicional, contiene situaciones en las que, aunque se tiene una opinión personal definida, se reconoce que las expectativas pueden estar supeditadas a negociaciones futuras con la pareja y 4) la posición de indeciso corresponde a opiniones que no aceptan estar a favor ni en contra, es decir, no se comprometen con alguna posición, por considerar que no saben o no pueden predecir su práctica u opinión futura.

La interpretación de resultados se hizo con base en la clasificación de las tablas, y se tomó como eje de análisis de comparación y contraste: la familia de procedencia y el género de los 12 entrevistados. Además, se citaron fragmentos de las entrevistas para ejemplificar el tipo de respuesta y explorar el contenido de éstas.

Capítulo 5 Resultados

Los resultados presentados a continuación se obtuvieron por medio del análisis de las entrevistas. Para la primera parte de los resultados, se muestran seis tablas que organizan y clasifican el tipo de respuesta encontrada, para ubicar la posición de opinión de los entrevistados con bases a los seis ejes de análisis: la relación informal (*los frees*), el matrimonio, la unión libre, la familia (tener hijos o no), equidad en el trabajo doméstico y equidad laboral y en el trabajo doméstico. Las tablas funcionan para contrastar la posición, de adhesión o demarcación al modelo tradicional de pareja y el análisis e interpretación de las mismas, se hizo con ayuda de fragmentos de testimonios, que pretenden introducir a las tablas de significado y contenido. Por otro lado se introdujeron también testimonios que aportan perspectivas de análisis a la interpretación de los resultados.

Como segunda parte de los resultados, se muestra la conceptualización del noviazgo y de *free*, con base a la definición que hicieron los entrevistados de dichos términos.

Las categorías de análisis e interpretación con las cuales se estructuraron los ejes de la investigación se pueden observar en el árbol de categorías (ver anexos). Ahí se ubica a la pareja y equidad como eje central, del cual se desprenden las expectativas futuras de matrimonio y familia y los conceptos de noviazgo y relación informal (*free*).

Para distinguir y comparar los resultados en las tablas, se identificó a cada entrevistado con abreviaturas, según fuera el caso de ser mujer u hombre: *muj* u *hom*, el número correspondiente a cada voluntario y para distinguir si sus padres viven juntos o separados: *jum* o *sep*.

5.1 TABLAS DE POSICIÓN ARGUMENTADA

5.1.1 RELACIÓN INFORMAL (FREES)

Experiencia General Personal... EPG
Discurso Dominante Argumentado... DDA

SUJETOS	<i>A favor</i>	<i>Ambivalencia</i>	<i>En contra</i>
<i>Muj1jun</i>	<i>DDA</i>	<i>EGP</i>	<i>DDA</i>
<i>Muj2jun</i>			<i>EGP</i> <i>ADD</i>
<i>Muj3jun</i>	<i>EGP</i>		
<i>Hom1jun</i>	<i>DDA</i>		<i>EGP</i> <i>DDA</i>
<i>Hom2jun</i>		<i>EPG</i>	<i>DDA</i>
<i>Hom3jun</i>			<i>EGP</i> <i>DDA</i>
<i>Muj1sep</i>	<i>EGP</i>	<i>EGP</i>	
<i>Muj2sep</i>		<i>DDA</i>	<i>EGP</i> <i>DDA</i>
<i>Muj3sep</i>	<i>EGP</i>		<i>EGP</i> <i>DDA</i>
<i>Hom1sep</i>	<i>EGP</i>		
<i>Hom2sep</i>	<i>EGP</i>		
<i>Hom3sep</i>			<i>EGP</i> <i>DDA</i>
TOTAL	EGP=5 DDA=2	EGP=3 DDA=1	EGP= 6 DDA=8

La tabla 5.1 se refiere a la posición de opinión en que se ubican los entrevistados; los argumentos se basan en su experiencia general personal o en el discurso dominante.

Los resultados de la tabla muestran que las posiciones de opinión en contra de las relaciones informales suman la mayoría en los entrevistados y vienen acompañadas tanto por la experiencia general personal como por el discurso dominante, lo que les da mayor peso. En contraste con las opiniones a favor de los *frees*, que se presentaron con un solo tipo de opinión, 5 del total de 7 se sustentan sólo con base en la experiencia general personal.

Las posiciones que incluyen los dos tipos de opinión se pueden apreciar en el espectro de opiniones como radicales, ya que al presentarse sólo lo hacen en una posición, ambos tipos de opinión unifican y polarizan su opinión respecto a las de otros entrevistados.

Para explorar el contenido de argumentos en que se basan, revisaremos las respuestas encontradas en algunos de los entrevistados.

Por ejemplo, *Hom3sep* manifiesta una opinión apoyada por los dos tipos de opinión en contra, lo que radicaliza su posición:

“Yo pienso que los *frees* se dan en una cierta etapa de la vida donde hay inmadurez... no voy a obtener nada, al contrario voy a perder tiempo... lejos de que te van a traer algo bueno te van a traer que en uno de esos *frees*... salga embarazada pues entonces te va traer problemas un... no voy a prender nada de ti...”¹⁵⁷

“...cuando alguien tiene un *free* con alguien es porque lo ha tenido con alguien más, entonces ahí es donde pierdes la confianza...Yo pienso que a las personas que están en eso, si les faltan valores les falta madurez, les falta saber lo que quieren... Yo no me voy a acostar con cien mujeres diferentes, porque me respeto a mí, porque me quiero a mí, me cuido a mí...alguien que tiene un *free* es porque no se quiere y más si tienes muchos *frees*...porque ni siquiera es tu trabajo, ni estás adquiriendo algo bueno, y ni siquiera te estás ganando una lana; al contrario, estás perdiendo dignidad, pierdes tu valores, pierdes tu dignidad, tanto los hombres como las mujeres cuando te acuestas con muchas mujeres pierdes los mismos valores que las mujeres pierden cuando se acuestan con muchos hombres, porque si tú eres una mujer con valores, obviamente no vas a buscar a

¹⁵⁷ Hom3sep EGP, en contra

una pareja que está acostumbrado a acostarse con 10 mil mujeres... sin sentir nada, tener relaciones sin tener sentimientos de por medio..."¹⁵⁸

Se pueden apreciar argumentos en contra, como la pérdida de valores, de tiempo, la ausencia de sentimientos en las relaciones y los riesgos de involucrarse en ese tipo de relación, estos juicios los amplía tanto en mujeres como en hombres.

Una posición de opinión igualmente radical la presento la Muj2Jun:

"...con mi amiga, me divierte escuchándola de todas las estupideces que puede llegar a hacer con un tipo o un sujeto, sin tomar en cuenta pues no sé así valores... o sea no hay una relación a futuro o no le veo simplemente futuro, también yo no doy de mí cuando sé que no va a ser nada chido..."¹⁵⁹

"...por lo general siento que los hombres son cómo que patanes, mujeriegos, como que nada más buscan así a una chava por estar un ratito con ella o buscar sexo, o buscar no sé diversión, bueno yo los clasifico como personas inseguras..."¹⁶⁰

El argumento presenta juicios en contra por no incluir valores y por no proyectar un futuro. Sin embargo, resalta que los hombres inscritos en estas relaciones resultan *patanes* porque utilizan a las mujeres para obtener sólo placer.

Las opiniones de algunos entrevistados pueden parecer inconsistentes, ya que presentan argumentos a favor y en contra; ésto se debe a que reconocen aspectos positivos y negativos en las relaciones informales. Las opiniones en un mismo entrevistado pudieran parecer contradictorias, en este tipo de respuesta la opinión no es tan contundente o polarizada.

Por ejemplo, Muj1Jun se encuentra en una posición ambivalente respecto a su posición basada en su experiencia cotidiana: "...yo ando así, en un plan de que ah!, todo llega a su tiempo y si no te llega, llega, igual y si llega o si hubiera llegado una persona así un free pues igual, pero como nunca llego y nunca se dio..."

¹⁵⁸ Hom3sep ADD, en contra

¹⁵⁹ Muj2sep, en contra, EGP

¹⁶⁰ Muj2sep, en contra, ADD

Se puede ver que le atribuye al azar el que no se haya involucrado en un free, no a una decisión personal basada en una opinión.

Sin embargo, en su discurso dominante presentó argumentos a favor y en contra:

"...yo lo veo normal, porque no me espanto esa ideología... pues tal vez no están tan seguros como para tener una relación y eso, y eso les sirve de práctica, te sirve de práctica para ir viendo cómo y ya cuando tú ya te sientas segura, pues ya"¹⁶¹

En su argumento advierte que no hace un juicio moral y le atribuye una función positiva a los *frees*; sin embargo, advierte de los inconvenientes de la falta de respeto y compromiso y de la imposibilidad de no crear lazos afectivos:

"yo siento que ahí hay broncas porque se hace un lazo afectivo, o sea a fuerza y el free pus no hay respeto, no hay compromiso y te vale gorro, yo creo que es la importancia..."¹⁶²

Lo que ubica a su opinión con dos posiciones diferentes, pues aunque reconoce que este tipo de relaciones le pueden servir a algunas personas, enfatiza los problemas que se pueden generar por los lazos afectivos.

En la conceptualización general de relaciones informales (*frees*), los aspectos afectivos se tratan de desligar a dichas relaciones que aparecen más como relaciones encaminadas a satisfacer únicamente aspectos pulsionales; sin embargo parece ser más una característica del comportamiento masculino en los *frees*, pues otras cuatro mujeres entrevistadas¹⁶³ al igual que Muj1jun, abordan el hecho de que las mujeres sí involucran sentimientos.

Muj1Sep pertenece al grupo de los que están a favor de los *frees*. Ella afirma que los *frees* le confieren menor pasividad en las relaciones y mayor control

¹⁶¹ Muj1jun, DD, a favor

¹⁶² Muj1jun, DD, en contra

¹⁶³ Muj2jun: "...salen hasta confundidos y confunden a las chavas...", Muj3Jun: "en los frees uno no se compromete sentimentalmente pero en realidad no hay norma", Muj2sep: "...a la mejor si hasta te enamoras de él y pues él simplemente para él a la mejor no es compromiso y entonces tú si te enamoras de él y el pues no..." y Muj3sep: "...pienso que en las mujeres por lo regular involucras sentimientos..."

sobre su actividad sexual. Para ella en contraste a la conceptualización de los *frees*, éstos no implican tener relaciones sexuales como los noviazgos.

“...hay una libertad mayor, o sea no hay tanta complicación... nunca lo había pensado o sea yo siempre busco, tener un novio y no un *free*, pero ahorita que me preguntaste cómo han sido pues la verdad han sido mejores, han creado menos traumas en mí, han dejado secuelas de menor tiempo, o sea las secuelas duran menos...estoy contenta por haberlo vivido, me siento como satisfecha por haber tomado el riesgo, por no haberme limitado ... en un noviazgo... como que los hombres creen que ya tiene derecho a avanzar más y más, y no es así, no sé si me explico en un *free* no es necesario, ni siquiera probable que llegues a tener relaciones...”¹⁶⁴

Otro aspecto que remarca como positivo es el hecho de que al terminar la relación, esta le produce menos dolor que el terminar con un noviazgo:

“...yo no estoy a favor de los *frees* pero analizando bien a veces sí es mejor... ya después hagan como que no hubiera pasado nada, exactamente, eso a mí se me hace mega patancísimo, pero finalmente yo lo provoqué y no tengo porque traumarme, o sea fue mi culpa, pudo no haber pasado nada... no se ahora que ya tuve la oportunidad de conocerlo como que pienso que tampoco valía la pena, porque es un patán así vil...”¹⁶⁵

Aunque ella remarcó aspectos positivos de los *frees*, no termina de aceptar plenamente su posición a favor y resalta la actitud masculina negativa, pero la asume como natural.

De los entrevistados que opinaron estar a favor de los *frees*, se encuentran dos hombres hijos de padres separados y una mujer proveniente de familia intacta, sus posiciones se basan en su experiencia personal debido a que están inscritos activamente en esta modalidad de vínculo. Los argumentos de ambos hombres coinciden en el carácter ocasional y de obtener placer con la exclusión de sentimientos hacia la relación.¹⁶⁶

¹⁶⁴ Muj2sep, a favor, EGP

¹⁶⁵ Muj2sep, ambivalencia, EGP

¹⁶⁶ Hom1Sep: “la beso porque me gustó ...estás haciendo lo normal, siguiendo la vida rutinaria... pues si se vuelve a dar y tienes el mismo gusto”, Hom2Sep: “...para pasar los ratos, digo, voy a ver esta chava y pus si, ya desde un principio sabían que no, no ha bía compromiso...”

En contraste con Muj3jun, que aunque afirma ser la única modalidad en la que se ha relacionado, refiere que sus relaciones no eran cortas.¹⁶⁷ Ella cuestiona los términos de “noviazgo” y “free”:

“yo tengo problemas con el término noviazgo, no me gusta, por qué a fuerzas tenerlo que usar cuando pesa mucho... cuando nos pusimos ese término más bien tronamos...era ya una relación de un año y todo estaba bien entre nosotros hasta que fuimos novios y eso d el noviazgo como que nos friquéó... lo único que desviaría un noviazgo de un free sería el título... es que yo soy muy independiente... a mí que me quieran, pero no sé, ahorita eso no me preocupa por que es más divertido conocer gente nueva...”

Ella defiende los *frees* y los prefiere al noviazgo, debido a sus características y circunstancias personales.

Entre los argumentos de opinión y las conceptualizaciones de los entrevistados acerca de las relaciones informales (*frees*), se encuentran tres “categorías”¹⁶⁸ pertenecientes a los tipos de noviazgo como son; la liberal, la físico-sexual y la funcional.

Aunque se puede observar que existe una relativa aceptación a estas prácticas¹⁶⁹, la manera de entenderlos varía de mujeres a hombres, aunque todos coinciden en definirla como un tipo de vinculación para obtener placer pero sin expectativa de futuro, sin compromiso, ni fidelidad, más bien sujeto a los juegos del azar.

Para algunos¹⁷⁰, los *frees*, corresponden a la versión renovada y atenuada del amor profano y el noviazgo del amor sagrado con todo y su doble moral.¹⁷¹

¹⁶⁷ Muj3Sep, a favor, EGP “yo casi no he sido noviera entonces, más bien he tenido puros frees, pero eran relaciones más o menos estables en el tiempo”

¹⁶⁸ Op. Cit., Aguilar, por medio de entrevistas a adolescentes estableció ocho categorías de tipos de noviazgos.

¹⁶⁹ Muj3sep, EGP, A favor, “si con esto de los frees cómo que ya se están igualando más o sea ya no está tan mal visto, tan marcado, tener un free... como que la sociedad joven lo acepta más”

¹⁷⁰ Dentro de los que están en contra de los *frees*, se encuentran cinco adolescentes provenientes de hogares intactos, lo que representa una proporción mayor que el grupo de adolescentes provenientes de padres separados.

¹⁷¹ Hom1sep, “...si esa personita con la que estoy haciendo sexo... eso yo lo he estado tomando como sexo, y nos decimos palabras de amor por sólo decirlo, porque en sí, no siento, yo creo

Para otros¹⁷², funciona como una suerte de práctica que fomenta la autoconfirmación y acumula experiencia para futuras relaciones, además, les concede la sensación de protección al relegar constituir un lazo afectivo (con todas las implicaciones que tiene, compromiso y posible disolución), pero sobre todo a quienes lo practican les supone una libertad mayor con menores consecuencias sobre su futuro.

Los que están de acuerdo, coinciden en que es un tipo de relación por la que se puede pasar, pero el fin último no es mantenerse en esta modalidad de relación. Los que están en contra critican el hecho de que sea la única forma de vínculo en que algunas personas se involucran.

Entre las posiciones de opinión donde aparecen argumentos a favor y en contra, se aprecian vestigios de la doble moral de los hombres hacia las mujeres, ya que refieren como un inconveniente el que muchos hombres se encuentren aún anclados a esta moral.¹⁷³ Sin embargo, algunos reportan que las mujeres participan más que los hombres en la censura o el juicio que se hacen las mujeres con respecto a su conducta sexual.¹⁷⁴

Aunque la virginidad femenina dejó de ser un requisito, el valor de las mujeres sigue estando signado por su conducta sexual.¹⁷⁵ Las mujeres provenientes de familias separadas hicieron referencia al choque generacional con respecto a estos valores de los adultos.¹⁷⁶

que cuando estoy con una persona, no sé pero yo sí me daría cuenta si una mujer me amara, se notaría...”

¹⁷² De la minoría que están a favor de los *frees*, la mayoría, son hijos de padres separados y mujeres tomando como referencia sólo el género.

¹⁷³ **Muj3sep:** “...estoy en desacuerdo sin un hombre anda con 10 viejas hay es un chingón pero si una mujer anda con varios hombres hay es una zorra...”, **Hom1jun:** “...es que la mujer no sé, por ética, por sus papás le inculcaron ciertos modos para no ser tan loquita... para una mujer es una grosería que le pongan esa etiqueta y para un hombre al contrario es un orgullo, aquí queda la sociedad que te marca, entre más mujeres tengas eres el más chido, y una mujer si estás con varios, eres una loca, era una golfa eres una güila...”

¹⁷⁴ **Muj2sep:** “...como mujer se te hace fama y luego las mismas mujeres son las que pues te acusan y también ellas hablan de ti...”, **Muj3Sep:** “...las mujeres sí somos más punitivas, las mujeres juzgamos demasiado, y juzgamos mucho a las mujeres por que a los hombres le perdonamos muchísimas cosas...”

¹⁷⁵ **Muj3Sep:** “...si un hombre se entera que una mujer a los 15 perdió su virginidad no lo ve tan mal, bueno o sea si dice pues oye que calentita o que precoz...” **Muj1sep:** “...yo estoy perfectamente consciente de que no es indispensable llegar virgen al matrimonio...”

¹⁷⁶ **Muj1Sep:** “...los valores que uno tiene ya son muy diferentes a otras generaciones de abuelos, padres, si o sea, y entra lucha o sea como las contradicciones entre la misma familia es

5.1.2 MATRIMONIO

Tabla 5.1.2 Posición de opinión respecto al matrimonio

SUJETOS	<i>A favor</i>	<i>Condicional</i>	<i>Indecisos</i>	<i>En contra</i>
<i>Muj1jun</i>				A
<i>Muj2jun</i>	A			
<i>Muj3jun</i>			A	
<i>Hom1jun</i>	A			
<i>Hom2jun</i>	A			
<i>Hom3jun</i>	A		A	
<i>Muj1sep</i>	A		A	
<i>Muj2sep</i>		A		A
<i>Muj3sep</i>	A			
<i>Hom1sep</i>		A		
<i>Hom2sep</i>		A	A	
<i>Hom3sep</i>	A			
Total	7	3	4	2

muy difícil...”, *Muj3sep*: “...mi mamá me dice así de date a respetar... no andes de noviecita por ahí con todos, date a respetar, no sean tan fácil... yo soy más liberal... siempre me andan regañando de que ando muy escotada o muy pegada, o con pantalones apretados, me acuesto en las piernas de mi novio, es así hay nada más estas derritiendo granizo, obviamente a mi mamá no le voy a decir nada porque no saben que si le hago todo...” *Muj2sep*: “...cambiaría el modo de mi papá porque como que, conmigo no, ahora que ya no vive mi mamá, pero a mi hermana la más grande... a ella nada, a ella no la dejaba hacer nada, no la dejaba salir con falda....como que era machista pero como había tenido muchas hijas pues se le tenía que ir quitando más o menos...”

En la tabla 5.1.2 se puede observar que la mayoría de los participantes están a favor del matrimonio, aunque del total de 7, solo 5 como única opción de opinión. Las expectativas de establecer una vida en pareja, de cohabitar, independientemente de si deciden casarse o no (por medio de un contrato de estado y/o iglesia), aparecieron en 11 de los 12 entrevistados.

La no perennidad del matrimonio apareció como ideal a seguir en las expectativas de los que estuvieron a favor del matrimonio, también la función social de la fiesta, el status, el reconocimiento de los otros.¹⁷⁷

De los que se ubican en una posición condicional, aunque se manifiestan en contra de la institución (legal o religiosa) manifiestan que sus expectativas de futuro dependen en mayor medida de su pareja que de su opinión personal.¹⁷⁸

Los que se ubican en el espectro de opinión como indecisos, como es el caso de Muj3Jun, aseguran que no pueden saber si se casarán o no, pues depende de la situación en que se encuentren:

“...siento que mi decisión no la puedo tomar ahorita porque no sé lo que va a venir más adelante, pero no se si a la mejor me voy a casar, se que si deseo descendencia pero no se si realmente quiero la familia feliz, para que funcione... yo creo que es una relación compleja... yo siento que el amor se termina, creo que sí sigues es debido a la costumbre y debido a que funciona y que se vuelve algo como una rutina ...”

Muj2Sep, manifiesta dos posiciones de opinión, pues está a favor a la vez que indecisa:

¹⁷⁷ Hom2jun, “... pues sí se supone que decides a la persona con la que piensas estar el resto de tu vida...”, Muj3sep, “... yo me quiero casar más por lo social, no por el papel ni porque a mi me importe el papel, ni por los derechos que significa casarte ante la ley y todo, ósea no, yo lo haría más por lo social si no más por como hacer una fiesta y celebrar con familia y las personas que te quieren...”, Hom3sep “ Yo pienso que es para toda la vida porque es tú pareja, es alguien con quien estás conviviendo, es alguien que se supone que amas, que quieres y más bien con la persona que estás educando a tus hijos...”

¹⁷⁸ Hom1jun me gustaría casarme por el civil, no te voy a mentir a mi no me gustaría casarme por la iglesia tengo mis razones, eso ya lo vería con mi pareja y si realmente quiere casarse por la iglesia, pues adelante...”, Hom2sep, “...yo no necesito de un papel que me diga que quiera a la persona o que no la quiera y yo me casaría, si estoy muy enamorado y mi pareja me lo pide, “vamos a casarnos porque ya, yo quiero casarme decidiríamos juntos...”, Hom1Sep, “...porque me embarqué con una mujercita, en que la amo mucho y ya estoy embarcado... tener hijos... me da flojera registrarme en un registro civil pero si hacen capricho, tendré que acceder...”

Su posición se basa además, en un cuestionamiento al matrimonio, como la imposibilidad de amor eterno. Reconoce aspectos negativos, como la rutina y la costumbre en la relación conyugal.

“... es una experiencia que todos deberíamos vivir... tanto religioso como civil... en caso de que llegara a tener novio y realmente lo quisiera, pero no nos quisiéramos casar. Yo tendría que decirme si me quiero casar... no soy de la idea de, ay pues me caso y si ya no funciona, me divorcio... porque tampoco está en mis planes así, primordiales casarme, cómo solamente me voy a casar si veo que es la mejor decisión que pueda tomar, lo voy hacer... yo creo que sería difícil no hacerlo, por la presión social y las críticas, así de la solterona y ya te quedaste y hay esa loca vive, ahí sola... mejor no me quedo solterona, ni al caso, porque también puede ser no, por vivir la experiencia, pero espero no tenerlo así y poderme enamorar, enamorarnos y ser correspondida claro... ésta bien cañó n...”

En ella se puede observar ambivalencia, pues manifiesta que es una situación deseable para cualquiera; sin embargo, cuando se enfoca a su situación personal y a sus expectativas, enfatiza que se casaría por amor, si estuviera enamorada, aunque duda de esa posibilidad y remarca otros factores que la impulsarían a casarse como la presión social.

Algunos de los entrevistados que están a favor del matrimonio y que provienen de padres separados, añaden argumentos ligados a su situación personal, por ejemplo:

“...no forzaría una relación por el hecho de creer en un matrimonio para toda la vida... Yo lucharía incansablemente por salvar mi matrimonio... si a mis papas les fue mal, pues fue porque se casaron jóvenes, se frustraron sueños, se aferraron, se volvieron obsesión uno al otro y analizando su situación... sí mis errores me orillaran a que mi matrimonio debería terminar, claro que lo terminaría, obviamente sin lastimar los sentimientos ni de mis hijos ni de mi pareja, no, pero si no me orillaran lucharía incansablemente por tener un matrimonio feliz y aún así, ¿si terminará?... Yo creo en el matrimonio y si hubiera la oportunidad de empezar otro matrimonio lo empezaría y si el segundo fuera para toda la vida por que no...”¹⁷⁹

¹⁷⁹ Hom3sep

Podemos encontrar que en sus argumentos Hom3sep defiende al matrimonio y aunque reconoce la posibilidad de ruptura, enfatiza los valores de permanencia en él, para toda la vida, ya sea en segundas nupcias.

Muj3sep reconoce que el deseo de las personas cuando se casan es estar juntos toda la vida; sin embargo, ella atribuye como un factor de divorcio las transformaciones sociales:

“...creo que los matrimonios se casan porque están seguros de que es para toda la vida, igual y no resulta, ahorita el 50% de los matrimonios se divorcia, por la sociedad, por el feminismo, por el machismo o por causas económicas o sea porque la mujer gana más, por muchas cosas; pero cuando me case, me casaría para toda la vida... si tengo ese miedo por que lo he visto con mi papá de que cuando se caso, según ya era la última y cuál y mi mamá se acaba de casar pero obviamente... me da mucho miedo por ella, de que si vuelve a fracasar en una relación, yo creo que ella ya no quiera nada con un hombre.... si tengo la esperanza obviamente de que me voy a casar y de que no me va hacer una jalada...”

Ella desea un matrimonio para toda la vida, la experiencia de sus padres le revive un miedo hacia la ruptura, por lo que reafirma su posición a favor.

Ambos entrevistados defienden los aspectos de indisolubilidad en el matrimonio a pesar de las experiencias de sus padres y de que contemplan la posibilidad de ruptura.

Por otro lado, en los argumentos de las mujeres, que no se quieren casar, la actividad laboral y la vida conyugal se perciben como mutuamente excluyentes.¹⁸⁰

Por ejemplo Muj2sep, desarrolla ampliamente los argumentos, en contra del matrimonio:

¹⁸⁰ Muj1jun, “...tal vez juntarte con alguien, sí, pero casarte, casarte así casarte no... no es un plan en mi vida, igual y pasa no, pero así que yo lo tenga planeado no, al contrario, mi máximo es primero yo hacer mis cosas y luego ya vemos...”, Muj2sep, “...pues a la mejor estudio mi maestría y eso mucho mejor que casarme...”

"...Yo trabajo, estudio y hago esto... yo siento que no me gustaría casarme, por mi trabajo a mi me gustaría salir, ir a práctica de campo y no me gustaría abandonar mi casa, no descuidar mi matrimonio y eso, o sea estar bien..."

Para ella, casarse le implica renunciar a sus actividades académicas y labores, pues no se pueden llevar simultáneamente:

"... por ejemplo, si estás casado, obviamente tienes que ayudarlo con sus cosas, o sea porque si estás casada tienes que ayudarlo en su persona... si tiene un problema en el trabajo pues escucharlo... estás enamorada y no te importa... pero realmente si está afectando, a la mejor ese tiempo que le dedicas puedes hacer otra cosa..."

En el párrafo anterior, Muj2sep amplía la idea: llevar una vida conyugal le implicaría abandonar sus intereses personales para estar al servicio del otro, el esposo, pues al estar enamorada, le supondría entregar su tiempo. En ella la idea de la mujer ligada al matrimonio, es tradicional:

"...un esposo luego te ha de estorbar no, ay tú quieres educar a tus hijos... que les guste la escuela, con una manera de pensar muy abierta, y eso y a la mejor tu esposo te hecha todo a perder porque como que tú le dices que no, y él les dice que sí, así como que ha de ser difícil para coordinar a tus hijos y en cambio si estas solo, tú educas a tu hijo como tu crees..."

Ella rechaza implícitamente la posibilidad de llevar una vida en pareja clásica del modelo de dominio-sumisión y de transmitir ese esquema a sus hijos, ya que no contempla la posibilidad de llevar una relación de equidad e igualdad con la pareja; para ella, un esposo *estorba* en las decisiones respecto a la educación de los hijos.

Tomando como referencia los argumentos anteriores de los entrevistados hacia el matrimonio, podemos decir, que la idea de permanencia e indisolubilidad permanece en ellos, como ideal a seguir en la vida en pareja, a pesar de aceptar la posibilidad de ruptura.

Para algunos (indecisos y condicionales) el matrimonio como institución legal o religiosa pierde vigencia, aunque deseen llevar una vida marital.

También aparecen críticas hacia la imposibilidad de amor eterno y hacia la inevitable monotonía.

Cabe destacar que las opiniones en contra del matrimonio aparecen únicamente en las mujeres que no están dispuestas a abandonar su papel de trabajadoras y el matrimonio es percibido como una atadura a su desarrollo profesional.

A continuación se incluirá en este análisis, algunos de los motivos (situación hipotética de disolución) por lo que algunos entrevistados se separarían de su pareja conyugal:

Muj1jun "...el cambio de actitud y de pensar, ya no hay interés, no hay cosas nuevas, que todo se vuelva rutina, ya al final me desespera sería el final, uy..."

Muj2jun "...si te enamoraste de todo con defectos y virtudes al paso de los años y es la persona con la que quieres estar el resto de tu vida, siento que no se tiene por qué acabar, o sea aunque se vaya te digo la belleza física porque algún día se acaba pero si te enamoraste... tienes todavía la certeza que es la persona de tu vida, siento que no hay motivo de que se acabe el amor... si se acaba el amor, yo siento que no hay como poder humano que lo reviva siento que se acabó y se acabó, le pierdes el amor o el cariño y también la confianza que es indispensable..."

Hom1jun "...sería que se acabara el amor, para que una relación ya no durara yo siento, es más triste seguir con la pareja por el pretexto de los hijos, yo siento que eso es triste porque de por sí ya no vas a disfrutar de la pareja y tampoco vas a disfrutar de la misma manera a los hijos..."

Hom2jun "...deben tomar sus obligaciones por aparte... por lo mismo del cansancio y todo eso, los dos, hace que ellos mismos se dejen de hablar...el cansancio, el exceso de trabajo, problemas familiares, problemas externos, no, generalmente, Yo me imagino que es ese factor..."

Hom3jun "... si hay mucho amor, pero si hay conflictos...se podría solucionar de otras formas... llegando al divorcio... el primer motivo sería la infidelidad...pero ya sería otro motivo que queden los hijos de por medio, ya sería a otro boleto... si se ocasiona ora sí que el divorcio pediría ora sí que la custodia de los hijos..."

Muj1sep "... sería bien doloroso supongo, sería horrible enterarte, tener que dejar al amor de tu vida por una estúpida... por infidelidad, por adicciones o sea que se vuelva adicto a algo, si o sea, droga, alcohol, cigarro por agresiones, yo creo que por violencia.... sea una cosa es que ya no lo quieras y otra es que ya no lo soportes, si todavía lo soportará y fuera una relación agradable, podríamos convivir sanamente y no me es del todo desagradable, yo creo que seguiría con él, pero en caso de dejarlo, es que yo creo que el amor se deja de sentir forzosamente, o sea tarde o temprano el amor se deja de sentir, entonces yo creo que por eso no me divorciaría...si llegara a detestarlo, no soportarlo, así de que ya no te quiero, ya me caes mal, todo lo que dices me molesta, entonces sí me separaría..."

Muj2sep "...que se acabe el amor porque cuando se acaba el amor pues ya, como que ya se empiezan a pelear, se empiezan a pelear por el dinero, a pelear por los hijos, ya se empiezan a pelear por el trabajo..."

Muj3sep "... si nos perdiéramos el respeto por que cuando te pierdes el respeto ya valió, o sea siempre tendría que haber respeto y si no ya, o sea la confianza pero igual o sea si no se lava los dientes en la mañana igual lo tienes que aceptar y esa es la regla de la convivencia... por ejemplo, que sea tranza que haga algo ilícito...venta de drogas...pus más por mi seguridad, digo que me anden persiguiendo para matarme como que no ...ya después de 20, 30 años, pues igual y si se llega a acabar el amor, pero es como la convivencia, se llega a acabar la pasión, el enamoramiento o sea pero sigue persistiendo el cariño, la convivencia de tantos años... sí perdonaría la infidelidad dependiendo de las circunstancias...la perdonaría una vez y si nos hubiéramos peleado...existe ese riesgo y siempre va estar ese riesgo y cada vez es mayor..."

Hom1sep "...yo lucharía por ellos, que tal si se los quieren llevar, no, ya después los raptó y me los llevo a otra parte, me llevo a mis hijos... si porqué, si son mis hijos también o michas y michas, águila o sol a ver quién se los llevar, por eso espero no, tendría muchos hijos con una persona, que me vaya a dejar..."

Hom2sep "...yo creó que la infidelidad, eso no lo perdonaría, si me es infiel, algo pasa..."

Hom3sep "... Yo no me ataría a nadie por mis hijos, Yo pienso que sería tanto frustrante para í como para mi pareja como para mis hijos, a la larga no, Yo siento que ahí perdió el encanto una relación, cuando se acabó la confianza la comunicación y la infidelidad la incluiría porque es falta de confianza de comunicación... Yo creo que eso no lo soportaría, ni aún teniendo hijos eh, ... cuando tú dejas de cumplir la parte que a ti te

corresponde se rompe la armonía, que si mi pareja dejara de hacer su parte y después de hablarlo de platicarlo y de tratar de entender el porque ella persistiera en dejar de hacer su parte y le perdiera el interés Yo pienso que yo terminaría en una relación, ¿por qué?, porque cuando ya no hay interés en las cosas ya no tiene sentido la costumbre no sirve, obviamente no sería un motivo fuerte... que se acabara el amor, pero pues yo pienso que es cuestión ora sí que de ambos si hay posibilidad de revivir ese amor pues y o creo que seguiría mi matrimonio y si no hay posibilidad ora sí que abriría las puertas para que ella tuviera derecho a ser feliz... siendo realista el amor ya no florece y es en donde dices pues el amor se acabó y si se acabó todo eso creo que todos tenemos derecho a enamorarnos, entonces ora sí que dejaría, me abriría y abriría paso a mi pareja...”

Se puede decir que todos los entrevistados aceptan la disolución como una posibilidad y los hijos no figuran como un impedimento hacia el divorcio. Aunque las causas que los motivarían a una separación fluctúan, desde que se acabe el amor entre la pareja y aparezca la rutina, problemas asociados a la nueva posición de la mujer, hasta la mala convivencia y las agresiones físicas.

El amor, para algunos, es indispensable para el funcionamiento del matrimonio y es posible mantenerlo o hacerlo renacer. Para otros más descreídos, es inevitable que el amor se termine; sin embargo, la buena convivencia aparece como una razón suficiente para seguir juntos. Como son los casos de Muj1Sep y Muj3Sep, que consideran natural que el amor se termine y exponen otros motivos que las llevarían a separarse, como las agresiones físicas, las adicciones, la delincuencia, la mala convivencia, incluso Muj3sep, toleraría la infidelidad.

Para Hom3sep, el que la mujer deje de hacer su parte (responsabilidades domésticas), es un motivo suficiente para separarse. Además para él, *estar enamorado*, es un ideal a seguir, lo que justifica una disolución y un nuevo matrimonio.

Otro dato interesante es que dos hombres hacen referencia, a la intención de quedarse con los hijos en caso de divorcio. Y la infidelidad, como motivo de separación es más recurrente en los hombres que en las mujeres.

5.1.3 UNIÓN LIBRE

SUJETOS	<i>A favor</i>	<i>Ambivalencia</i>	<i>En contra</i>
<i>Muj1jun</i>	<i>ADD</i>		
<i>Muj2jun</i>			<i>ADD</i>
<i>Muj3jun</i>	<i>ADD</i>		
<i>Hom1jun</i>			<i>ADD</i>
<i>Hom2jun</i>			<i>ADD</i>
<i>Hom3jun</i> ¹⁸¹	*	*	*
<i>Muj1sep</i>			<i>ADD</i>
<i>Muj2sep</i>			<i>ADD</i>
<i>Muj3sep</i>	<i>ADD</i>		
<i>Hom1sep</i>	<i>ADD</i>		
<i>Hom2sep</i>	<i>ADD</i>		
<i>Hom3sep</i>		<i>EGP</i>	<i>ADD</i>
Total	5	1	6

La tabla 5.1.3 muestra las opiniones acerca de la unión libre. Las posiciones se encuentran ligeramente cargadas a estar en contra de dicha práctica.

Tomando en cuenta la familia de origen y el género, del total 5 están a favor de la unión libre, de estos, 3 son hijos de padres separados, dos hombres y una

¹⁸¹ El entrevistado Hom3Jun reportó no tener una opinión respecto a la unión libre y no precisó comentario alguno.

mujer. Dos mujeres provenientes de hogares intactos se cuentan en el grupo a favor. Lo que coloca a tres mujeres y a un hombre a favor.

Entre los casos a favor, dos mujeres provenientes de familias intactas y un hombre hijo de padres separados consideran la unión libre como una alternativa al matrimonio.¹⁸²

Sin embargo, otros dos entrevistados, hijos de padres separados, lo consideran como un periodo de prueba, que puede conducir a un mayor compromiso como es el matrimonio.¹⁸³ Al respecto Hom2sep, dice:

“...probar, si no diría ¿sabes qué onda? mejor no... no estar amarrado a alguien, o sea mejor déjame pensar, a lo mejor si estar vi viendo con ella y ya lo que dure y feliz...”

El añade argumentos a favor, como él no estar *amarrado a alguien*, es decir, un menor compromiso al vivir juntos, mientras duren felices.

En esta opinión, Hom3sep no está tan contundentemente en contra de la unión libre en comparación con sus posiciones en las anteriores tablas, debido quizás a que refiere haber vivido la experiencia:

“...hubo un tiempo en que viví con una pareja, te digo son experiencias... viviendo con esa pareja, tres meses, poquito, experiencias, se dieron las cosas y... y cada quién yo creo agarró por su lado...”

Aunque el acepta que la unión libre puede ser una alternativa, para probar, sus argumentos critican esta modalidad de relación:

¹⁸² **Muj1jun** “Sí, vivir con alguien, como si fuéramos casados, pero no casados ...por que te quiere y que sabe que pasan buenas y pasan malas y problemas y pus hay está viviendo contigo y te está ayudando, te está ayudando a salir, ha de ser bonito...”, **Muj2jun** “...del rito no, no estoy segura, pero de vivir en pareja sí ...” **Hom1sep** “... me da flojera registrarme en un registro civil pero si hacen capricho, tendré que acceder...”

¹⁸³ **Muj3sep** “...sí me gustaría todo pero igual y vivo antes con mi pareja porque es diferente tener una relación y cada quién es su casita y se ven, que es algo más relax que ya obviamente vivir con una persona y saber sus hábitos...” **Hom2sep** “...si me gustaría vivir con alguien... porque tal si no estamos seguros y una prueba sería juntarnos a ver si nos aguantamos viviendo juntos, porque tu sabes que vivir con alguien a verla, es diferente muy diferente... ya no quiero vivir lejos de ti, vamos a juntarnos, chido ya, o sea, depende la situación, depende de la sería un factor primero para mi vivir juntos, para después formalizar...”

“...Yo creo que para eso existe un noviazgo para conocer bien a tu pareja, no considero que esa sea la forma adecuada para decidir si puedes vivir con alguien, pero pues sería una alternativa es como decir pues vamos a probarnos no y pues yo creo que si tú fuiste hipócrita en noviazgo pues nada te va a costar ser hipócrita el tiempo que estés junto a esa pareja para ver si te vas a casar o no te vas casar...”

Como se puede ver para Hom3sep, el *vivir juntos* y el noviazgo sirven para conocer a la pareja y en ambos se pueden encubrir los defectos de las personas porque se puede fingir hasta llegar al matrimonio, de acuerdo con su razonamiento no es necesario vivir con alguien para conocerlo.

De los argumentos en contra del *vivir juntos*, podemos encontrar en dos hijos de familia intactas, el apego a las tradiciones familiares¹⁸⁴, sin embargo, para Muj2sep va más allá, pues la unión libre le supone una amenaza.¹⁸⁵

La falta de amor y compromiso son características de la unión libre para dos hombres provenientes de familias intactas:

Hom1jun: “...Yo he escuchado que cuando estás en unión libre muchas veces, es porque realmente... no sientes tanto amor a la pareja...en algunos 5 años, muy chido, muy feliz y al sexto o al año siguiente ya se acabó el amor...”

Hom2jun: “...pueden ser peligrosas esas relaciones...puede dar facilidad a infidelidades... no hay un compromiso, Yo me imagino que unión libre es, más libertades no, o sea que yo me voy a tal lado, tú haces lo que quieras... pero depende qué tanto estimes a la persona, que tanto la quieras...”

Como se puede observar, la crítica nodal a la unión libre reside en el amor, pues se exponen; la falta de amor, la ausencia de responsabilidad, fidelidad, compromiso y de un proyecto a largo plazo, características todas del matrimonio.

Entre los argumentos a favor de la unión libre se cuentan, la crítica al matrimonio como institución oficial reguladora, pues el *vivir juntos* puede ser

¹⁸⁴ **Muj2jun** “... lo tengo también inculcado... eso porque como mis papás se casaron por la iglesia y todo su ritual...”, ella mantiene una posición tradicional con respecto a sus expectativas de pareja, a lo largo de la entrevista, **Hom2jun** “...si me casaré en unión libre... tendría una etiqueta... sería la presión de casarse...en parte mi familia si es de Iglesia...”

¹⁸⁵ **Muj1sep** “...vivir en unión libre con alguien de plano no, soy súper aprensiva, como que yo psicológicamente no es algo que yo soportaría...”

una alternativa, pero también para otros puede ser una etapa previa de preparación y prueba a la vida conyugal regulado por el estado y/o la iglesia.

5.1.4 FAMILIA

Tabla 5.1.4 Familia (tener hijos)

<u>Tener hijos</u>	<i>A favor</i>	<i>Ambivalencia</i>	<i>En contra</i>
<i>Muj1jun</i>			<i>A</i>
<i>Muj2jun</i>	<i>A</i>		
<i>Muj3jun</i>	<i>A</i>		
<i>Hom1jun</i>	<i>A</i>		
<i>Hom2jun</i>	<i>A</i>		
<i>Hom3jun</i>	<i>A</i>		
<i>Muj1sep</i>		<i>A</i>	<i>A</i>
<i>Muj2sep</i>	<i>A</i>		
<i>Muj3sep</i>	<i>A</i>		
<i>Hom1sep</i>	<i>A</i>		
<i>Hom2sep</i>			<i>A</i>
<i>Hom3sep</i>	<i>A</i>		
Total	9	1	3

La mayoría de los entrevistados desean tener hijos dentro de la convivencia marital, entre sus argumentos están, para las mujeres, el deseo de llevar una maternidad, para ambos el gusto por los niños, para los hombres el objetivo de crear una unión familia, para que sobreviva el apellido, o porque sería *lo más bello del mundo*.¹⁸⁶

La tabla 5.1.4 muestra, que 9 de los 12 entrevistados desean tener hijos, de estos nueve, 5 provienen de familias intactas y 5 del total son hombres. En contra de tener hijos están 3 de los cuales 2 son mujeres, de ellos un hombre y una mujer son hijos de padres separados. Podríamos decir que de los participantes, el género y la familia de procedencia, influye en su opinión hacia el tener o no tener hijos, pues son la mayoría mujeres e hijos de padres separados los que no desean tener hijos.

Un caso peculiar es el de Muj2sep, pues a pesar de que estar en contra del matrimonio, desea tener hijos:

“...me gustaría tener un hijo pero no casarme y eso yo siento que me daría más tiempo... sí me gustaría ser madre soltera tener...porque de que te sirve tener mucho trabajo y mucha ciencia si vas a estar solo, o sea si vas a llegar y vas a estar solo, si no vas a tener a quién contarle tus premios, o sea tus logros o sea no vas a tener con quién compartir tus cosas o sea de que te sirve...pues podría decirte que podría tener un perro, pero un perro no es lo mismo...”

Para ella el tener un esposo *estorba*, sobre la educación de los hijos y desde esa lógica prefiere ser madre soltera. Un hijo le asegurara compañía, además de *alguien* con quién compartir sus logros.

¹⁸⁶ Hom2jun: “...sí me encantaría la verdad, me llevaría super bien con ellos... soy muy cariñoso con las niñas, sobre todo así con los bebés y los niños, me caen muy bien me llevó muy bien con ellos...”, Muj3sep: “...sí me gustaría tener mi familia, mis hijitos, soy muy hogareña y familiar...”, hom1sep: “...me gustaría tener, por lo menos un niño...para que sobreviva el apellido Rivera después de que muera, porque sino pobres de mis otros nietos les van a poner el apellido de los otros...”, Hom3sep: “sí me gustaría una unión familiar, no porque no la tuve si no porque pienso que sería lo ideal llegar ver a mis hijos jugar y todas esas cosas no, son detalles y grandezas que la vida te da y oportunidades que la vida te da que yo creo que ha de ser lo más bello del mundo...”

De los que están en contra, coinciden en que los hijos son demasiada responsabilidad y *quitan* tiempo.¹⁸⁷ Lo ven como una carga excesiva de responsabilidad y como un impedimento para el desarrollo personal. Sin embargo a diferencia del entrevistado, las dos mujeres se atribuyeron el adjetivo de ser egoístas por no querer tener hijos.¹⁸⁸

Muj1jun rechaza la idea de la maternidad al identificarla con su madre:

“...por ejemplo, veo a mis papás , mi mamá y es que yo siento que perdió ...o sea su vida para ella, porque también es su vida pero la da, nos la dio así a todos y siento que perdió ella me dice: -no al contrario yo no perdí nada, gané al contrario -, ella lo ve así, pero yo lo veo así como que perdiste, pudiste hacer esto y esto y no lo hacías porque estábamos nosotros, siento que si perdió ahí algo y pues yo no quiero eso..”

Ella identifica el ser madre con el darse a lo demás y así perder, perderse de hacer cosas.

El discurso de Muj1jun sobre la maternidad es abundante y resultan interesantes sus reflexiones, aunque vacilantes, apuntan a sostener su opinión:

“...no se me hace lo máximo ni algo que tenga que hacer...sería educar a alguien como mi mamá me educó... pero cualquiera que me escucharía diría, pobre loca, porque las mujeres deben, es como un así, como que un tabú, simple y sencillamente para eso están aquí...”

¹⁸⁷ Hom2sep: “...es una preocupación más en la vida, no me gusta llevar en los hombros a las demás personas, entonces un hijo apenas depende de ti, creo que todo el tiempo tendrías que estar muy al pendiente...yo siento que lo que haga yo se va a recordar, yo creo que la responsabilidad, la preocupación, no me gusta estar preocupado, aparte creo que me quitaría tiempo, se que no va ser bueno para mí, pero en todo caso tomaría en cuenta a mi pareja...”
Muj1jun: “...no es mi plan, es mucha responsabilidad...”, Muj2sep: “...tendría toda la responsabilidad yo, y tendría que dejar muchos planes que tengo por dedicarme a mi hijo, ¿los hijos para qué?, como que tengo ganas de vivir para mí o sea tengo ganas de hacer muchas cosas en muy poco tiempo, porque yo se que la vida es corta, como que tener un hijo, trunca ría y estorbaría...”

¹⁸⁸ Muj1jun, “... por eso te digo qué es egoísta, mi pensamiento...no es agradecida porque ay, yo me imagino tener un hijo, pero ese hijo no va ser lo que yo soy, o sea va a tener su propia personalidad y todo...” Muj1sep, “...cómo que es despreciar algo que Dios nos dio, algo que Dios medio, o sea es egoísta en cuanto de mi parte...”

Ella menciona el discurso dominante sobre la maternidad, de que por naturaleza las mujeres tengan que ser madres, y después se alinea a este discurso:

“...como que no viene al caso decir...luego que tal que cumplo, no sé 40 y me arrepiento de no haber tenido, por eso te digo, si llego a tener un matrimonio muy estable y yo estoy enamorada y aparte la mayoría de los hombres quieren hijos, entonces si me llego a casar voy a tenerlos...”

El que la mayoría de los hombres deseen tener hijos, para Mujlsep le hace suponer que si se casa y lleva una vida estable, la obligaría a tenerlos, aunque le supondrían un inconveniente:

“...obviamente si no tuviéramos hijos sería mucho más fácil, como que cada quien podría hacer sus cosas por un lado, ponerse de acuerdo cuando quisieran hacer las cosas juntos, o sea yo siento que vivir con hijos ya es vivir en familia... se complican aún más las cosas...”

A pesar de que considera la posibilidad de tenerlos, aún en contra de sus deseos, vuelve a regresar a su opinión inicial:

“...a veces pienso, no debo tener hijos, porque mi idea de hijo es que es una carga, entonces las mujeres que pensamos eso no deberíamos tener hijos, porque no es una carga... es una bendición y yo lo veo como hay que molesto, de por vida tienes que estar manteniéndolo, tienes que ver que todo salga bien...no es mi ideal... no de plano, es que digo tener hijos no, espero, cuando era más chica, pensaba, ojalá que con los años me lleguen las ganas porque debe, yo creo debe ser hermoso desearlo, pero no me nace, es que luego hay cada mamá que dices es que de plano no nació para ser madre y ahí está echando a perder gente, haciendo infelices, se hace infeliz ella, a su pareja a sus hijos, y a toda la familia que los rodea, a amigos, conocidos...”

Ella considera que las mujeres que no quieren tener hijos como ella, no deberían tenerlos. Como podemos ver Mujlsep, tiene que justificar de diversas maneras el no querer ser madre, pues ella afirma que la maternidad pesa mucho en las mujeres y para ella no es un ideal, finalmente concluye su

argumento en contra: *el echar a perder gente*, es una razón suficiente para no tener hijos.

El ideal para la mayoría de los entrevistados sigue siendo el deseo de *ser* padres y *tener* hijos. Aunque el modo de serlo y hacerlo puede variar.

5.1.5 Equidad en los quehaceres domésticos

Tabla 5.1.5 Equidad en los quehaceres domésticos

	<u>A favor</u>	<u>En contra</u>	
<i>Muj1jun</i>	+		<p>La tabla muestra, que del total de entrevistados, 9 están de acuerdo con la paridad en los quehaceres domésticos y 3 en contra.</p> <p>De los que están a favor, 4 son hombres y 5 son mujeres, en contra está una mujer y 2 hombres.</p> <p>Tomando en cuenta la familia de procedencia, 4 hijos de padres separados están a favor, 2 mujeres y dos hombres; y 5 adolescentes provenientes de familias intactas, 2 hombres y 3 mujeres.</p> <p>En contra de la equidad en los quehaceres del hogar, está un adolescente que sus padres viven juntos y 2 hijos de padres separados están en contra, un hombre y una mujer</p> <p>A pesar de que la mayoría están a favor de la equidad en los quehaceres domésticos, algunos de ellos al ejemplificar sus expectativas, éstas no contienen una paridad igualitaria en el</p>
<i>Muj2jun</i>	+		
<i>Muj3jun</i>	+		
<i>Hom1jun</i>		+	
<i>Hom2jun</i>	+		
<i>Hom3jun</i>	+		
<i>Muj1sep</i>	+		
<i>Muj2sep</i>	+		
<i>Muj3sep</i>		+	
<i>Hom1sep</i>	+		
<i>Hom2sep</i>		+	
<i>Hom3sep</i>	+		
Total	9	3	

trabajo doméstico.¹⁸⁹

Las opiniones y argumentos son variados, algunos de los que están a favor, entienden la equidad no como una responsabilidad igualitaria en el trabajo, sino como una participación de los hombres en el trabajo doméstico pero con una menor responsabilidad que las mujeres. Algunos entrevistados opinaron que la distribución del trabajo doméstico depende más bien de quién trabaje afuera, no importa si es el hombre o la mujer. Los que están en contra de la equidad en el trabajo doméstico, suponen que el hombre trabaja más en el ámbito público, por lo que lo justo es que la mujer sea la mayor responsable de los *quehaceres en el hogar*.

A continuación exploraremos las respuestas encontradas de acuerdo a la división del trabajo en el matrimonio y los ámbitos públicos y privados en que los entrevistados desean desenvolverse.

Por ejemplo, Muj1sep manifiesta estar a favor de la equidad en los quehaceres domésticos:

“...yo siempre digo, trabajo en equipo...tú sacude o yo trapeo pero tú barre o yo lavo los trastes pero tu los guardas... que no sea una carga...”

Sin embargo, después manifiesta una idea contraria:

“yo si tuviera una casa con familia y todo...no contrataría a alguien para que hiciera las cosas...buscaría así un trabajo de medio tiempo... porque sí me gusta hacer también...sí me agrada eso...el lugar en donde este, este bien limpio, soy bien así de -yo hago las cosas, tú no o si tú las haces yo así como que no...”

El caso de Muj2Jun es similar:

Muj2jun “...sería equitativo, o sea poniéndome muy payasa, me gustaría, ser una buena veterinaria para poder darme como que lujos, entonces en ese aspecto como que yo no estaría tanto en mi casa porque siento que podría tener o mantener alguien que hiciera los labores... como que en labores de casa no me identifico, pues igual me hago cargo pus de todo el tiradero

¹⁸⁹ Muj1jun, Muj2jun, Muj2sep y Hom3sep

de los niños, no así de cuidarlos de pañales todo eso, pero hablando así, de quién va a trapear, pues no, como que no me visualizó trapeando toda la casa, no me gustaría verme así... Yo si haría más, en esta sociedad... no hay hombres que hagan quehacer entonces como que no están acostumbrados a que los pongan, entonces la que se tendría que fletar sería yo... me gustaría, o sea así de que hay que dividirnos pero siento que no es posible eso, como que en esta sociedad siento que los hombres ya no tienen la delicadeza de decirte en que te ayudo..."

Su concepto de equidad probablemente es el de no verse dedicada exclusivamente a las labores domésticas, lo que resolvería pagándole a una empleada doméstica. Aunque ella afirma que le gustaría tener equidad en el trabajo doméstico, al reflexionar, sostiene que no es posible por la indisposición de los hombres.

Muj3sep, está en contra de la equidad porque opina que es difícil la paridad igualitaria en el trabajo del hogar dadas las circunstancias laborales de los hombres: "...en México las personas trabajan de 9 a 9, o sea y llegar a la casa cansados y eso para los hombres es más difícil... en cuestiones domésticas o sea de preferencia tener a alguien que te ayude..." Otros dos hombres están en contra también, y comparten la opinión de que preferirían el servicio doméstico de otras mujeres, aunque suponen que ellos trabajarían más que la mujer, manifiestan que si le *ayudarían* a su pareja en los quehaceres domésticos.¹⁹⁰

Sólo 2 mujeres de los 9 entrevistados que están a favor, cuando se refieren a la equidad en el trabajo del hogar, puntualizan la división equitativa del trabajo doméstico.¹⁹¹ Las respuestas muestran que la equidad, no necesariamente supone una distribución igualitaria del trabajo doméstico en la pareja.

¹⁹⁰ Hom1Jun, "...siento que si le ayudaría pero tampoco... voy a limpiar ahora que la sala, la estancia,... sería en un cierto tiempo, de yo lavo los trastos... no me llama la atención cocinar... si le pagaríamos a alguien pero yo siento que a ella le tocaría ver eso..." Hom2sep: "si yo me voy y ella se queda, ella se ocuparía más pues yo ya llegaría cansado del trabajo, pero en lo económico si hay posibilidades, pues pagaría una persona, definitivamente si hay posibilidades de pagarle a alguien que lo haga, si no pues no, llegar le ayudo, si... si, le ayudaría..."

¹⁹¹ Muj3jun: "...el matrimonio es un trabajo en equipo porque... si yo voy a vivir a vivir juntos los dos tenemos que trabajar... por que tu abuelita lo hacía así, porque yo vi que mi mamá lo hacía así con mi papá... yo cambiaría eso... para empezar quitaría la cosa, de, quién manda aquí... no siento que porque estén cochinos las tazas del baño, pues hay que limpiarlos no y viceversa, si no se necesita que solo uno lo haga..." Muj2sep: "... que no me pidiera, que él planeara sus cosas, que lavara sus cosas si tiene hambre que haga de comer... por ejemplo, yo puedo hacer comida, no pero si yo no puedo que no me salga con que hay por qué no hiciste la comida porque no es una obligación es una pareja, entonces que cada quien haga lo suyo. Por

5.1.6 Equidad en el trabajo doméstico y equidad laboral

	<i>Equidad en el trabajo Doméstico</i>		<i>Equidad Laboral</i>	
	A favor	En contra	A favor	En contra
<i>Muj1jun</i>	+		+	
<i>Muj2jun</i>	+			+
<i>Muj3jun</i>	+		+	
<i>Hom1jun</i>		+	+	
<i>Hom2jun</i>	+		+	
<i>Hom3jun</i>	+		+	
<i>Muj1sep</i>	+			+
<i>Muj2sep</i>	+		+	
<i>Muj3sep</i>		+		+
<i>Hom1sep</i>	+			+
<i>Hom2sep</i>		+	+	
<i>Hom3sep</i>	+			+
<i>Total</i>	8	4	7	5

ejemplo yo podría plancharle la ropa a la mejor un día y a la mejor en dos meses no vuelvo a planchar nada y a la mejor él me plancha mi ropa a mí o a la mejor yo lavo y el mañana me lava y así cosas así, por ejemplo cocino hoy pero si mañana no puedo, pues hazlo tú, o por ejemplo si a él su trabajo le impide en verdad llegar hacer de comer, pues yo lo puedo hacer, pero si a mí, mi trabajo me impide lavar la ropa puede ser que él lo hiciera o sea cosas así...”

A continuación compararemos las posiciones de los entrevistados acerca de la equidad en el trabajo doméstico y la equidad laboral en el espacio público.

Como se puede ver en la tabla 5.1.6, la mitad de los entrevistados difieren en su opinión acerca de la equidad en el trabajo doméstico y la equidad laboral, respecto al que las mujeres trabajen fuera del hogar, siendo el grupo que pertenece a hijos de padres separados la mayoría, ya que 5 de los 6 opinaron de modo distinto, tres hombres y dos mujeres. De los hijos de padres juntos sólo dos opinan diferente respecto a los dos tipos de equidades, un hombre y una mujer respectivamente.

Para algunos participantes la equidad en las tareas domésticas no va necesariamente acompañada de una equidad laboral dentro de la pareja o viceversa.

Las opiniones de equidad laboral están estrechamente ligadas a las expectativas del rol de la mujer en la pareja conyugal, como son la maternidad, y la crianza y manutención de los hijos por lo que resulta oportuno presentar algunos de los testimonios para hacer un seguimiento del discurso de cada uno de los entrevistados.

Muj1jun "...Veo a mi mamá y que tal si la deja mi pa pá ella no tiene nada, o sea como que depende, depende de mi papá...entonces yo eso no quiero, no quiero depender de una persona, depender económicamente...me gustaría trabajar...así lejanísimo, me gustaría que hubiera ese apoyo... que la persona fuera más abierta no se - ay si yo, lo cuido, tú también lo cuidaste-, que una persona haga las cosas porque le gusta y porque le nace pero yo no dejaría que fuera así de tu todo, yo no podría, sería así de yo todo, hay te ves..."

Ella, a pesar de que no quiere tener hijos, contempla la posibilidad de tenerlos y no esta dispuesta a asumir toda la responsabilidad en la crianza, además desea ser independiente económicamente pues considera desventajosa la situación de su madre con respecto a su padre.

Muj2jun dejaría la actividad laboral para dedicarse a los hijos, y hace énfasis en la importancia de la maternidad, aunque considera conveniente que el padre participe también en la crianza de los hijos.

Muj2jun "...me daría solamente espacio para mí, mi familia y dejaría a un lado lo académico o lo laboral ...los primeros 5 años siento que son los más importantes en la vida de un niño... me gustaría que fueran así ... es que me gustan...las familias grandes y no estoy dispuesta a mantener a alguien los hijos salen de dos, entonces no puedes ejercer el trabajo, debe de haber pues tanto la figura paterna como materna, o sea como que se ha marcado que la materna es el cariño el amor pero porque no del paterno, me gustaría yo a mis hijos llenarlos de mucho amor... Así que fuera equitativo el tener hijos, dedicado con ellos, dedicarles tiempo... ten a tus hijos, querías hijos pues tómalos, no, no me gustaría, como que también eso sería vital como para un matrimonio... que estuviera dispuesto a compartir, a dejar de dormir y todo eso..."

Con respecto a la equidad laboral, ella se coloca en contra, pues no está dispuesta a mantener a la pareja. Ella concibe que el hombre es quién debe mantener a la mujer y a los hijos a pesar de que reconoce que los tiempos han cambiado, asocia la masculinidad a una clara división sexual del trabajo en la pareja:

"...se tiene que seguir la regla del que hombre mantiene a la mujer, pero igual se pueden ayudar...que él me mantenga, bueno a mí me gustaría que él pusiera más, pues si porque como que es lo que siempre se maneja, el hombre mantiene a la mujer, obviamente ya los tiempos han cambiado y si la mentalidad es diferente... para mí se quedó eso, como que si los dos somos universitarios... es como básico para mí el hombre es... la facha, la pinta, al menos de que él es el hombre que mantiene a la mujer..."

La opinión de Muj3jun es opuesta pues rechaza la idea tradicional de la pareja y le gustaría cambiar el *paradigma*:

Muj3jun: "...no siento por qué él deba de aportar todo, tampoco ... a mí me gustaría cambiar, ese paradigma...no te sabría decir ahorita si voy a ganar más yo o si va a ganar más él, ni siquiera lo conozco ...lo que sí sé, es que yo aportaría, algo o bastante...si gano yo más que él es que depende por ejemplo si gano mucho más que él pero gano un poco más que él, o sea si hay sobra de dinero podrías canalizar el dinero, ahora si tú ganas más que él pero están al ras, digamos falta dinero entonces de todas maneras todo se tendría que usar, ya sea si tienes hijos y que para la ropa, la escuela, para los útiles

para la comida... para todo... puede que tenga sus pros y sus contras pero yo le veo más pros que contras porque no eres tú una inútil, ya no estás 50 años atrás..."

Para ella, la mayor aportación de dinero depende de quién gane más, no importa si es el hombre o la mujer, situación que amplía a la crianza de los hijos:

"...lo mismo en otras cosas por ejemplo si hay hijos...depende también del tiempo que tenga él y que tenga Yo, disponible pero si le tengo que quitar unas horas o tiene que quitar unas horas por estar atendiendo a los hijos o sea depende y lo que yo veo es que no importa quien está con ellos si es él o soy yo, quien se haga cargo de los niños..."

En el caso de que ella fuera la más responsable de la crianza de los hijos, no abandonaría el trabajo, ni estaría dispuesta a sacrificarse por los hijos:

"...la idea sería medio tiempo, pero siempre hacerle la lucha, no me saldría, sin embargo tampoco sabría como sería el de él, no importa quien los este cuidando mientras estén cuidados, están recibiendo educación no nada más por la escuela...dejar 100% no, dejar un 40% si... depende mucho del niño, depende de la personalidad del niño, de que tan capaz sea de desenvolverse socialmente, porque se ve desde chiquitos, si le da pena o no pero no significa que porque sea así, tú te tengas que sacrificar..."

Homljun pertenece al grupo de los que están en contra de la equidad en los quehaceres domésticos, pero a favor de la equidad en el desempeño laboral:

"...Yo supongo que ella va a trabajar...tampoco así de...tenemos el hijo, ya no trabajas, tampoco soy de esa mentalidad, si ella realmente quiere trabajar pus que siga trabajando ... antes era muy marcado de que ya el hombre se metió a trabajar y la mujer se encierra en su mundo, en la cocina y todo eso, no, yo no quiero eso o también podría ser una etapa, una etapa... que pasen cinco o seis años felizmente casados y que hagamos nuestro trabajo y ya en el momento que digamos, vamos por un hijo queremos un hijo, no sé bueno la decisión de que, qué onda, quieres seguir trabajando o quieres dedicarte al niño...sí me gustaría que fuera profesional... si los dos tenemos un hijo ya es cuestión de los dos, no solamente de ella..."

El plantea una situación que ambos trabajen igual antes de la maternidad; después ella tendría que decidir si trabaja o no, aunque al final rectifica que la responsabilidad del hijo sería de los dos.

A Hom2jun también le gustaría que su pareja trabajara:

"... la verdad sí me gustaría que trabajará, no tanto por el ingreso económico, si no por... es que hablaríamos y que me informara si quiere trabajar o dedicarse a los niños sería su decisión o sea pus hay si Yo no me metería como ella quisiera, Yo entiendo, por ejemplo mi mamá ha sido siempre ama de casa... entonces tú la ves y dices hijole está difícil, es un gran trabajo, tanto para la mujer o para el hombre... me gustaría que saliera, que se desarrolle profesionalmente y en todos los aspectos, que sería injusto, no darle oportunidad de que hiciera otras cosas, tener amigos y eso..."

El afirma que es importante que su pareja trabaje, no tanto por el apoyo económico si ni por el desarrollo profesional de ella, aunque respetaría la decisión de no trabajar por el cuidado de los hijos:

"...bueno, ya cuando están los hijos ya es otra cosa porque ya llegan más responsabilidades, ya no puedes hacer lo que tú quieras, entonces no sé por ejemplo si los trabajos lo permitirían de qué hay tú te quedas en casa esté día o el otro no, buscaríamos la forma, no, no de deshacernos de ese problema, buscar un remedio ¿no? para...Yo lo platicaría con ella y le diría ¿qué onda no? O sea quieres quedarte o yo me quedo...si cualquiera de los dos, no es responsabilidad de uno... a mí me encantaría... sí me gustaría jugar con ellos, soy muy juguetón... depende también como estaría el trabajo..."

La opinión de Hom3jun es semejante a la de Hom2jun, pues el cuidado de los hijos dependería del trabajo:

"... hablaríamos y que me informara si quiere trabajar o dedicarse a los niños sería su decisión o sea pus ahí si yo no me metería como ella quisiera... Yo creo que a los dos, pus es que hora si que estaríamos al pendiente de los niños y ella o sea quién sabe si ella está en un trabajo o viceversa o algo así..."

El cuidado de los hijos en ambos casos estaría dado por la decisión de la pareja, donde también ellos serían susceptibles de asumir una mayor responsabilidad.

La posición de Mujlsep al respecto no es uniforme, pues aunque considera esencial su desarrollo laboral, desea tener un esposo superior a ella, que aporte más dinero:

“...no es algo que piense dejar de hacer, es algo como una condición de vida... espero que él gané más que yo...por que si yo ganó más que él, podría ser que se enojara, no...pues por que generalmente no les parece mucho, la idea de que una mujer gane más que ellos, no me importaría, incluso me gustaría estar con un hombre que es superior, o sea laboralmente hablando que con un tipo que es inferior a mí, o sea, por qué obviamente, más bien a tu pareja la tienes que admirar y para admirarla no tiene que ser más que tú, pero estaría bien... un factor del amor es la admiración... él aportará más, es que podríamos hacer un acuerdo, como que el aportaría las cosas de la casa y yo ahorraría para irnos de vacacion es...”

Ella espera que el hombre gane y aporte más para evitarse problemas, además le gustaría que su pareja fuera superior (en lo laboral) para poder admirarlo y amarlo.

Aunque Mujlsep opinó estar en contra de tener hijos, si los tuviera, dejaría por un periodo su actividad laboral, pero la retomaría:

“... si tuviéramos hijos, obviamente me dedicaría , pero yo creo que es un error de las mamás solamente dedicarse solo a sus los hijos, primero tendría que tener mi esposo un trabajo muy estable para que yo pudiera dejar... su primer año de vida estar con él... para eso hay que tener prioridades, o sea quien quiera ser mamá que se dedique a ser mamá, no , o sea como que es difícil seguir trabajando o que tu hijo este con quien, seria cosa de hablar con mi esposo, si tuviera muchas oportunidades, es que hay tampoco me imagino, en la casa dedicarme a mi hijo, o sea qué flojera...será cosa de ponerme de acuerdo con mi esposo, si él tiene un trabajo muy estable, sería cuestión de salirme de trabajar y dedicarme a educar a mi hijo unos años... podría dejar el trabajo un año, después dedicarme a uno de medio tiempo en lo que él va a la escuela, para estar con él en las tardes unos cuatro años y en la primaria pues ya puede hacer su vida... no o sea pero ya se puede ir a la escuela sólo y regresar sólo ...”

Su reflexión la lleva a concluir que no estaría dispuesta a dedicarse sólo al cuidado de los hijos, a pesar del peso que tiene la maternidad.

La apreciación de Muj2sep es diferente, pues acepta que podría descuidar a sus hijos por su desempeño laboral:

“...Yo sí descuidaría a mis hijos la verdad no porque no los quisiera ni nada si no porque ósea a mí mi pasión es la ciencia... no podría hacer ambas cosas, entonces no me gustaría ser una mala madre ni tampoco una mala científica, ni una ni la otra...”

Ella desea tener hijos pero no casarse, crítica a las mujeres que se casan y dejan de trabajar, además aborda los inconvenientes de dejar aunque sea por un periodo la actividad laboral:

“...se me hace una vida muy fácil, ¿no?, tú no te preocuparías, pero pues también sería aburrido después de estar diez años así ...y aparte así cómo que te separas del mundo, ya no estás trabajando y a la mejor sí tienes amigas y sales pero por ejemplo ya cuando te separas, qué haces, cómo empiezas otra vez, tienes que empezar otra vez pues a buscar un trabajo, a la mejor ya piden otros requisitos que tú decías no pues con un idioma, mi título y entro a trabajar ¿no? pero a la mejor ya son diez años después, son tres idiomas, ya es mucha competencia y cosas así, entonces ya no es igual, a la mejor ya te atrasaste, ya necesitas un curso o sea, tú puedes tener tu carrera, pero cuánto tiempo te va a durar tu carrera antes de que haya nuevos cambios, entonces por eso sería una vida fácil pero después ya se te complicaría...”

Para Muj2sep, el que las mujeres abandonen el trabajo en el matrimonio es una camino fácil y peligroso, pues al contemplar la posibilidad de separación, las mujeres (ella) quedarían en un situación vulnerable dadas las demandas laborales en el mercado. Aunque no desea casarse, en el caso hipotético que lo hiciera, los dos deberían aportar, dependiendo del sus ingresos:

“...entre los dos o sea si él ganara menos o yo ganara menos, si él gana 8 mil pesos y yo 2 mil pesos, que no hiciera menos mi dinero...o por ejemplo si yo ganó 10 mil y él 8 mil que compartiéramos los gastos, que todo lo tuviéramos en una misma cuenta y pues qué necesitas - a pues que tal cosa - o sea no importa de quién sea, de dónde sale el dinero...”

Con respecto a la educación de los hijos, ella y su pareja deberán de estar de acuerdo para no contradecirse, porque ella desea que los deberes de los hijos no se asocien a su rol de género:

“... tendríamos que estar de acuerdo en cómo los vamos a educar ¿no ?... yo voy a educar a mi hijo que lave los trastes... -ayer le tocó a su hermana y ahora le toca a él ¿no?, pero que el diga no, que los lave ella y que el lave el carro -... eso sí no, porque, si no yo siento que te vas a contradecir enfrente de tus hijos...”

Muj3sep reporta que si su situación se lo permite, dejaría de trabajar un tiempo para dedicarse a sus hijos y el hogar: “... si yo no tengo necesidad de trabajar y tengo una etapa de flojera, hogareña, pus dejo de trabajar y me dedico a los hijos y la casa...” Pero sus expectativas en realidad están encaminadas a trabajar de medio tiempo (con posibilidad de un periodo exclusivo dedicado al hogar) para poder atender a sus hijos y esposo:

“...aunque no tenga que trabajar... como que quiero desarrollarme profesionalmente y como mujer, o sea no tanto como mamá y como esposa como que dividiría mi tiempo, si pues en las mañanas sería profesional, y en las tardes mamá y en las noches esposa o algo así...”

A Muj3sep, también le gustaría una participación del padre en su vida y la de sus hijos aunque tuviera ella la mayor responsabilidad de la crianza:

“... me gustaría que se diera tiempo y llegará a sus festivales, que llegará y que todavía estuvieran despiertos, porque ya muchos papás llegan... ya están bañados y dormidos los hijos, pero si él pudiera llegar en las tardes... sentarse un rato viendo la tele con ellos y cenar o algo así pero que si hubiera convivencia familiar y que el estuviera involucrado con mi vida y con la vida de mis hijos...”

Para Hom2sep en papel de la mujer más importante es el de la maternidad, aunque su pareja tuviera estudios universitarios ella se dedicaría a los hijos y no tendría por qué trabajar:

“...si ella quiere trabajar, que trabaje, que tal si ya estudio toda su carrera... no pero no creo que haga eso, porque si no, no tendría tantos hijos... si tuviéramos que trabajar pues ni modo... si que estuviera ahí... que tierno, bueno igual y sí, pero no mucho trabajo, en parte no creó que cualquier madre deje a sus hijos bebés, si no creó, porque en las guarderías crecen con un trauma existencial, por eso me buscaría una niña que si quiera estar con mis hijos, los mantendría a mis hijos, lucharía por ellos...”

A pesar de su posición anterior, él desea participar activamente en la educación de sus hijos:

“...equitativamente... no ayudarnos simultáneamente como familia, sería bonito... no sé qué haría con mis hijos, no me gustaría llevarlos a la escuela... los enseñaría a leer, a escribir... platicarles sobre cosas del mundo y les leería mucho y ya cuando estuvieran grandecitos les enviaría a una abierta y les ayudaría... pero no van a estar fuera de la sociedad...”

Pasando a otro caso, Hom2sep, advierte que si la situación económica lo requiere, ambos tendrán que trabajar, a pesar de que su pareja prefiera dedicarse al hogar:

“... si a mí alcanza no hay problema, pero si ella quiere salir a trabajar pues que trabaje, si ella quiere que se quede en la casa a hacer puro quehacer o no sé, si no le incomoda, si no le hace falta, algo tendrá que hacer... si no nos hace falta lo económico, pero si hace falta y no trabaja, -pus sabes qué onda, pues aporta ¿no?, porque no la vamos a sacar así- ...”

Por último, Hom3sep, asegura que la mujer debe ser más de afuera al igual que el hombre; sin embargo, para él la mujer tiene etapas, una etapa laboral, otra etapa dedicada a la maternidad, por lo que él tendría la mayor responsabilidad en la manutención de los hijos:

“... Yo pienso que son etapas de la mujer, pero a grandes rasgos, yo pienso que debería de ser de afuera ¿no?... igual más de afuera, ambos de afuera, más bien yo pienso que el hogar es como una parte de ti, un donde llegar, donde platicar, un algo emocional, algo rico, pero no puedes tener a una mujer, 40 años en la cocina ¿no?, como no la puedas tener trabajando, creo que para la mujer hay etapas y para el hombre también, no, hay

momentos no, para estar con tú familia y hay que saberlo combinar y en las mujeres es diferente ¿no?, debe de haber etapas ¿no?, para ser madre, y o creo que la vida por eso las hizo madres, porque esa etapa es rica es bonita, porque entonces hay que disfrutarla también, yo pienso que debe tener una etapa laboral y una de maternidad y una etapa laboral...”

El naturaliza la condición de la mujer en la maternidad, pero como una etapa. Como lo demás Hom3sep, manifiesta querer tener una convivencia estrecha con sus hijos y disfrutar de su familia:

“...Yo pienso que si hay tiempo o sea yo pienso que si tienes un trabajo, en un horario normal de trabajo y con un sueldo normal o sea ora sí que lo suficiente para tener una estabilidad económica y uno que otro lujo y tener bien a tu familia y no estar a presión de gastos, pues obviamente habrá temporadas en donde el trabajo se carga, no, pero también habrá temporadas para dedicárselas a tu familia ¿no?, entonces yo creo que para eso es tú pareja, no, en esos momentos de carga pues yo creo que tu pareja, tú familia debe de estar al 100 contigo, ¿no?...”

Sin embargo, su pareja sería la de mayor responsabilidad en atender y cuidar a los hijos, sería un apoyo para él.

Tomando como referencia las expectativas de los entrevistados hacia la división sexual del trabajo en el matrimonio (incluida la crianza de los hijos), presentadas con detalle anteriormente, podemos decir, que en la mayoría de los discursos, persiste una versión atenuada del modelo de dominio-sumisión clásico en la pareja, podría decirse un tipo de pareja *Transicional*.¹⁹² Donde ambos miembros aunque participarían en las dos esferas (privada y pública), seguirían anclados mayormente a su rol sexual clásico en la pareja. A pesar de esto, la mayoría de los hombres desean que su pareja trabaje, sea por el desarrollo personal de ella y/o por su aportación económica, al mismo tiempo las mujeres que los hombres se interesen en los hijos.

Aunque minoría, son sustanciales los argumentos que proporcionan los entrevistados que mantienen su opinión acerca de la equidad en los quehaceres

¹⁹² Burin, Op. Cit., La autora hace referencia a tres tipos de pareja en el matrimonio, la tradicional, la transicional o innovadora y la contracultural.

domésticos (entendida como paridad igualitaria en el quehacer) y la equidad laboral, ya que desligan el rol de la mujer al ámbito doméstico y del hombre al público, pues lo ideal es que ambos cooperen en los dos, según la circunstancias externas y un previo acuerdo. Sin embargo, dos de ellos coinciden en enfatizar que una persona de la pareja debería asumir algún rol con mayor responsabilidad.¹⁹³ Muj2sep plantea una posibilidad diferente que no implicaría una inversión de los roles sexuales sino una alternancia con negociación de la pareja en las responsabilidades domésticas, pues para ella, ambos trabajarían fuera del hogar y dentro de la casa.

La opinión de Muj3sep, resulta ilustrativa porque explica lo que ella piensa, puede estar pasando en el estado actual de las cosas de los reacomodos de la división sexual de trabajo en las parejas:

“...yo creo que por todos los cambios que está sufriendo la sociedad, porque son difíciles los cambios, creo que los dos o sea los hombres están así de bueno que la mujer trabaje y que nos ayude con la carga económica y todo pero por otro lado los hombres no aceptan que su mujer viaje con ejecutivos y vaya a viajes, pus no les agrada y las mujeres igual por una lado, ay si yo quiero trabajar y todo pero también por otra parte, ay no, yo quiero ir al club y al salón y tener chofer y chacha y todo... si, o sea como que si lo quieren pero como que igual les da miedo porque mucho de eso tiene consecuencias para los dos o sea porque si la mujer es más independiente, pues el hombre va a tener más responsabilidades en la casa y si el hombre sigue trabajando igual que siempre, pus la mujer tiene las responsabilidades en la casa pues de cuidar a los hijos y todo, pus como que todavía no se decide, los cambios son difíciles...”

Ella afirma que los mujeres y hombres, aunque deseen asumir diferentes responsabilidades, no están dispuestos a asumir los costos, que implica dejar por asumir otros roles, por lo que existe una contradicción entre los deseos y expectativas de los hombres y de las mujeres.

Como se pudo ver en las tablas, no existe una clara evidencia de las diferencias entre las opiniones de los adolescentes entrevistados, según su

¹⁹³193 Muj3jun y Hom2jun, Para Burin, en la pareja contracultural se acentúa la inversión de los roles sexuales clásicos.

familia de procedencia. Sin embargo, el comportamiento de las opiniones de los entrevistados provenientes de padres separados, muestra un mayor cabildeo, y un cambio de postura mayor en la tabla de equidad en las labores domésticas y equidad laboral.

Parece ser que el factor de divorcio no influye en las posiciones de opinión de las expectativas, en el sentido de que las posturas tiendan a ser más liberales o tradicionales que en el otro grupo; sin embargo, sí se encuentran diferencias en la producción y calidad del discurso, de los hijos de padres separados, pues parecen partir de una mayor reflexión por haber elaborado con anterioridad expectativas hacia su vida de pareja.

Donde sí son evidentes las diferencias, son en las opiniones acerca de la modalidad de relación informal, conocida como *free*, pues 4 entrevistados provenientes de padres separados se encontraban a favor, debido a su participación activa en esta alternativa al noviazgo, y sólo una mujer proveniente de padres juntos participaba en esta modalidad, en general las mujeres reportaron participar más en esta modalidad, además de que estaban a favor.

5.2 *Conceptualizaciones*

Las conceptualizaciones presentadas a continuación, pretenden agrupar las definiciones que hicieron el total de los participantes acerca del noviazgo y de las relaciones informales, con el propósito de explorar los significados y el sentido que les dan los adolescentes entrevistados a dichos términos. Se intentó mostrar la forma de entender y de llevar a la práctica, el noviazgo y los *free*s. Por ese motivo se recogieron las respuestas de todos los participantes, sin tomar en cuenta como eje de análisis, su familia de procedencia y su género, pues lo que interesaba era obtener una conceptualización global, tomada de cada uno de los voluntarios.

El criterio de selección del material, obedece a las características más importantes que los entrevistados mencionaron para cada término.

Noviazgo

En las definiciones que hicieron los participantes del noviazgo, se identificaron seis categorías de análisis. Los cinco ejes de análisis agrupan y aportan características importantes al concepto, que fueron mencionados por los entrevistados, como; el amor o sentimientos amorosos hacia la pareja, Tener cosas en común, estabilidad y regularidad en el tiempo; Compartir, el modo de conocer a la persona; expectativas futuras, el status social y el reconocimiento de los otros, un modo de obtener; apoyo, identidad, comprensión, placer, diversión y felicidad y por último, la fidelidad. A continuación se presentarán las ideas de los participantes, agrupadas en las categorías de análisis antes mencionadas.

Amor o sentimientos amorosos hacia la pareja

"...Cien por ciento de atención para ella, completamente entregas sentimientos, se quieren, o sea una cosa muy seria"

"El compromiso...estás pensando en la otra persona, en que no le afecte algo... el respeto..."

"...diferenciar lo que significa trascender en cuanto tu pensamiento del amor..."

"...estado de querer tú o de no querer..."

"... que te correspondieran a tu amor, éso se siente chido..."

"...es una relación con una persona que, que quieres y te llena..."

"...amor, respeto, comprensión interés, entrega, tolerancia una relación para estar juntos..."

"...lo quieres en todos los aspectos, físicamente, en su personalidad, convivencia, o sea no te hartas de convivir con él..."

"...entregas tu tiempo, tu mente tus ideas, todo, pero no se, no siempre es indispensable tener relaciones sexuales..."

"...yo no puedo prometer amor eterno cuando ni siquiera se si voy a ser eterno..."

"...es diferente, ya sientes algo más por esa persona, realmente te importa..."

Tener cosas en común, estabilidad y regularidad en el tiempo; Compartir

"...Compartir los mismos gustos..."

"...Yo creo que lo primero es que debes llevarte bien con la persona, con tu pareja, para mí eso es lo indispensable, tener algo en común, aunque sea algo sea insignificante..."

"...si vas a tener un noviazgo es para hacer equipo, para compartir..."

"...tienes mucho tiempo de salir con esa persona..."

"...es para compartir o sea para compartir la vida..."

"...tienes el compromiso de verse muy seguido..."

"...una relación para estar juntos..."

"...tienes que tener un espacio..."

Modo de conocer a la pareja; expectativas

"...el proceso de conocer a la persona es un momento en el cual realmente conoces y sabes quien es la persona con la que te gustaría tener un matrimonio o una relación más seria..."

"...es una forma de conocer a tu pareja y ya pus pasando el tiempo, no sé a la mejor ella o tú decides quedarte con esa persona que quieres o algo así..."

"...pues para mí que se conozcan bien y que conozcan a su medio social de cada uno..."

"...un noviazgo serio, pues que ya tengan planes a futuro..."

"...depende de la edad no porque por ejemplo a los 15, piensas pus vamos a ser esto cuando tienes 30, piensas a la mejor ya nos podemos casar generalmente cuando eres joven no sabes lo que quieres, si quieres tener hijos o nunca tener hijos..."

"...sí tu sabes lo que quieres y él sabe lo que quiere pues ya pueden hacer un futuro juntos..."

"...adquirir experiencias para noviazgos posteriores y para cuando llegas a un matrimonio y conocer a la gente, conocer actitudes y llegar a conocer lo que te gusta de la gente y lo que no te gusta de la gente..."

Status social y reconocimiento de los otros

"...Pareja ante la sociedad y ante el mundo y ante todos..."

"...Es de ley que lo llevas y les cuentas a todos y los papás..."

"...Si lo vas a llevar a la lista..."

"...Las chavas que tomo en serio esas sí son mis novias..."

Un modo de obtener; apoyo, identidad, comprensión, placer, diversión y felicidad

"...que encuentras a alguien en quién reflejar tu identidad y en quién apoyarte y luego, con quién platicar, también con quién obtener placer..."

"...termino de amiga a novia cambia cuando aparece el sexo, aparecen los besos, a parecen las caricias, ahí cambias, más bien es la atracción, que congenien, la simpatía, todo eso junto así como que hace el noviazgo..."

"...un noviazgo es más diversión..."

"...intentar ayudar a la otra persona a que esté más feliz, o sea que su vida sea más estable..."

"...apoyarse comprenderse, cuando está mal decirle algo tiene que tener responsabilidad la relación, cada quién tiene que tener su parte y tiene que ceder; es así cómo que muy recíproca la relación..."

"...lo comprendes aceptas su... o sea al principio no ves ninguna cosa negativa, ya después las aceptas..."

"...tratar de hacer feliz a una persona y estar feliz con esa persona, entonces si tu hablas de seriedad, pues la seriedad se la das tú..."

Fidelidad

"...En donde haya fidelidad..."

"...debería tener fidelidad..."

"...debe de haber fidelidad porque es un compromiso, es parte del respeto por la otra persona..."

"...novias en qué aspecto las llamas novias de noviazgo, que le eres fiel..."

Relaciones Informales (frees)

A continuación se muestran las definiciones que los participantes hicieron de las relaciones informales o frees. Las respuestas están agrupadas en seis categorías de análisis según el tipo de características atribuidas, como son; la satisfacción de aspectos pulsionales, la disociación entre amor y placer, la libertad, la no exclusividad o fidelidad, la permanencia temporal a corto plazo, y el no tener un status social, compromiso y reconocimiento de los otros como pareja.

Satisfacción de aspectos pulsionales

"...Me fajé con esa vieja o me eché un free con esa vieja o me besé o ya nada más..."

"...hay un conecte tranquilo y ya no sé, un beso..."

"...Yo he notado que también hay chavas así medios loquitas que sólo quieren un rinconcito y ya... ay! es que me gusta el cuerpo de la chava y pus nada más aquí y ya..."

"...generalmente es de relaciones sexuales... placeres..."

"...la voy a besar, la voy a tocar, después me voy a ir, luego voy a besar a otra..."

"...lo usas porque cuando tú lo necesitas ahí vas o cuando él te necesita...pero sólo es eso..."

"...tiene que ver más sexual..."

"...si lo único que quieren es placer buscan un free..."

"...nos volvemos a besar, pero eso ya sería algo como así sin importancia, lo haces por que te gusta..."

"...es más factible que a la tercera, cuarta cita ya, el acostón... placer..."

Disociación entre amor y placer

"...no involucra sentimiento..."

"...se supone que no involucras sentimientos en el free..."

"...no se involucran tanto sentimientos eso a manera general..."

"...sería como un juego tal vez, porque es un juego o es estar estable con alguien, estar lleno no, porque puedes estar besándolas. Igual hacer sexo no es lo mismo que hacer el amor, sexo sería como algo banal, algo así que nada más lo tienes por tener y hacer el amor, es algo, que realmente estas amando..."

"...por lo general no creo que haya relación afectiva, o sea tanto como compromiso, como vínculo afectivo..."

Libertad

"...implica libertad tengo libertad y es que pues sí es cierto al tener un free tiene libertad de hacer lo que quieras con quien quieras, a la hora que quieras sin darle, como que ninguna explicación..."

No exclusividad o Fidelidad

"...yo salgo contigo pero también salgo con otras personas mientras se están conociendo, no..."

"...puedes verlo cuando quieras hacer lo que quieras con él y también con otras personas sin que haya conflictos, sin que haya conflictos emocionales..."

"...no creas que voy a salir contigo únicamente o sea puedo salir con alguien más, obviamente que se lo específico, lo aclaro, porque no me gusta que luego

te salgan con reclamos o que me echen broncas por alguna cosa, a mí no me late engañar a la gente...”

Permanencia temporal a corto plazo

“... en el free es poco, la perspectiva así de que no vas a durar mucho...”
 “...las parejas andan muy poco tiempo...”
 “...no hay, ni expectativas ni nada, o sea donde se deja o se dé, y igual al día siguiente ya ni se saludan...”
 “...pues hay solo una relación pasajera o sea algo que es ahorita y ya mañana quien sabe...”
 “...que nada más es para el rato, igual las mujeres...”
 “...alguna vez encuentras a una chava, y se besan no y quién sabe, no y normal no pasa nada y ya chido y adiós e igual algún día te encuentras de nuevo...”
 “...a las personas con las que me beso un rato...”
 “...si estás de free no es nada fijo...”

Sin: status social, compromiso, reconocimiento de los otros como pareja

“...muchos no quieren una novia en verdad porque pues saben que les tienen que hablar por teléfono, les tienes que ir a su casa y eso...”
 “...no es un compromiso, no tendría, pues en una relación tienes derechos y en un free no tendrías derechos...”
 “...cuando tenga ganas te hablo...”
 “...sí no quiero un compromiso, pues a la mejor para eso existen esas relaciones...”
 “...puedes tener una novia y estás conviviendo en el círculo de amigos o puedes; un free estás en el círculo de amigos y te llegan y pus sabes que ésta es una chava -ah es tu novia, no es una amiga que tengo por aquí, ah va- a la otra reunión mira está es la otra chava y puedes traer diferentes chavas y no sé que o sea para mí si marca mucho a una relación formal...”
 “...no hay interés...”
 “...exclusividad, así como en una familia no lo vas a llevar a cualquier evento y en una relación llevas a la misma o al oficial, sería como una imagen social, estar en una relación y estar en un free no tiene nada...”

DISCUSION

En el planteamiento global del problema de este trabajo, nos preguntamos si influía o no, en las expectativas de pareja de los adolescentes hombres y mujeres entrevistados, el que sus padres se encontrarán separados o conviviendo. Es decir, se tomó como punto de diferencia para el análisis e interpretación de los resultados, la familia de origen y el género de los participantes.

Las perspectivas de pareja que se exploraron en los adolescentes voluntarios, contenían conceptos, valores y posiciones de opinión con respecto al modelo tradicional de: noviazgo, matrimonio y familia, así como críticas y alternativas a ellos.

Además, también se indagó de manera global en todos los entrevistados, sin tomar en cuenta su familia de procedencia y su género, sobre los sentidos que les daban a las modalidades de pareja en su vida cotidiana, por ese motivo se realizaron conceptualizaciones sobre el noviazgo y las relaciones informales (*frees*).

El problema de la investigación se planteó con base en supuestos teóricos como: 1) Las características atribuidas a la adolescencia; el potencial de transformar, renovar o preservar los valores, las ideologías, las relaciones de género dentro de la pareja y el modo de interactuar socialmente en el ámbito intrafamiliar y extrafamiliar. 2) Los cambios sociales que operan, probablemente fuerzan el cambio subjetivo en las identidades femeninas y

masculinas; el deslizamiento de la mujer en lo público y la entrada del hombre en lo privado, es decir, ejercicios de hombres y mujeres que se consideraban desde el modelo tradicional de pareja, del otro sexo. 3) La ruptura del vínculo conyugal en la pareja puede ser resultado de los cambios en los órdenes establecidos y los hijos de padres separados habían vivido y por lo tanto subjetivado de modo diferente a los adolescentes que provienen de familias "intactas".

Lo que se exploró en los participantes, es el ¿cómo operan los cambios? (se consideraron como valores nuevos las expectativas de *equidad* y *reciprocidad* en el matrimonio y la familia), inscritos en los ideales, valores y opiniones acerca de la pareja. Además, se indagó sobre los sentidos que les dan los adolescentes a sus prácticas de pareja en las modalidades de noviazgo y *free*.

Esperé encontrar en los resultados, que la separación de los padres de los adolescentes y por otro lado, su género, influirían en su concepción hacia el matrimonio, el noviazgo, la familia y en la manera de relacionarse en pareja; es decir, el antecedente familiar probablemente se reflejaría en sus prácticas y expectativas hacia la vida en pareja.

En el grupo de hijos de padres separados, debido a su historia personal y a la vivencia de la separación de los padres (ampliamente documentada en el capítulo de la separación), había pensado en la posibilidad de distinguir alguna variante en los valores y opiniones respecto a los ejes de la pareja estudiados en este trabajo, en comparación con los hijos de padres que aún viven juntos.

Se pensó que los hijos de padres separados, tendrían un discurso que integrara ideales de equidad de género en la pareja, en la división del trabajo doméstico y laboral, es decir, se esperó encontrar un modelo más alejado de la tradición, debido al antecedente de ser hijos de mujeres divorciadas y de que al vivir la crisis de la separación en sus familias, se hubieran apropiado de ideales más ajustados a los modelos innovadores que propone Burin (1999). También esperé encontrar un cuestionamiento al matrimonio en su forma tradicional, que contiene una clara división del trabajo sexual y de los roles establecidos para cada género, donde el eje principal de la mujer sería la maternidad, la

reclusión de ella en el ámbito doméstico, al cuidado de los hijos y su forma de ser, la pasividad; mientras que el eje principal de identidad para el hombre tradicional, sería trabajar y ser proveedor de la familia. Además de una postura crítica sobre el proyecto conyugal, basado en una idea de coexistencia y complementariedad tradicional en las funciones, donde el hombre está guiado a asumir mayor responsabilidad en el sostén económico de la familia y la mujer es atraída hacia la crianza de los niños y la organización doméstica; es decir, donde la división sexual del trabajo tradicional, aún es un factor de peso.

De acuerdo con lo anterior, se pensó en la posibilidad de que los adolescentes en general, hubieran efectuado cambios en el modelo tradicional introyectado de sus padres y críticas hacia las instituciones del noviazgo, matrimonio y familia.

Por otro lado, también se indagó sobre el concepto que tenían los adolescentes del noviazgo y *free*, entendidos como tipos de relación de pareja, en las cuales han estado inscritos, se puso especial atención a su opinión sobre los *frees*, para detectar el rechazo o aceptación a dicha modalidad de vínculo.

Debido a que la adolescencia es una etapa en donde se acuñan valores y ejes de la identidad, se propuso indagar sobre los valores y expectativas de los adolescentes, en cuanto a sus perspectivas de vida en pareja

La formación de la identidad personal, supone que el individuo alcanza una visión integrada de sus aptitudes y capacidades, de sus valores y preferencias y de sus formas de reaccionar ante las demás personas y de ser percibido por ellas, en este caso se puso especial atención en las opiniones que se inscriben en las perspectivas de la vida en pareja.

Las identidades se construyen desde varios ejes y el logro de identidad se traduce, según Erikson (1966) en la adquisición de valores y expectativas de un proyecto de vida; así, tener una pareja y un proyecto personal, se vuelven signos claros de una identidad bien lograda. La familia y el matrimonio han sido entendidos como el paso a la adultez social (Havinghurst, 1985), por lo que dichos valores son deseables para los adolescentes.

Por otro lado, aunque a la adolescencia se le han atribuido aspectos de rebeldía y transformación social, para Erikson (1966), el que la juventud acuñe o rechace modelos sociales parentales o preestablecidos, depende de la coherencia ideológica del mundo, que se supone se deben hacer cargo. Es decir, si el sistema tradicional imperante se encuentra fuerte, por ejemplo, en cuanto a los valores de las instituciones, del noviazgo, del matrimonio, de la familia y de los modos de entenderlos y pertenecer a ellos, los jóvenes confirmarían y continuarán estos valores; en cambio, si el modelo de pareja que existe se encuentra débil, los jóvenes tendrán la tarea de sugerir una revolución, reforma o renovación a dicha ideología identitaria. El que el modelo tradicional de pareja se encuentra, es una premisa en este trabajo. Había pensado que afectaba a los dos grupos de entrevistados, debido a los cambios en los ámbitos laborales y domésticos en el matrimonio urbano y, en especial, se esperaba que incidiría en los hijos de padres separados, debido a la ruptura del vínculo parental, es decir, a la separación o divorcio de los padres.

Sin embargo, averiguar, comprender y explicar, si los valores intergeneracionales sobre la institución de la pareja han cambiado o no, resulta una labor muy ambiciosa. Se sabe que las transformaciones caminan junto con los cambios paulatinos de la cultura, que se tejen en el continuo anclaje de herencias subjetivas y de las mínimas modificaciones posibles intergeneracionales, que al sumarse, darían una notable diferencia en las subjetividades, expresadas éstas, a partir de los nuevos valores, expectativas e identidades, que al conjugarlas y/o ensamblarlas, nos darían la cosmovisión o filosofía de un colectivo. Pensar que los valores se desgastan sin que los sustituyan otros es errado, pues los valores son atributos del desarrollo humano en la cultura y no son inamovibles.

A continuación se presentarán los hallazgos que se encontraron acerca de los valores inscritos en las opiniones de los adolescentes entrevistados, expresados en los resultados de las tablas de posición argumentada, con el fin de comparar los resultados con las premisas desarrolladas en el marco teórico y poder tener elementos para su comprensión.

Posteriormente, abordaremos los resultados, sobre las expectativas de matrimonio, unión libre, equidad y reciprocidad en las tareas domésticas, que los adolescentes manifestaron en sus opiniones.

Lo que se encontró en los resultados apunta a sostener que, aunque existen diferencias de opinión respecto a modalidades alternativas en el noviazgo y el matrimonio, no hay distinción entre los dos grupos acerca de las expectativas de equidad y reciprocidad en el matrimonio, así como de su modelo de pareja.¹⁹⁴ Los hijos de padres separados registraron una aceptación mayor hacia los *frees* y las uniones libres o un rechazo menos acentuado a estas modalidades, que los hijos de padres que aún viven juntos. En el caso de los *frees*, cuatro personas pertenecientes al grupo de 'padres separados' estuvieron a favor, con base a su experiencia personal.

Sin embargo, contrario a lo que se pensaba, las variables de familia de procedencia (padres separados o juntos) y género, no parecen influir en que las ideas y opiniones acerca de equidad y reciprocidad de género, tareas domésticas, maternidad y paternidad y desempeño laboral, sean más progresistas o más tradicionales.

Los cambios de valores, el paso del modelo tradicional a nuevos modelos, fueron menores a los que se habían pensado en el discurso global de los adolescentes. Las opiniones obtenidas sólo muestran cambios atenuados en los valores y prácticas de los adolescentes participantes, del modelo tradicional de pareja hacia otros modelos.

Esos resultados pueden deberse a que los valores y preceptos (Freud, 1922), se introyectan de los padres hacia los hijos y se encuentran en una instancia psíquica llamada superyo. El ideal del yo y, en general la estructura psíquica, se

¹⁹⁴ Los modelos de pareja, hacen referencia a lo que Burin (1998) maneja como la pareja tradicional, la pareja transicional o innovadora y la pareja contracultural: 1) la pareja tradicional está basada en un modelo clásico de división sexual del trabajo y de dominio -sumisión donde cada miembro de la pareja ocupa roles estereotipados pertenecientes a su género, 2) la pareja transicional o innovadora, corresponde a las parejas que aunque siguen un modelo clásico atenuado, tanto el hombre como la mujer ocupan roles antes exclusivos del otro, es decir la mujer roles extradomésticos y los hombres roles intradomésticos y por último 3) la pareja contracultural se caracteriza por la inversión de roles en los miembros de la pareja, la mujer ha desarrollado ideales del yo que se podrían identificar tradicionalmente como masculinos; ser proveedoras, la necesidad de trabajar, y de autoafirmación.

hereda de generación en generación. En la transmisión intrapsíquica según Kaës (1977), existe un espacio específico generado en las relaciones, que permite una integración de las estructuras pasadas con las adquiridas en el presente. Estas modificaciones leves identificadas en las opiniones de los entrevistados, pueden deberse a que la transformación en las subjetividades, no se puede dar en un período corto o en unas cuantas generaciones, a pesar de los cambios presentes en el panorama social; además se sabe que las transformaciones de los valores en una cultura, no van en sintonía con las modificaciones sociales. Por otro lado, también es posible que los resultados acerca de la equidad en los valores de la vida en pareja de los adolescentes, dependan más bien del *modelo familiar*¹⁹⁵ y del modelo parental de pareja desde el cual los adolescentes fueron subjetivados (en los ideales del yo), y no de si sus padres se encuentran viviendo juntos o separados y/o de su género. Las mujeres y hombres que apoyaron posturas que se inscriben en relaciones más equitativas, suponen una configuración subjetiva diferente a los entrevistados que presentaron argumentos de opinión que se ajustan más a modelos tradicionales de pareja. Se puede observar que, en los entrevistados, el antecedente de separación parental y el género no influyeron en la apropiación de valores progresistas de equidad y reciprocidad dentro de la pareja.

A grandes rasgos, tomando en cuenta la opinión de las expectativas de los adolescentes, podemos coincidir con la postura de Lipovetsky (1997), al referir que para la mujer sigue siendo la maternidad un ideal y una orden social, así como la crianza de los hijos es un rol que está más valorado por la cultura, que el ejercicio de una profesión. El espacio tradicionalmente asignado a la mujer es la casa, el hogar; de ella se sigue esperando la responsabilidad del trabajo doméstico, la alimentación del esposo y de los hijos, de acuerdo con las opiniones de la mayoría de los entrevistados.

¹⁹⁵ De acuerdo con Izquierdo M. (2000), existen dos modelos de familias, la familia fusional y la familia asociativa. La familia fusional corresponde a la familia autoritaria con un modelo clásico de división sexual de pareja, donde los hijos figuran como el principal objetivo común. En cambio la familia asociativa se asienta en un modelo más democrático, donde los intereses individuales pesan más que el proyecto común y la tradición.

Las hipótesis desarrolladas por Gonzáles (1998), que hacen referencia al vacío simbólico, por la falta de un modelo nuevo respecto a la feminidad y la masculinidad se corroboran en los entrevistados, en la medida de que no hay en sus expectativas de pareja una propuesta nueva, lo suficientemente eficaz, para que no implique una inversión de roles, un rechazo al matrimonio o la maternidad en las mujeres. A pesar de que se observó que las mujeres y hombres entrevistados, han transformados ya sus ideales en cuanto a sus expectativas de intimidad en la pareja y su ejercicio en los espacios públicos y privados, esos esfuerzos no parecen suficientes para integrar una identidad sexual nueva, libre de contradicciones que al mismo tiempo reflejen las prácticas sociales. Una posible explicación es, que los cambios sociales que se han efectuado, no implican necesariamente una transformación en las relaciones de género y en los modelos simbólicos de feminidad y masculinidad, como se había creído y esperado encontrar.

A continuación, se discutirán los resultados obtenidos de las conceptualizaciones y de la posición de opinión respecto a los *frees*.

De acuerdo a las opiniones con base en la experiencia general personal, se vio que existe una ligera tendencia en los hijos de padres separados a estar a favor de los *frees* con base a la experiencia personal, en contraste con los hijos de padres que aún viven juntos. Por otro lado, aparecieron en las conceptualizaciones nuevos sentidos acerca del noviazgo tradicional y las relaciones informales (*frees*), según las definiciones que en las entrevistas realizaron los voluntarios.

En la concepción tradicional de noviazgo, éste funciona como preámbulo al matrimonio, además, en él se les asigna valor a las mujeres de acuerdo a su comportamiento sexual. Existía en este modelo, una mayor permisividad sexual para los hombres, en contraste con la exigencia del control sobre la sexualidad para las mujeres.

El tipo de relación informal o *free* es una variante del noviazgo y su aceptación desdibuja o relaja la clasificación tradicional que se hace de las mujeres, además de que constituye una modalidad caracterizada por la

disociación entre amor y placer. Para la mayoría de los entrevistados, los *frees* constituyen modalidades de vínculo, que se caracterizan porque las relaciones tengan un período corto de vida, con la intención inicial de terminar dicha relación.

Se debe tomar en cuenta para este análisis, el sentido que dan al noviazgo los adolescentes según su residencia urbana, su edad y el tipo de proyecto de vida, es decir las aspiraciones educativas que tienen, pues se debe contextualizar el lugar desde el cual se situaron los voluntarios.

En la conceptualización global de los participantes, encontramos que el noviazgo contiene características como: un status social y el reconocimiento de los otros, un modo de obtener; apoyo, identidad, comprensión, etcétera; estos elementos del noviazgo concuerdan con algunas de las categorías desarrolladas por Aguilar (1992), entre las cuales encontramos la vinculación formal, la cotidiana, la de tipo estructurante, la de identidad y la sistémica.

Las conceptualizaciones elaboradas sobre los *frees*: satisfacción de aspectos pulsionales, libertad, disociación entre amor y placer y permanencia temporal a corto plazo, concuerdan con tres de las categorías de noviazgo que Aguilar presentó: la categoría liberal, la categoría físico sexual y la instrumental.

En las definiciones del conjunto de entrevistados; mujeres y hombres, encontramos que el amor y el enamoramiento, figuraron como las principales características del noviazgo, así como la noción de compartir un tiempo y espacio juntos.

Se observó que en estos tipos de modalidad de pareja (noviazgo y *free*), existen una serie de diferencias en la negociación con las parejas eventuales, con base a los discursos producidos sobre la sexualidad; por ejemplo, en el noviazgo, la relación sexual es usualmente un encuentro conducente a una relación de pareja, en contraste con los *frees*, los cuales, en el registro de la mayoría de los entrevistados, están destinados únicamente a la búsqueda de placer.

También se observó que para las mujeres, el sentido que tienen los valores es distinto al de los hombres. Las adolescentes entrevistadas, hicieron referencia a

las diferencias ideológicas con respecto a los valores de otras generaciones, como por ejemplo acerca de la virginidad en las mujeres o el libre ejercicio sexual, lo que evidencia el espacio en la brecha generacional respecto a sus progenitores, especialmente con su madre.

Lo anterior concuerda con la postura de Margulis (2001), al referir que en el plano histórico entre juventud y género, son las mujeres jóvenes las que más resienten los cambios ideológicos respecto a la condición social de la mujer, lo que acentúa la distancia cultural (brecha generacional) entre su madre y su abuela, respecto a los códigos morales, del ejercicio de la sexualidad, elección y construcción de la pareja.

CONCLUSIONES

En los entrevistados, la opinión global apunta a preservar algunos de los valores tradicionales del matrimonio, la familia y el noviazgo, condenando la práctica de la relación informal (*free*). Sin embargo, aunque no parece existir una estrecha relación entre familia de origen y las expectativas de la vida en pareja, los resultados, en relación con los ejes de opinión que se exploraron en las entrevistas, parecen apuntar a que las variables de familia de procedencia y género, influyen sólo en la opinión que los adolescentes tienen de los *frees*.

Al hacer referencia al objetivo general de este trabajo, se puede decir que sí existe influencia sobre las opiniones de la vida en pareja de los adolescentes (unión libre y *free*), debido al antecedente de que sus padres estén separados. Si tomamos en cuenta sus opiniones con base en su experiencia personal (en el caso de los *frees*) y en el discurso dominante (en el caso de la unión libre), sus posiciones se distinguieron por mostrar la tendencia de estar más a favor de los *frees* y las uniones libres que lo hijos de padres que aún viven juntos.

En el grupo de entrevistados que son hijos de padres separados, se observa una mayor aceptación hacia las relaciones informales (*frees*), con base en la experiencia personal, a pesar de que la tendencia general en los dos grupos, es

estar en contra de este tipo de prácticas. También existe una mayor aceptación hacia la unión libre, en comparación con los hijos de padres juntos.

Aunque los hijos de padres separados aceptan la viabilidad de la institución del matrimonio y el noviazgo, se encuentran ligeramente más dispuestos a realizar prácticas en su vida cotidiana que se alejan de la tradición y la norma, ya que experimentan y contemplan alternativas como los *frees* y las uniones libres.

Sin embargo, los hijos de padres separados no se distinguieron como menos tradicionales en comparación con los adolescentes provenientes de familias "intactas", respecto a las tablas de equidad en el matrimonio.

Retomando las conceptualizaciones realizadas del total de entrevistados, sobre las relaciones informales, podemos decir que los *frees* son una nueva modalidad, frecuente entre las relaciones de los adolescentes. Aunque este tipo de relación no es aceptada por la mayoría, en su conceptualización el *free* sirve como: práctica y experiencia para futuras relaciones, conserva el carácter pulsional del amor profano, pues es usado para obtener placer y no amor, como en el noviazgo.

La costumbre tradicional de clasificar a las mujeres según el tipo de amor destinado por los hombres, no aparece en la mayoría de los hombres y mujeres entrevistados, rechazan la doble moral de los hombres y el carácter punitivo entre mujeres según juicios condenatorios hacia su conducta sexual. El que se haga referencia a este aspecto como molesto, puede ser un indicador prometedora de que existe ya, en los participantes, un cuestionamiento a los dispositivos de control de la sexualidad hacia las mujeres.

Cabe destacar que se encontraron diferencias de género, respecto a los argumentos que sustentan la posición de opinión en los *frees*. Por ejemplo, la mayoría de las mujeres entrevistadas, aseguran que para ellas y en general para las personas inscritas en este tipo de vínculo, es imposible separar de esta modalidad el componente afectivo. El argumento anterior no apareció en los hombres, debido quizás a que todavía existe la clásica escisión que los hombres hacen entre placer y amor romántico; lo cual hace a las mujeres, aparentemente

más proclives a mezclar sentimientos en los *frees*, que los hombres y a padecer las consecuencias. Los *frees* para algunas mujeres significan una mayor actividad (autodeterminación, decisión, seguridad, etcétera) en las relaciones de pareja; sin embargo, muchas de ellas resienten la actitud masculina en este tipo de modalidad.

Regresando a las expectativas en la modalidad de unión libre, la posición global de los entrevistados, en cuanto a su opinión, se encuentra casi equitativamente dividida, pues no se observa que en alguno de los dos espectros de opinión (a favor o en contra) se ubique el grueso de los entrevistados. Los argumentos giran alrededor de que esta modalidad no tiene el status social del matrimonio, ni el reconocimiento y aceptación de la sociedad, además de que puede ser una señal de falta de amor y compromiso verdadero por la pareja. La razón de que algunos de los adolescentes, acepten la unión como una opción viable en sus expectativas, obedece a diversos motivos, como pueden ser: que la consideren una alternativa al matrimonio por razones ideológicas; por prácticas y causas emocionales como el inicio del crecimiento emocional para el matrimonio (sin tener necesariamente un proyecto a largo plazo, es decir, una etapa transicional al matrimonio) o un arreglo casual y temporal que persigue beneficios pragmáticos extrínsecos a la relación o rol.

El que los hijos de padres separados acepten esta modalidad (aquí las posiciones del grupo se encuentran exactamente divididas), se debe quizás, a que están más conscientes de la vulnerabilidad del vínculo, además de que prefieren, en algunos casos, prescindir del matrimonio como institución oficial o, experimentar antes del matrimonio la unión libre, como una etapa que prepara a la vida marital, con el fin de evitar la posibilidad de disolución conyugal y sus consecuencias.

Así, la unión libre aparece como una práctica que sirve como alternativa al matrimonio o como una etapa previa a él. Los resultados dan cuenta de que existe cierta relajación moral respecto a la opinión del matrimonio, que se aleja del discurso dominante en los entrevistados, pues la tabla 5.1.3 muestra una

relativa aceptación de la unión libre, a pesar de que la gran mayoría están a favor del matrimonio.

Para la mayoría de los voluntarios, el tener una vida en pareja es una expectativa importante en sus vidas y es un eje de identidad. Se puede decir que el matrimonio sigue siendo el futuro más probable (como lo muestra la tabla 5.1.2), para la mayor parte de los entrevistados, a pesar de estar perdiendo vigencia como institución reguladora legal y/o religiosa, en su carácter de no perennidad y en la idea de amor eterno. Sin embargo, el divorcio es percibido por todos los participantes como un mal necesario, probable e indeseado.

En referencia a las expectativas de equidad y reciprocidad de género en la familia y el matrimonio, tomando en cuenta la familia de procedencia y el género de los entrevistados y contrario a lo esperado, no se encontró una relación entre las dos variables antes mencionadas (género y familia de procedencia) y la posición de opinión; es decir, si el discurso resultaba apegado a los modelos tradicionales de pareja, o si resulta un modelo más innovador en cuanto a la equidad de género en el matrimonio.

En la tabla de equidad laboral y equidad en el trabajo doméstico,¹⁹⁶ los hijos de padres separados, mostraron mayores diferencias de opinión, en comparación con los hijos de padres juntos, lo que nos hace suponer que, debido a la separación de sus padres, los entrevistados se enfrentan a una mayor contradicción en las expectativas sobre la organización y distribución del trabajo.

Las diferencias por género que se observaron, destacan en la tabla del matrimonio, pues dos mujeres del total de entrevistados están en contra del matrimonio y una de ellas de la vida en pareja. Esto se debe a que, para ellas, la idea de matrimonio, va ligada a la reclusión de la mujer en el ámbito doméstico y a una posición desfavorable con respecto a la pareja, por lo que el éxito laboral en este caso, resulta incompatible con el matrimonio.

¹⁹⁶ Se puede ver en la tabla 5.1.6 de equidad en el trabajo doméstico y equidad laboral, que los adolescentes pertenecientes al grupo de padres separados, modifican su opinión con respecto a la equidad laboral y la equidad en el trabajo doméstico; por ejemplo, pueden estar a favor de la equidad laboral pero en contra de la equidad en las labores domésticas o viceversa. Este tipo del comportamiento de opinión, se observó en mayor medida en los hijos de padres separados.

Para gran parte de las entrevistadas, la maternidad se conserva como eje central en la identidad de las mujeres, aunque se advierten otros ideales, como las aspiraciones laborales, que resultan igual o menos importantes como la maternidad. Del mismo modo, para la mayoría de los hombres, el trabajo adquiere mayor relevancia que el área intrafamiliar; sin embargo, en ambos han ingresado ideales que en la versión tradicional de pareja, se consideraban del otro sexo.

Algunos hombres desean que la mujer trabaje y las mujeres que los hombres participen en los quehaceres del hogar y en la crianza, lo que supone un cambio, aunque atenuado, en la división sexual clásica de la pareja. Sin embargo, estos cambios apuntan a acentuar diferentes conflictos, pues se desea mantener las ventajas de antaño; los hombres, aunque desean que la mujer trabaje y que exista una relativa equidad laboral, no están dispuestos a asumir una equidad en lo referente a las labores domésticas; es decir, están dispuestos a participar en las actividades domésticas, pero no en igual medida que las mujeres y su principal eje de identidad sigue siendo el desempeño laboral.

Por otro lado, la mayoría de las mujeres entrevistadas no han abandonado el ideal de la maternidad como el papel más importante en sus vidas, aún a costa de las aspiraciones del trabajo, pues la mayoría de estas mujeres adolescentes, planean posponer el desarrollo laboral por el ejercicio de la maternidad en los primeros años de sus hijos. A pesar de la existencia de modificaciones en el orden patriarcal occidental y de que éstas supusieron apuntar a una mayor libertad de la mujer, éstas no han transformado mucho el orden subjetivo de los géneros, por lo menos en lo que corresponde a este trabajo.

De acuerdo con lo anterior, se puede pensar que todavía es necesaria la revaloración de otras prácticas, para construir nuevas subjetividades. En el caso de las mujeres, considerar otros desempeños por igual o por encima del ideal de ser madre, y que esos ejercicios provean a las mujeres de otras fuentes de gratificación. De la misma manera, para los hombres, que no sólo busquen en la mujer una madre para él o para sus hijos, sino que vean en las mujeres otras posibilidades y que sean igualmente valoradas y reforzadas, porque toda

posibilidad de configurar subjetividades nuevas, necesita el trabajo mutuo de hombres y de mujeres.

Un aspecto importante para reflexionar, es que las mujeres, al asumir una doble jornada de trabajo (en el ámbito intrafamiliar están los ejercicios asociados con la crianza de los hijos, con las actividades domésticas y en el espacio extrafamiliar, las funciones se relacionan con actividades laborales y de desarrollo personal), les demandará un nivel de autoexigencia superior al de su pareja y esto supondrá un mayor desgaste que a los hombres y mujeres, que se desempeñan en una esfera más que en otra o en una sola de ellas. Es interesante que esta consecuencia no sea mencionada como negativa, en ninguno de los adolescentes entrevistados. De ocurrir lo anterior la llamada liberación femenina no tendrá el sentido de libertad, cuando a muchas mujeres las hará esclavas de desempeñar un doble rol, cuando el trabajo se verá multiplicado y será mayor comparado con el de su pareja. La omisión, en prácticamente todos los discursos de los entrevistados, sobre el problema de la doble jornada de trabajo para la mujer (en las mujeres que desean trabajar, ya sea como una realización complementaria o como un eje importante de identidad), puede darnos cuenta de una situación silenciada y aceptada como natural, pues no se registró cuestionamiento alguno a este problema latente, que atenta contra la equidad y reciprocidad del trabajo dentro de la pareja y la familia.

Los participantes, hijos de padres separados e hijos de padres juntos, aportaron con sus testimonios, datos que nos proporcionan una idea de cómo, probablemente, se construirán en el futuro las relaciones de pareja; por ejemplo, la fragilidad y la crítica al matrimonio se hizo visible, así como la contradicción nodal para hombres y mujeres; la maternidad y el desarrollo laboral, pues para ellas, esta doble demanda representa un doble esfuerzo. Dadas las demandas externas, las mujeres deben asumirse madres y trabajadoras y los hombres, aparte de ser trabajadores empiezan a asumir otros roles pertenecientes al ámbito intrafamiliar, como lo mostraron los voluntarios entrevistados.

Los hombres entrevistados, se muestran propensos a participar en la crianza de los hijos. Las mujeres desean trabajar, por lo menos, un periodo de sus vidas

y para algunas, el ser trabajadoras se perfila como un eje importante en su identidad.

Por otro lado, algunos valores referidos a la sexualidad femenina, la aparición de nuevos tipos de modalidad de pareja como los *frees*, la relativa aceptación de la unión libre o la opinión casi dividida respecto a él, pueden implicar un cambio de valores con respecto a las generaciones anteriores, aunque éste sea moderado.

Efectuar una revolución, implicaría un esfuerzo conjunto que no se verá a corto plazo, sino en la suma intergeneracional. Sin embargo, podemos pensar que algo, aunque sea mínimo, empieza a transformarse debido a los esfuerzos conjuntos de personas que se proponen, conscientemente, transformar sus relaciones de pareja.

A pesar de que los hallazgos muestran que, para la mayoría de los entrevistados, los valores acerca de la vida en pareja no han cambiado del mismo modo que las transformaciones sociales y las ideas progresistas en cuanto a la equidad de género; en general se encontraron, en el discurso producido, modelos atenuados de la división sexual del trabajo. Es importante señalar que algunos adolescentes entrevistados (Muj3jun y Hom2jun), sí presentaron opiniones con ideas innovadoras que se alejan de la tradición, lo que nos habla de que, por lo menos, para una minoría, sí operan cambios relevantes en las opiniones, que se acercan hacia la equidad de género. Podríamos pensar que esto se debe a que la tradición, para la mayoría, pesa más que los cambios sociales o en su defecto, dichas transformaciones no operan significativamente en las relaciones de género y sólo en algunas subjetividades empiezan ya a operar aspiraciones de equidad en los valores de pareja.

Se puede ver que hasta ahora, se encuentran activas algunas de las transformaciones en la "infraestructura de la vida personal"; sin embargo, podemos dudar de que dichos cambios fueren el "cambio psíquico." (Giddens, 1998).

El que se lleven a cabo modificaciones, supone una lucha consciente de hombres y mujeres para modificar las relaciones dentro de la pareja, intención

que no se detectó en la mayoría de los entrevistados. Lo que nos lleva a concluir que el cambio psíquico, no se explica sólo a partir de los *cambios sociales*¹⁹⁷, sino que se inscriben en él una serie de factores que quizás sean interdependientes, o por lo menos no están tan estrechamente, como por ejemplo: el modo de construir la subjetividad femenina y masculina en la reproducción de valores dentro de la familia, el juego dialéctico en las relaciones de género, etcétera. La suma de los aspectos anteriores, nos muestran un panorama complejo, que requiere una acumulación de esfuerzos en la investigación de dichos procesos aplicados a la temática de la pareja y sólo así, será posible desmenuzar las múltiples variables que influyen en las relaciones de pareja y en las subjetividades que se inscriben en éstas.

¹⁹⁷ Los *cambios sociales*, hacen referencia a la demanda social y económica)de que las mujeres trabajen en el espacio público, tengan acceso a la educación, puedan disponer de su de dinero, decidir sobre su sexualidad, etc. Por otro lado, es pertinente preguntarse el ¿cómo han incidido los cambios en las relaciones de género? pues muchas instituciones persisten en perpetuar una situación desventajosa para las mujeres en el trabajo, como afirma Lipovestky (2001). Se supone que los cambios sociales, determinan: las relaciones de género en la pareja y la construcción de la subjetividad femenina y masculina

Referencias Bibliográficas

- Abbate, F. (1993). *Sexualidad Conyugal, Aportes Medico psicológicos* , Buenos Aires: El Ateneo.
- Aguar E. y Nusimovich M. (1996). *Separación matrimonial y segundos matrimonios*. En: Puget J. (Ed.). *La pareja: Encuentros, desencuentros, reencuentros*. (pp. 67-126). Barcelona, Edit. Paidós.
- Aguilar , D. (1992). *Representación social de la relación de pareja en adolescentes* . México: Tesis Profesional, Facultad de Psicología, UNAM .
- Anduncin E. (1998). *Los Jóvenes Mexicanos y sus valores al fin de milenio*, En: Padilla A. (Ed.), *La construcción de lo juvenil*, (pp. 30-53).México: Causa joven.
- Aspe. (1999). *Hacia un desarrollo Humano; Valores, actitudes y hábitos*, México: Limusa.
- Aviles K., *Ser joven se volvió sinónimo de exclusión* , (2003, 26 de agosto) Recuperado el 24 de marzo del 2004, de <http://www.jornada.unam.mx/>
- Beauvoir Simone (1999). *El segundo Sexo 1- Los hechos y los mitos*, (10ª impr.).México: Alianza / siglo veinte.
- Berlfein E., L. (1997). *Hacia una metapsicología del concepto de pulsión a nivel vincular*. En: Puget J.(Ed.), *Psicoanálisis de Pareja; del amor y sus bordes*, (pp.72 -104). Barcelona: Paidós.
- Bird, L. (1990). *Los hijos frente al divorcio*. México: Diana.
- Blanco, J. y Cano, C. (1995). *Cuidado con el Corazón: Los usos amorosos en el México moderno* México DF.: INAH.
- Blood M., (1992), *El noviazgo en la sociedad actual* , México: Pax.
- Boonk, B. (1989). *Variant lifestyles and Relationships* , U.S.A.: Sage publication.
- Borbollo, D.(1994). *La Familia en un mundo cambiante* , España: Publicaciones Universidad de Pontificia Salamanca, Congreso Internacional de la Familia.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

- Bracchi, L. (1996). **Disolución del vínculo conyugal: ¿acto o acting?** En: Puget J. (Ed.). *La pareja: Encuentros, desencuentros, reencuentros.* (pp. 202 -237). Barcelona: Paidós.
- Bregio, A. y A. (1997). **Sobre el enamoramiento.** En: Puget, J. (Ed.). *Psicoanálisis de Pareja; del amor y sus bordes.* (pp. 44- 55). Barcelona: Paidós.
- Brito R. (2002). **Identidades Juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de juventud,** En: Nateras A. (Ed.). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas.*(pp. 100-121) México: Universidad Autónoma Metropolitana/ Porrú a.
- Burak, D. (2001). (Ed.). **Adolescencia y Juventud en América Latina.** (pp.7- 16) Costa Rica: Lur.
- Burin M., Meler I. (1999).**Género y Familia; Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad.** (2ª ed.). Argentina: Paidós.
- Cabadas G. (2001). **La reconstitución de las mujeres divorciadas,** Tesis de maestría, Facultad de Psicología, UNAM.
- Campuzano M. (2001) **La pareja Humana; su psicología, sus conflictos, su tratamiento,** México: Plaza y Valdes, AMPAG.
- Ceballos, G. (1998). **Foucault y el poder,** México: Premia editora/la red de Jonás.
- Cincunegui S., Chebar N. (1996). **El encuadre de la pareja matrimonial,** En Puget J. (Ed.), *La pareja: encuentros desencuentros, reencuentros.* (pp. 21-42) Barcelona: Paidós.
- Connell, R. (1995). **Masculinities,** E.U.A: Berkeley, University of California.
- Díaz G. y Hiller R. (1998) **El tren de los adolescentes,** Edit. Argentina, Lumen/Hymanitas.
- Doménech A. (1994). **Mujer y Divorcio; de la crisis a la independencia ,** Valencia España: Promolibro.
- Erikson E. (1978), **Soci edad y Adolescencia.** (impr. 4ª), México: Siglo XXI.
- Fernández, A. (1993).**La mujer de la Ilusión: Pactos y contratos entre hombres y mujeres.** Barcelona: Pax.
- Firpo S. (2000). **Clínica Psicoanalítica con adolescentes,** Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Flores, F. (2001) **Psicología Social y género; El sexo como objeto de representación social.** México: Mc Graw-Hill, p. 4.
- Foucault, M. (1986). **Historia de la sexualidad, 2- El Uso de placeres,** México: Siglo XXI
- Freud (1999). **Psicología de las masas y análisis del Yo.** (9ª reimpr). Etcheverry J. (trad.), Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1999). **El malestar en la cultura,** Etcheverry J. (trad.), (8ª reimpr), (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu.
- Fuller, N. (2001).**Maternidad e Identidad; relato de sus desencuentros.** En: Burak D.(Ed.). *Adolescencia y Juventud en América Latina,* (pp. 229 -252) Costa Rica: Lur, p. 232.

García I. (1999). **Del significado del miedo al miedo del significado**, revista: *Tramas subjetividades y procesos sociales*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México DF. No. 14- 15.

Giddens, A. (1998). **La transformación de la intimidad; sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas**, Madrid: Cátedra.

González G. (1997). **Aspectos históricos de la familia en la ciudad de México**. En: Solís L. (Ed.). *La familia en la ciudad de México* (pp. 114- 159), México: Miguel Ángel Porrúa.

González Ma. (1998). **Feminidad y Masculinidad: subjetividad y Orden simbólico**. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Huildoro, V. (1995). **El 68 y la contracultura**. En: Blanco J, Cano (Eds.) *Cuidado con el Corazón: Los usos amorosos en el México moderno*. (pp. 32 -67) México DF.: INAH.

Inda N. (2000). **Género y psicoanálisis de pareja**. En: Meler I. y Tajer D. (Eds.), *Psicoanálisis y Género*. (260-287) Barcelona: Lugar editorial.

Inda, N. (1999). **Género masculino, número singular**, (2ª ed.). En: Burin M. y Meler I.(Eds.), *Género y Familia; Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, (pp. 200-235), Argentina: Paidós.

INEGI (1997). **Estadísticas Matrimonios y Divorcios**. México.

INEGI (2000). **Estadísticas de Matrimonios y Divorcio**. México.

Jiménez, G. (1994). **Comunicación y estabilidad de la pareja durante el noviazgo**, México: Tesis Profesional, Facultad de Psicología, UNAM.

Jong E. y P. (2001). **La familia en los albores del nuevo milenio**, Buenos Aires: Espacio.

Käes, R., (1977). **El aparato psíquico grupal; construcciones de grupo**. Barcelona: Granica editores.

Kaplan J. (1991) **La adolescencia: El adiós a la infancia**, Buenos Aires: Paidós.

Kasitzky, G (1997). **Construcción de feminidad y masculinidad en vínculo de pareja**. En: Puget, J. (Ed.), *Psicoanálisis de Pareja; del amor y sus bordes*, (pp. 150- 174) Barcelona: Paidós.

Kimmel, D. y Wiener, I. (1998). **La adolescencia una transición del desarrollo**. España: Ariel.

Lagarde, M. (1995). **Cultura y usos amorosos de las mujeres**. en: Blanco J, Cano C. y otros (Eds.). *Cuidado con el Corazón: Los usos amorosos en el México moderno*. (pp. 76 -92). México DF.: INAH.

Lipovetsky, G. (1997). **La tercera mujer**, Barcelona, Edit. Anagrama.

Lopéz, E. (2000). **Familia y sociedad**. España: Rialp.

Margulis M. (2001). **Juventud una aproximación conceptual**, Donas S. Burak, (Compilador), *Adolescencia y Juventud en América Latina*, Costa Rica: Lur.

Martínez E. (2000) **Identificación y Vínculo en la relación hombre-mujer actual**, En: González J. (Ed.). *Los cambios del hombre frente a la metamorfosis de la mujer*, (pp. 72 -89) México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social.

- Meler I., Tajer D. (2000). *Psicoanálisis y Género*. Barcelona: Lugar editorial.
- Michel A. (1991), *Sociología de la Familia y Matrimonio*, Barcelona: Peninsula.
- Mitchel J. (1974). *Psicoanálisis y Feminismo*, Barcelona: Anagrama.
- Nateras A. (2002). (Ed.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, (pp. 65-98). México: Universidad Autónoma Metropolitana/Portua.
- Noriega. (1997), *Valores y Actitudes, Modulo 1, Desarrollo Humano y Calidad*, México: Editores Limusa/Conalep.
- Ortiz, M. P. (1994). *La pareja: sus mitos*, En Döring T. (Ed.). *La pareja o hasta que la muerte nos separe*. (pp. 54-72) México: Fontamara.
- Padilla, A. (1998). *La construcción de lo juvenil*, México: C ausa joven.
- Patrick D., T., Windle, M. (2000). *Middle adolescents dating pathways and psychosocial adjustment*. *Merrill-Palmer Quarterly*. Vol 46(1), 90-118. Wayne State Univ Press, US, recuperado el 11 de mayo de 1994, de la base de datos PsycINFO Database Record (c) 2002 APA.
- Pereda, C., P. (1995) *Nuevo Modelo de Pareja y Familia*, Madrid, Edit. Nueva Utopía.
- Piernini, C. (1973). (Ed.). *La Identidad en el Adolescente*. (p.9-7) Argentina: Paidos.
- Rage, A. (1997). *Ciclo vital de La pareja y Familia*, México: UIA.
- Risgo S. (2001), *Familia y Crisis en el fin del siglo*. En: Jong E. y P, (Eds.), *La familia en los albores del nuevo milenio*, (pp. 69- 78). Buenos Aires: Espacio .
- Rodríguez, V. (2001). *La elección Vocacional*, En: Burak D. (Ed.), *Adolescencia y Juventud en América Latina*, (pp. 295-365). Costa Rica: Lur .
- Roseberg, I. (1996). *Género y sujeto de la diferencia sexual, el fantasma del feminismo*, En: Burin M. y E Bleichermar (Eds.), *Genéro, Psicoanálisis y subjetividad; Identidad y sexualidad*, México: Paidos/Iberia.
- Rougemont(1993) D. *Amor y Occidente*, México: Cien del mundo/ CONACULTA.
- Rousseau, J. (1976). *Emilio*. Tomo II. México: Dirección General de Publicaciones, UNAM.
- Sandoval D. (1990)., *Divorcio Proceso interminable*, México: Pax.
- Schkolnic S. (2001). *Dinámica de la población y juventud en America Latina y el Caribe*, En: Burak D., (Ed.), *Adolescencia y Ju ventud en América Latina* (pp. 32- 74), Costa Rica: Lur.
- Schnepf, S. (1962). *Noviazgo, Matrimonio y Familia*, Madrid: Ediciones Morata.
- Strauss, L. (1969). *Las estructuras elementales de parentesco*, España: Paidos.
- Sue, E. (2000). *La psicoterapia Sistémica una respuesta a la problemática de la pareja en el noviazgo*, Tesina Profesional. México: Facultad de Psicología, UNAM .

Taylor Samuel, J. y Bogdan. (1987). **Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados**, Barcelona: Paidós.

Thibant, O. (1972). **La pareja, vida sexual y afectiva**, España: Guadarrama.

Valenzuela J. (1998) **Las producciones culturales y el consumo cultural**, En: Padilla A. (Ed.), **La construcción de lo juvenil** (pp.24 - 49). México: Causa joven.

Videla, M. (1986). **Mujer, Madre y Divorciada**, Argentina: Besana.

ANEXOS

A. GUIA DE ENTREVISTA

EXPECTATIVAS

A qué se dedican y a qué se quieren dedicar
 Cómo se imaginan en 10 años:
 En cuanto a su vida de pareja
 Sus proyectos laborales

I Laborales

Cuales son sus proyectos laborales o académicos
 Si es mujer, le gustaría trabajar y ganar dinero, aún después de casarse
 Cuánto tiempo dedicaría al trabajo
 Si es hombre, le gustaría que ella estudiara y trabajara y por qué
 Quién de la pareja trabajaría para aportar el dinero
 Quién trabajaría más en los quehaceres domésticos

II Matrimonio

Les gustaría casarse, si o no
 Porqué les gustaría casarse
 Porqué motivos se casarían
 A que edad, les gustaría casarse
 Les gustaría estar con una persona para toda la vida y por qué
 Porqué motivos terminarían una unión conyugal
 Si no desean casarse, cuáles son los motivos.
 Que alternativas hay al matrimonio
 Cómo son esas alternativas
 Cuáles son las diferencias

III Familia

Si les gustaría tener hijos, si o no
 Cuantos hijos, les gustaría tener
 Quién se haría cargo de los hijos
 Cuánto tiempo pasarían con sus hijos
 Cuáles serían sus responsabilidades
 Quién aportaría más para mantener económicamente a los hijos
 Si no desean tener hijos, por qué
 Cuáles son los inconvenientes de tener hijos

IV Noviazgo

- 1.-Qué es un noviazgo
- 2.-Qué es lo más importante en una relación
- 3.-Cómo definirían a la pareja perfecta, hombre o mujer
- 4.-Quién debe tomar la iniciativa, en la relación
- 5.-Qué es lo que hace ser formal un noviazgo
- 6.-Porqué motivos terminarían una relación
- 7.-Cuántos noviazgos han tenido
- 8.-Cuánto tiempo han durado sus noviazgos
- 9.-Qué cualidades valoran de su pareja
- 10.-Qué aspectos consideran negativos de una pareja
- 11.-Porqué motivos peleaban o pelearían
- 12.-Con qué expectativas inician una relación de pareja formal en el noviazgo
- 13.-Cuáles son los problemas más comunes a los que se enfrentan con su pareja
- 14.-Cuáles han sido sus principales motivos de la disolución del vínculo de noviazgo
- 15.-Por cuánto tiempo desean permanecer con una persona
- 16.-Qué opinan acerca de la exclusividad con la pareja
- 17.-Qué es el compromiso
- 18.- Qué es la Fidelidad

V Relación informal (alternativa al noviazgo)

- Qué piensan de las otras modalidades de vínculos
- Cómo son esas otras modalidades.
- Cómo son las personas con las que se han relacionado en las otras modalidades
- Cuáles son las ventajas y las desventajas de los otros tipos de vinculación
- Cuáles son esas modalidades de relación informal
- Si han estado inscritos en otras modalidades de vínculo diferentes al noviazgo
- Qué esperan al iniciar una relación informal
- Cuánto dura generalmente ese tipo de relación
- Si hay un vínculo o lazo afectivo, Cómo es
- Si existe el compromiso, y como es
- Qué diferencias existen con respecto a una relación formal
- Qué aspectos influyen en la duración de la relación informal
- Porqué motivos desaparece una relación informal

V! Familia de Procedencia

- Ocupación de los Padres
- Quién de sus Padres aporta la mayor parte de su manutención
- Con cual de sus padres se lleva mejor
- Quién realiza las tareas domésticas

Si sus padres están separados

Con quién viven actualmente

Como era la división sexual de sus padres cuando vivían juntos.

Quién gana más y aporta la mayor cantidad de dinero para tu manuntención

Motivo de separación de los Padres

B. CATEGORÍAS

LA PAREJA: RECIPROCIDAD Y EQUIDAD

Noviazgo

*Características y definición

Relación informal (free)

*Características y definición

EXPECTATIVAS

Matrimonio

- permanencia
- disolución
- alternativas /vivir juntos
- tareas domésticas

Laborales

- desarrollo de la actividad laboral

Familia

- maternidad y paternidad
- manutención de la familia
- alternativas/sin hijos

D. ARBOL DE CATEGORIAS

